

CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

por

W. Robert Palmer

Literatura Alcanzando a Todo el Mundo



La RED es un servicio voluntario para promover la obra literaria. Su propósito es apoyar y ayudar todo esfuerzo relacionado con la producción de literatura bíblica y cristiana.

La RED se compromete a servir la comunidad publicadora utilizando la riqueza de la diversidad cultural e intelectual de sus recursos humanos y técnicos, sin embargo, respetando la autonomía de cada entidad para la unidad de la iglesia.

La RED es un servicio disponible a quien quiera utilizar los recursos humanos cooperativos para la revisión y mejoramiento de los trabajos impresos y así mantener una fidelidad al lenguaje.

Este logotipo (sello) es el símbolo representativo de la calidad en ortografía y el uso de un lenguaje común con el propósito de que el mensaje bíblico y las aplicaciones cristianas se comprendan por la gran mayoría de hispanohablantes.

Copyright © 1999 Literature And Teaching Ministries, 221 West Third Street, Joplin, MO 64801 U.S.A.

Publicado en cooperación con Ministerios S.A.F.E.

Los textos bíblicos identificados con las iniciales “R-V 1960” fueron tomados de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. ©1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina.

Los textos bíblicos identificados con las iniciales “NVI” fueron tomados del NUEVO TESTAMENTO, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL. ©1979, 1985, 1990 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Los textos bíblicos identificados con las iniciales “RVA” fueron tomados de la versión Reina-Valera Actualizada. ©1990 por Editorial Mundo Hispano.

Publicado originalmente en inglés con el título de
HOW TO UNDERSTAND THE BIBLE
College Press Publishing Company
Joplin, Missouri, E.U.A.

ÍNDICE

- [1. Antes de comenzar](#)
- [2. Las herramientas que va a necesitar](#)
- [3. El uso del sentido común](#)
- [4. Diez actitudes esenciales](#)
- [5. Métodos de interpretación](#)
- [6. Reglas de interpretación](#)
- [7. Las divisiones de la Biblia](#)
- [8. Los períodos de revelación](#)
- [9. Los pactos que encierra la Biblia](#)
- [10. La importancia de las circunstancias históricas](#)
- [11. El lenguaje usado](#)
- [12. Conocer el significado de palabras y oraciones](#)

[13. El límite de la revelación divina](#)

Apéndices:

- [1. Cómo interpretar la poesía](#)
- [2. Cómo interpretar la profecía](#)
- [3. Koiné el idioma del Nuevo Testamento](#)
- [4. La relación entre los dos Testamentos](#)
- [5. Los males del desorden](#)

Capítulo uno

Antes de comenzar

“En el principio creó Dios...Y dijo Dios...” ([Génesis 1:1, 3](#), R-V 1960).

Como en todo estudio, es necesario tener un punto de partida. En las matemáticas, por ejemplo, empezamos con algunos axiomas sencillos. Un axioma es una verdad universalmente aceptada. Una vez establecida una base de verdades obvias, se puede delinear un sistema de ejercicios matemáticos para llegar a conclusiones lógicas y prácticas.

De igual manera con la Biblia, primero debemos delinear ciertos principios – un total de nueve verdades sencillas. No trataremos de comprobarlos a fondo; eso sería material para un estudio separado. Simplemente hemos comenzado con estos puntos porque debemos grabarlos en nuestra mente para comenzar a comprender la Biblia.

Dios ha hablado

Esto debe ser lo primero. La Biblia entera está basada sobre esta verdad. Abra las Escrituras desde el mismo principio y léala. De la misma manera que nos damos cuenta del universo alrededor nuestro y concluimos que “Dios es,” igualmente leemos de este libro para averiguar quién es Dios. Tome nota: “En el principio creó Dios...” ([Génesis 1:1](#)), y en seguida leemos “... Dijo Dios...” ([Génesis 1:3](#), RVA).

Como Dios nos hizo, con toda la justicia y el poder del divino Creador, así también nos hablaría a nosotros. ¿No es igualmente razonable que deseemos conocer lo que El ha dicho?

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...” ([Hebreos 1:1, 2](#), R-V 1960)

La Biblia es una revelación de su voluntad

La Biblia no es el esfuerzo del hombre para alcanzar a Dios; al contrario, es el esfuerzo de Dios para alcanzar al hombre. A manera de ejemplo, si usted es joven, piense en la escuela a la cual asiste. No se hacen inversiones de dinero y tiempo simplemente para asistir a esas clases y luego se enaltezca sacando a relucir lo que ha aprendido por sus propios criterios. Más bien, todo es una combinación de libros y maestros bien preparados, coordinados para impartir al alumno todas las verdades constatadas por el tiempo y útiles en la vida, a fin de ayudar al estudiante a pensar rectamente del mundo físico en que vive. Igualmente sucede con lo que se relaciona a Dios y a la verdad espiritual; el hombre tiene todo para aprender y nada para enseñar. Así que, la Biblia es el resultado de Dios enseñándonos lo que no podemos aprender por nuestra cuenta.

Existen amplias pruebas de que la Biblia es un registro de Dios hablando al hombre. Considere la maravillosa unidad de la Biblia (más o menos 40 personajes escribieron 66 libros en el transcurso de mil quinientos años), sus milagros abrumadores, la abundancia de profecías irrefutables, el contenido total del libro, el influjo poderoso de su verdad, su gran precisión científica e histórica, su calidad moral y lo singular y genuino de su material, y usted va a obtener un cúmulo de evidencias sobre evidencia de que este libro es la Palabra de Dios. Por supuesto, esto es precisamente lo que la Biblia siempre ha sostenido.

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. ([2 Pedro 1:21](#), R-V 1960)

Prestemos atención a lo que Pablo dice: “lo que os escribo son mandamientos del Señor” ([1 Corintios 14:37](#), R-V 1960). Innumerables veces la Biblia reclama tal inspiración.

La Biblia ha sido traducida correctamente

Así es, en efecto. El original del Antiguo Testamento fue escrito en los idiomas arameo y hebreo; y el Nuevo Testamento en griego. Si no podemos comunicarnos inteligentemente en estos idiomas, no nos queda más recurso que emplear la traducción. La Biblia tiene que ser traducida al idioma que conocemos y hablamos todos los días. Esta costumbre de recurrir a las buenas traducciones nos permite leer las magnas obras de los grandes de la literatura universal, tales como Homero, Platón, Virgilio, Julio César, Dante, Tolstoi, Guy de Maupassant, Omar Khayyam, etc.

Usando toda nuestra sabiduría y técnicas modernas, esta tarea ha sido llevada a cabo de manera clara y cuidadosa. Imagínese, miles de palabras de los idiomas originales han sido traducidas a nuestro idioma común; y podemos estar seguros que la Biblia que leemos hoy día contiene fielmente lo que el Señor registró por medio de los esfuerzos guiados de hombres inspirados. Floyd E. Hamilton dice:

No hay duda de que disponemos del texto... tal y como lo diseñaron los escritores originales en 999 de cada 1000 palabras, y que la una de cada 1000 en la cual existe duda, en ninguno de los casos afecta el significado de ninguna doctrina vital.

La Biblia es infalible

Las Escrituras, tal y como fueron escritas originalmente por los hombres inspirados, estuvieron libres de errores. ¡Podemos confiar plenamente en las Escrituras! Todos hemos tenido dudas acerca de la confiabilidad de algunos escritos o dichos de hombres. ¿Quién no ha leído algo para luego darse cuenta de que no es cien por ciento confiable? Muy a menudo se debe a las flaquezas del cuerpo y de la mente humana.

Esto no es cierto en relación a la Biblia. Ella es singular y única, y no tiene su igual en el mundo. Se destaca agudamente en contraste a todas las obras escritas por los hombres. El gran estadista, W.E. Gladstone, habló muy bien al decir, “La Biblia lleva en sí misma una estampa de originalidad especial y la distancia que la separa de sus demás competidores es incommensurable.” Recuerde que toda la confusión, los errores y las contradicciones emanan de la mente humana y no de la Palabra de Dios.

Durante el siglo pasado surgió una ciencia, la cual es relativamente nueva: *la arqueología*. Esta ciencia es el estudio de los varios tipos de restos, reliquias y ruinas de las civilizaciones pasadas en el mundo. Mientras estos objetos se escavan, se catalogan y se estudian, es interesante notar un hecho abrumador: entre los miles de descubrimientos, jamás se ha dado un indicio de que la Biblia sea inexacta en ningún dato histórico. Al contrario, la arqueología ha desarrollado abundante evidencia que respalda e ilumina el texto de la Biblia. “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo” ([Salmo 19:7](#), R-V 1960).

La Biblia es completa y conclusiva

Todo registro de importancia, aunque sea verídico, no es perfecto a menos que nos dé suficiente información.

Supongamos, por ejemplo, que usted solicita orientación para llegar desde su casa a cierta ciudad y alguien de buena voluntad le dibuja un mapa muy nítido, y con mucho cuidado le explica la ruta que se debe tomar, pero solamente incluye tres cuartas partes de la jornada. Aunque esa ayuda no sería del todo sin valor, no obstante, sería imperfecta y fallaría en su propósito. En realidad, un mensaje incompleto no contiene un mensaje claro. El hombre debe tener la historia completa, toda la verdad necesaria, porque si no, será engañado. No debe de haber adiciones.

Estudie el contenido total de la Biblia. Si observa el tema grandioso de la relación divina-humana verá que es conclusivo. Tenemos a alcance en todo plan divino un final a la larga historia del hombre, una meta conclusiva a todo propósito de Dios, una perfección en la vida y el sacrificio del Hijo de Dios, un diseño o patrón perfecto para la fe y la vida del cristiano, y una gloria final en el sistema de la salvación del hombre.

¿Qué más se puede decir? ¡Nada! ¿A qué otro lugar se puede ir? ¡A ninguno! Verdaderamente, en la Biblia tenemos “la fe que ha sido una vez dada a los santos.” ([Judas 3](#), R-V 1960)

Por tanto, la Biblia es el registro o documento completo de Dios para su vida. No es algo que se deja ni se envejece con el tiempo. No es meramente una clave hacia la verdad

— es la verdad. Contiene todo lo que se necesita saber acerca de la vida presente y la esperanza de la vida venidera.

Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté capacitado para toda buena obra. ([2 Timoteo 3:15-17](#) NVI)

La Biblia es comprensible

Al recibir una carta por correo, ¿cuáles son sus primeros pensamientos? ¿No concluye usted automáticamente que alguna persona tuvo unos pensamientos y los escribió en una hoja de papel y se los envió por correo? Y su primera reacción, ¿no sería abrir la carta y leerla? No hay mucho más valor en una carta - no es un amuleto; tampoco es para enmarcarla o para llevarla como una prenda, sino para leerla y entenderla.

La Biblia es primero, último y siempre un mensaje. Con solo poseerla, o leerla casualmente no impartiría al hombre ninguna especie de bendición mágica. Dios tiene un mensaje importante para el hombre. A través de muchos autores inspirados, Dios lo ha comunicado a la mente del hombre. Alexander Campbell dijo en una ocasión, “Dios ha hablado para hombres, a hombres, a través de hombres. La Biblia usa un lenguaje humano.

¡Lea la Biblia! Dios siempre ha deseado que el hombre Le escuche y Le entienda. Ha empleado todos los medios conocidos de comunicación para lograr esto.

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. ([Romanos 15:4](#), R-V 1960)

La Biblia es una revelación; y una revelación es el destapar aquello que está oculto, a fin de verla claramente. Supongamos que hay una multitud alrededor de una estatua; cuando se le quita el velo por primera vez, el público admirará la belleza de la tan esperada obra maestra. Ya no existe un misterio. Mediante la percepción de los sentidos, el público entiende lo que es. Dios hizo lo mismo con una colección de verdad, la cual el hombre no podía descubrir por sí mismo, pero que sí, ahora por primera vez, la puede entender. Los misterios de Dios, tan necesarios para el bienestar del hombre, están al alcance de todos los hombres.

El hombre puede entender la Biblia

El hombre es un ser racional creado a la imagen de Dios para pensar y razonar. Al ejercer ese derecho divino, el ser humano tiene la facultad para leer la mente de Dios (esa parte que Dios le ha revelado). Ningún otro ser creado tiene ese privilegio.

Para comunicarse con Sus hijos, Dios apeló a la facultad más elevada del ser humano, a saber, el poder de razonar. La razón sobrepasa al valor de la emoción, al instinto, a la intuición, etc. ¿Por qué entonces emplear otras cualidades menos confiables para un

asunto de tanta importancia? ¿Por qué sentarse y esperar oír el sonido del enemigo si contamos con el radar? O, ¿por qué confiar en los sentimientos o las emociones al sentirse enfermo, si para ello se puede someter a un diagnóstico científico?

La mente no es nuestro Dios, pero se usa para conocer a Dios. Al edificar nuestra casa del conocimiento divino, tenemos que usar nuestro poder mental como una herramienta para entender el significado del plano de construcción de Dios (la Biblia). “Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo” ([Romanos 10:17](#), NVI).

Dos niños estaban jugando en las laderas de un cerro, cuando notaron que se hacía tarde, y faltaba poco para la puesta del sol. Uno dijo con curiosidad, “¡mira cuánto ha recorrido el sol! Hace poco estaba sobre ese árbol, y ahora está muy bajo en el cielo y listo para ocultarse.”

El otro contestó, “tú sabes que no es el sol que se mueve. Papá nos contó que la tierra es la que se mueve.”

El primero meneó la cabeza negando. El sol sí se había movido, él lo había visto, pues él estaba con los pies firmes en la tierra y la tierra no se movió. Así que dijo triunfalmente, “yo sé lo que ví.”

“Y yo creo a nuestro padre,” dijo su hermano.

El primer niño se dejó llevar por completo por sus propias facultades de razonamiento y observación; mientras que el segundo usó la razón y su memoria para llegar a la verdad de acuerdo con lo enseñado por su padre. De igual manera, debemos dejar que nuestra mente sea la sirvienta de la mente reveladora de Dios, en cuanto a toda la verdad espiritual.

El entender la Biblia es un deber. Cuando Dios habla, es menester escuchar y entender. No hay otra alternativa.

Dios jamás espera lo imposible del hombre. La Biblia está llena de ejemplos de esta enseñanza. La Palabra nunca es pesada o dolorosa para escuchar. Dios es perfecto en cuanto a santidad y misericordia; también lo es en cuanto a justicia. Nunca demandaría que conozcamos lo inescrutable o inconocible. El apóstol Pablo escribió acerca de lo revelado, “Al leer esto, podrán darse cuenta de que comprendo el misterio de Cristo” ([Efesios 3:4](#), NVI). También escribió al joven Timoteo:

Reflexiona en lo que te digo, el Señor te dará una comprensión mayor de todo esto.

Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad.” ([2 Timoteo 2:7](#), [15](#), NVI)

Esto implica que podemos caer en el error de interpretar “incorrectamente” la Palabra, y eso nos llevará al próximo punto.

La Biblia es autoritativa cuando rectamente se entiende

Cuando nuestra herramienta de la mente se embota por causa de las debilidades, tales como: prejuicios, ilusiones o sueños, supersticiones, nociones preconcebidas o cualquiera de las violaciones a la lógica y al sentido común, entonces nuestro entendimiento será afectado adversamente. En dado caso, a tal grado, se debilitará la voz

autoritativa de Dios. Esto es lo que Pedro tenía en mente cuando se refirió a lo escrito en las Escrituras: “En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición” ([2 Pedro 3:16](#), NVI). El fin es más terrible de lo que muchos suponen. Por eso debemos estar bien alertas para poder distinguir entre la verdad y el error.

La verdad siempre está disponible para aquellos que la buscan. Jesús enseñó este principio al enfrentarse cara a cara con los que amaban el error y no abrazaban la verdad. Por tanto ellos le rehusaron como su Señor.

Por mucho que oigan, no entenderán; por mucho que vean, no percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; se les han cerrado los ojos. De lo contrario, verían con los ojos, oirían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría. ([Mateo 13:14, 15](#), NVI)

Allá por el siglo sexto cuando el mundo estaba sumido en la ignorancia, y cuando predominaban la tradición y la superstición, surgió una sociedad de creyentes, cual rosa lozana que nace en una ciénaga. Un hombre llamado Columba fundó una escuela para enseñar las Escrituras en la pequeña isla de Iona, a poca distancia del litoral de Escocia. En esa escuela la gente fue enseñada a conocer, comprender y obedecer las enseñanzas de la Biblia. Los historiadores nos cuentan que aquí, por un breve período de tiempo, vivió una gente sana que únicamente conocía las obras del amor, la adoración y la justicia, tal y como se enseñan en las — su única guía autoritativa.

La autoridad de la Biblia exige sumisión

No queda ninguna otra conclusión. Esta secuencia de pensamiento nos lleva a un punto: hoy mismo y sin postergación debemos abrazar con plena fe y obediencia total todo lo que Dios dice. Con la Biblia abierta en nuestras manos, estamos delante de Dios, quien

pagará a cada uno según lo que haya hecho. El dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad. Pero los que por egoísmo rechazan la verdad para aferrarse a la maldad, recibirán el gran castigo de Dios. Habrá sufrimiento y angustia para todos los que hacen el mal, los judíos primeramente, y también los gentiles. ([Romanos 2:6–9](#), NVI)

¿Qué relación tienen la fe y la obediencia con la comprensión del mensaje? Cuando uno empieza a rebelarse contra la verdad en el proceso de su aprendizaje, se da cuenta de que se le hace cada vez más difícil comprender, como algo que se le resbala de entre las manos y se aleja, hasta quedar fuera de su alcance. Esto es un principio bíblico. En varias ocasiones Dios ha retenido el entendimiento espiritual de los sabios y sagaces que a menudo son arrogantes y rebeldes; más bien se lo ha revelado a los niños que le han obedecido con amor y confianza. Lea los ejemplos en [Mateo 5:8; 13:14, 15; Hechos 7:51–53; 2 Corintios 4:3, 4; 2 Tesalonicenses 2:8–12; 2 Timoteo 4:3, 4](#).

Preguntas de repaso

1. ¿De qué manera ha hablado Dios al hombre?
2. ¿Cuántas personas escribieron la Biblia, y durante cuánto tiempo?
3. ¿En cuáles idiomas fue escrita la Biblia, y por qué tiene que ser traducida?
4. ¿Qué ciencia, relativamente nueva, ha ayudado a confirmar la precisión de la Biblia, y de qué modo?
5. ¿Qué significa la palabra “revelación”?
6. ¿Espera Dios que Ud. comprenda la Biblia? ¿Por qué?
7. Para poder entender la Biblia es necesario también obedecer sus enseñanzas. ¿Por qué?

Tareas para estudiar

1. Recordando que hay cientos de referencias en la Biblia en cuanto a su inspiración, suplique a cada estudiante que indique, a lo menos, cinco de ellas.
2. Haga que varios estudiantes estudien y relaten algún dato arqueológico que gráficamente apoye la exactitud de algún relato o afirmación de la Biblia.

Temas para discutir

1. Si la Biblia no fuera completa, ¿cuál sería el efecto en cuanto a nuestro entendimiento de las verdades de Dios?
2. Dé algunos ejemplos de cómo el mal entendimiento del mensaje de la Biblia puede dirigir a personas a hacer cosas que en realidad son indebidas.

Capítulo dos

Las herramientas que va a necesitar

“Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. Y ¡son ellas las que dan testimonio en mi favor!” ([Juan 5:39](#), NVI)

La importancia que tiene para usted esta tarea

Usted está por embarcarse en una de las experiencias más benditas y gratificantes que están a disposición de la humanidad: el estudio de la Biblia. Este libro no es una mera colección de opiniones, teorías o fantasías humanas. La Biblia es un libro que contiene grandes datos que provienen de Dios. Estos son datos de vida o muerte; verdades relacionadas con su salvación. Deben ser comprendidos, pues hay mucho en juego. Usted debe estudiar para que los pensamientos de Dios se conviertan en pensamientos suyos; y así, podrá comprender cuál sea la voluntad de Dios para usted.

R.A. Torrey dijo:

Este libro hace que los hombres sean sabios, con una sabiduría preciosa que trae la salvación eterna. Toda persona que estudie este libro correctamente, no importa lo ignorante que sea, llegará a poseer esa sabiduría que no tiene precio y que nos lleva a la vida eterna. Ningún otro libro tiene el poder de darnos a conocer a Dios y a Su Hijo Jesucristo. Estudie, pues, el libro que señala el camino a la vida eterna; hágala su propia experiencia “la palabra sembrada en ustedes, la cual tiene poder para salvarles la vida.” ([Santiago 1:21](#), NVI)

Jesús dio una advertencia seria a los que oyen su Palabra pero fallan en comprenderla.

Cuando alguien oye la palabra acerca del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón. [Mateo 13:19](#), NVI)

Se requiere esfuerzo para entender la Biblia. El entenderla no es cosa heredada, ni es cosa que se recibe, tampoco se espera que Dios con una “varita mágica” toque a la persona para hacerle comprender. Más bien, se requiere estudio. Y ese estudio, entre otras cosas que este libro enumerará, requiere herramientas. Nos parece bien entonces, sugerirles doce herramientas prácticas que todo estudiante de la Biblia debe tener a la mano.

1. Una Biblia

La primera necesidad es una Biblia, pero no cualquier Biblia. ¡Esto es muy importante! En mi biblioteca tengo un total de 20 (veinte) versiones, y cada una con un diferente uso. Algunas son convenientes y cómodas para llevarlas en el bolsillo, muy bonitas y caras pero no son muy apropiadas para el estudio. Consiga una Biblia con letras claras y de buena impresión, la cual hace su lectura clara y amena. Muchas hacen que la vista se canse y nos impida seguirla leyendo y ni hablar, el poder estudiarla. Lo ideal, entonces, es una Biblia con letra grande y legible, con márgenes amplios para hacer anotaciones; que tenga hojas gruesas, tapas firmes y que sean duraderas.

2. Una concordancia de la Biblia

Palmer, W. R. (1999). *Cómo entender la biblia*. Literatura Alcanzando a Todo el Mundo. Página 10. Exportado de [Estudio bíblico Logos](#), 20:27 8 de enero de 2025.

Esta contiene un arreglo alfabético de todas (o de casi todas) las palabras de la Biblia. Esto es muy útil y ahorra mucho trabajo cada vez que se necesita localizar ciertos pasajes bíblicos. Sencillamente Ud. busca la palabra que tiene en mente o parte del versículo deseado; y la concordancia le indicará en qué parte de la Biblia se lo encuentra. Este procedimiento le facilitará encontrar el pasaje de la Escritura, cuando sólo conozca una parte, y hasta sólo una palabra de la cita que busca.

3. Un diccionario bíblico

El diccionario ayuda al estudiante a comprender los significados del contenido de cosas bíblicas; también de personas, eventos, leyes, mandatos, aspectos geográficos (como montañas, ríos, regiones, ciudades, etc.). No basta usar un diccionario común, puesto que éste emplea términos modernos. Lo importante es conocer el significado de los términos, tal y como eran usados en los tiempos bíblicos; y de las palabras que ya no usamos.

4. Los mapas y los atlas

Los mapas y los atlas son también esenciales para el estudio. La Biblia es un registro histórico; así que aumente sus conocimientos al ubicar en el mapa los acontecimientos registrados en las Escrituras.

5. Una Biblia que use el lenguaje moderno

Es también buena práctica tener algunas versiones que usen el lenguaje moderno, y hay varias muy buenas. Debemos estar dispuestos a usar varias versiones, a fin de remontarnos al sentido original de la palabra para así trasladarlo al lenguaje viviente de nuestro tiempo. La verdad de Dios no cambia; lo que cambia es el lenguaje de los hombres, que es el vehículo o portador de esa verdad. Estas versiones pueden revelar matices finos de los significados, y pueden usar otras palabras para explicar todas las facetas posibles de las diversas palabras usadas, y al mismo tiempo pueden explicar mejor los modismos y los tiempos de los verbos. Toda versión es útil si es fiel al texto original, y si facilita su comprensión. Ahora viene la advertencia: La objeción principal a estas versiones es que suelen ser el producto de eruditos, y están propensas a contener prejuicios individuales. Recuerde también que algunas traducciones son tan “libres” (o liberales) que se convierten en casi comentarios personales.

6. Los libros y los comentarios

Seleccione con cuidado ciertos libros y comentarios. Hágalo con la ayuda de otros. Un estudiante de confianza puede dar sugerencias sabias en este asunto de seleccionar comentarios confiables. Úselos con cuidado, y solamente como ayudas humanas.

7. El tiempo para estudiar

Otra herramienta es el tiempo. Jamás encontrará el tiempo para verdaderamente estudiar la Biblia — tiene que apartar y tomar el tiempo. Pues, vivimos en una era de gran actividad. Casi todos tenemos más deberes y diversiones que podamos acomodar en nuestro horario. Así que es asunto de programar nuestro horario de estudio. Debemos distribuir las cosas de acuerdo a su verdadero valor y satisfacción. Se debe trazar un plan para disponer de tiempo para estudiar y así planificarlo, apegarse a él con decisión, y excluir cualquier cosa de menos importancia que estorbe. Seleccione el tiempo cuando esté física y mentalmente alerta. Haga un horario y con resolución, sujétese a ese horario. Esto es buena mayordomía.

8. Un lugar para estudiar

Escoja un lugar apropiado para estudiar. La habitación, el escritorio, la silla, la iluminación, una atmósfera o ambiente que le ayude a concentrarse y tener privacidad para así no tener distracción — todo esto se debe de tomar en cuenta. Hay mérito en tener un lugar en particular para estudiar la Biblia.

9. Un plan de estudio

Es importante que adopte y siga un sistema o plan de estudio. Nunca lo haga a la deriva. Hay varios métodos que se pueden usar. Le sugerimos los siguientes: estudie los libros de la Biblia, versículo por versículo; estudie los personajes, las doctrinas (tales como la oración, la fe, el pecado), las profecías, las promesas, los tipos (ver página [21](#)), las narraciones, las parábolas, los milagros, las lecciones de la escuela bíblica y de las reuniones de oración, los sermones y los estudios de palabras. De vez en cuando, cambie su método o plan.

El Patrón Divino para la Unidad

EFESIOS 4

de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.

21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO 4

1 Pablo exhorta a la unidad. 24 Vistiéndose del nuevo hombre. 29 Dejando a un lado las comunicaciones corruptas.

1 Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

5 un Señor, una fe, un bautismo,

6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

7 Pero a cada uno de nosotros nos fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual dice:

Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,

Y dio dones a los hombres.

9 Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

10 El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros.

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro,

UNIDAD

CARACTER

DOCTRINA

DIVERSIDAD

CADA MIEMBRO HACE SU PARTE

Es provechoso estudiar en conjunto; tales como, el esposo y la esposa, dos o tres amigos, hermanos y hermanas, y con el círculo de familia. ¡Inténtelo!

10. Papel y lápiz

Lo próximo es sacar papel y lápiz. Estos se convertirán en dos de las herramientas más útiles para comprender la Biblia. Se hablará más sobre este particular en el próximo punto.

11. Buenos hábitos de estudio

El desarrollo de buenos hábitos de estudio merece mayor énfasis. Ya muchas universidades modernas la incluyen como una disciplina requerida en los cursos para los jóvenes. ¿Sabe estudiar correctamente? Muchos cometen el error de combinar los buenos

hábitos con los malos. Se debe dar más énfasis no solamente en cuanto a la cantidad de esfuerzo para estudiar, sino también a las metas de ese esfuerzo. Le sugerimos cuatro hábitos de estudio que ayudaran al estudiante de la Biblia.

1) Lea correcta y detenidamente, ya que el propósito primordial de esta práctica es el de comprender. El hábito de leer la Biblia es y debe ser un método para buscar la verdad, tal y como la registró Dios. Así que hay varias destrezas que se deben emplear en el procedimiento. Estas son: preguntar, comparar, contrastar, explorar, concentrarse, releer, orientarse, analizar, memorizar, definir y sacar conclusiones.

2) Marque la Biblia o emplee signos. Dibuje mapas, gráficas, cuadros, etc. El valor de poder “ver” la verdad es inestimable. Cuando un estudiante estaba en la universidad hizo su propio sistema de “marcar” sus estudios. Más tarde usó este mismo sistema para estudiar la Biblia, y vio que le era provechoso. En la página anterior hay una muestra de varias “marcaciones” que son de ayuda y útiles.

3) Haga anotaciones y bosquejos. Son de gran ayuda para que el estudiante pueda comprender y retener lo entendido. También le ayuda a adquirir mayor precisión. Cuando uno escribe lo que está aprendiendo, puede distinguir, relacionar y orientar sobre la materia estudiada. Daremos un ejemplo en página aparte, titulado: “[Un bosquejo de Primera de Tesalonicenses](#)” (véase próxima página).

4) Recite a sí mismo lo leído; eso es provechoso y de mucha importancia. Algunos educadores afirman que el aprendizaje llega a lo máximo cuando se toma el tiempo para recitación. Lo aprendido de esta manera es más completo, más prolijo, la comprensión es más clara y, sobre todo, aumenta el interés del estudiante por la materia entera. Se comprende mejor algo que uno mismo es capaz de contar o enseñar. Hay tres puntos que vale la pena recordar: Aprenda a leer, a reflexionar y a recordar.

Nuestro entendimiento de la Biblia aumentará en gran manera si ponemos en práctica estos métodos que han sido científicamente comprobados.

12. Una mente alerta

Nuestra herramienta final es la mente humana; y es la más importante de todas. Es de tal importancia a la totalidad del tema que hemos dedicado el próximo capítulo entero a ella. Es más, esta herramienta está profundamente envuelta en todo el material que sigue.

De hecho, si usted ha aceptado al Señor, se espera, más bien se demanda, que estudie la Palabra con la intención de entenderla ([2 Timoteo 2:15](#)). Este dato es razón suficiente para esta discusión. ¡Oh, si entendiéramos como desagrada a Dios nuestra ignorancia! ([Oseas 4:6](#); [2 Tesalonicenses 1:7-9](#))

Además de lo expuesto, consideremos qué privilegio tan alto tenemos de comprender la Biblia. Poseemos un flujo constante y abundante de las bendiciones a que se hace acreedor un buen estudiante genuino. Recordemos cómo bendijo Dios a Su pueblo Israel; aunque débiles y caídos, cuando se congregaron en las calles y les dio entendimiento para captar lo que Esdras y sus compañeros “leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” ([Nehemías 8:1-8](#), R-V 1960). Muchas bendiciones serán tuyas, gracias a su esfuerzo. Vamos a detallar siete de ellas.

Un bosquejo de Primera de Tesalonicenses

PRIMERA PARTE - La relación de Pablo con los Tesalonicenses en el pasado y en el presente Capítulos [1](#), [2](#), [3](#)

- I. El agradecimiento de Pablo por los Tesalonicenses [1:2-10](#)
 - A. Cuando Pablo dio gracias ([1:2-3](#))
 - B. Las cosas por las cuales Pablo dio gracias ([1:4-10](#))
 - 1. Su elección ([1:4-6](#))
 - 2. Su ejemplo ([1:7-10](#))
- II. La buena reputación de Pablo con los Tesalonicenses [2:1-16](#)
 - A. La labor de Pablo entre ellos ([2:1-12](#))
 - B. Agradecimiento por la manera en que recibieron la Palabra ([2:13-16](#))
- III. Las relaciones actuales de Pablo con los Tesalonicenses [2:17-3:10](#)
 - A. El deseo de Pablo por una visita personal impedido ([2:17-20](#))
 - B. Timoteo enviado ([3:1-5](#))
 - C. Gozo por el regreso de Timoteo ([3:6-10](#))

Oración de conclusión [3:11-13](#)

SEGUNDA PARTE - Exhortaciones y enseñanzas Capítulos [4](#), [5](#)

- I. La conducta de los Cristianos [4:1-12](#)
- II. La venida del Señor [4:13-5:11](#)
 - A. Los muertos en Cristo y la venida del Señor ([4:13-18](#))
 - B. Los tiempos y las ocasiones de la venida del Señor ([5:1-11](#))
 - 1. Viene como ladrón ([5:1-3](#))
 - 2. No viene como ladrón a los Cristianos ([5:4-11](#))
- III. Exhortaciones prácticas [5:12-22](#)

Oración de conclusión, mandamientos, y bendición [5:23-28](#)

1) *Son palabras que revelan la sabiduría divina.* Este es el libro de Dios ([1 Tesalonicenses 3:13](#)). ¿Quiere conocer la naturaleza de Dios? Lea [Hechos 17:23-31](#); [Romanos 1:16-32](#); [Hebreos 6:17, 18](#). ¿Quiere conocer a Jesucristo? Lea [Mateo 16:16](#); [Juan 1:1-14](#); [20:30, 31](#); [Filipenses 2:5-11](#); [2 Pedro 1:16-18](#). ¿Necesita saber más de la identidad del Espíritu Santo? Lea [Juan 16:7-15](#); [Romanos 8:9-17](#); [1 Corintios 2:10, 11](#); [12:3, 4, 11](#). ¿Quiere saber acerca de la voluntad de Dios? Lea [Isaías 55:6-9](#); [Juan 6:39, 40](#). Para conocer más el amor y la gracia de Dios, lea [Juan 3:16](#); [Hechos 20:24](#); [Romanos 5:8-11](#); [Efesios 3:4, 5, 18, 19](#); [Hebreos 2:9](#); [1 Juan. 2:1, 2](#); [4:8-11](#). Las normas del bien y el mal las encontramos definidas en [Jeremías 12:13, 14](#); [Proverbios 14:12](#); [Miqueas 6:8](#); [Eclesiastés 12:13, 14](#); [Éxodo 20:1-17](#); [Mateo 22:36-40](#); [Santiago 1:27](#).

2) *Son palabras que salvan el alma.* ¿Puede haber mayor bendición que ésta? Si es urgente el entender las instrucciones que el médico da para sanar y salvar nuestro cuerpo

del dolor, las enfermedades y la muerte; cuánto más imperativas lo son las palabras de Dios que nos libran del castigo eterno, y nos llevan a la rica herencia de la vida eterna con Dios ([Lucas 1:76–79](#); [Juan 5:39](#); [6:68](#); [Hechos 20:32](#); [1 Corintios 1:21](#); [2 Timoteo 3:15](#); [Santiago 1:21](#)).

3) *Son palabras que instruyen la mente en todo asunto de rectitud.* Es natural querer saber lo que es bueno para uno, y estudiar para averiguarlo ([Hechos 17:11](#)). Hay instrucciones de Dios para todas las situaciones de la vida. El estudiante va a encontrar en alguna parte de las Escrituras las palabras verdaderas y correctas para resolver su problema. Comprenda la Palabra para saber cómo crecer ([2 Timoteo 3:16, 17](#)) con más santidad ([2 Pedro 1:3](#)), y ser más recto ([Romanos 6:17, 18](#); [2 Corintios 5:21](#)).

4) *Son palabras que fortalecen el alma.* ¿Hay alguien entre nosotros que jamás haya necesitado recibir consuelo ([1 Tesalonicenses 4:18](#); [Isaías 51:12](#); [2 Corintios 1:3–5](#); [Mateo 11:28](#)), paz ([Salmo 119:165](#)), protección ([1 Pedro 5:7](#)), fuerza ([Salmo 21:1](#)), esperanza y seguridad ([Romanos 15:4](#); [2 Timoteo 1:12](#))?

5) *Son palabras espirituales.* Necesitamos hablar menos el lenguaje de los hombres, y hablar más como Dios ([Colosenses 3:16](#)), para que seamos capaces de hablar Su lenguaje y comprender mejor a nuestro Creador ([1 Corintios 2:1–16](#)).

6) *Son palabras provechosas.* ¡Y ¡funcionan! Cumplen en nosotros los propósitos de Dios para nosotros. Para eso fue que se registraron para nosotros ([1 Corintios 10:11](#); [1 Tesalonicenses 2:13](#); [Hebreos 4:12](#)).

7. *Finalmente, son palabras que perdurarán.* No son momentáneas ni pasajeras. No han pasado ni pasarán de moda ([Mateo 24:35](#); [1 Pedro 1:25](#)). Y esto es más significativo cuando entendemos que algún día vamos a ser juzgados por ellas ([Juan 12:48](#)).

Preguntas para repaso

1. ¿Qué tiene de singular la Biblia para que la comprendamos como libro?
2. ¿Qué diferencia hay entre leer la Biblia y estudiarla?
3. Mencione por lo menos cinco razones que la gente da para no estudiar la Biblia.
4. Mencione las doce herramientas requeridas para ser un buen estudiante de la Biblia.
5. ¿Cuál es la mejor hora, a su entender, para Ud. estudiar la Biblia? ¿por qué?
6. Describa el lugar preferido de Ud. para el estudio de la Biblia, ¿por qué lo prefiere?
7. Mencione dos sistemas empleados por Ud. en su estudio.

Tareas para estudiar

1. Que cada alumno venga a clase con su Biblia de estudio.
2. Asigne a cinco alumnos la tarea de traer a clase las cinco herramientas (concordancia, diccionario bíblico, etc.) y que expliquen la manera de usar cada uno.

Temas para discusión

1. Discuta los aspectos buenos y malos de las Biblias de estudio traídas a la clase.
2. Mencione cuatro buenos hábitos de estudio, y diga cómo desarrollarlos.

Capítulo tres

El uso del sentido común

“Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” ([Efesios 5:17](#), R-V 1960).

Uno de los más grandes enemigos de la Biblia es el estudiante de pobre razonamiento. La Biblia es diferente de todos los demás libros, porque es inspirada por Dios; y esto ya lo hemos discutido; sin embargo, en los demás sentidos, la Biblia debiera ser tratada igual que otros libros: con lógica y sentido común.

Por supuesto, que la decisión del razonamiento humano puede ser sobreestimado; y puede convertirse en un dios nuestro. Por otro lado, puede ser suprimido totalmente. ¿Cuál debe ser el lugar apropiado del razonamiento, en cuanto a este asunto? Con el poder de la mente podemos (1) determinar por medio de evidencias que la Biblia es la Palabra de Dios, y en seguida, (2) emplear ese poder para entenderla. La mente nunca debe crear una verdad religiosa, debe sólo captarla y presentarla en su perspectiva correcta.

¿Qué es el pensar bien? El pensar es difícil de explicar. Básicamente, el pensar bien es una actividad mental, en la cual uno observa los hechos, y cómo se relacionan entre sí, formando una imagen completa, verdadera y coherente y formula conclusiones acertadas. Esto es lo que necesitamos hacer en la vida cotidiana. ¿Qué hace pensar que la Biblia es una excepción? Si violamos los principios de lógica y sentido común en la política, en el negocio o en algún otro campo, ¿no es de pensar que haremos igualmente con la Biblia? ¿No es importante, entonces, que todo estudiante aprenda y practique el arte del sentido común? ¿De qué servirán los instrumentos o herramientas mencionadas anteriormente, si este está deficiente? ¿Ha tenido la experiencia de construir algo, para después darse

cuenta que una de las herramientas principales era de inferior calidad que las demás? ¿Qué sucedió? ¿Acaso no se afectó todo el proyecto, a pesar de que las demás herramientas eran de buena calidad?

Algunas personas tienen la falsa idea de que no importa que no sean buenos en el razonamiento secular (ya que son idealistas e inclinados a ser imaginativos), y por tanto, piensan que serán más aptos para el estudio de la Biblia. Nada es más alejado de la realidad. La Biblia declara vez tras vez que el hombre es muy fácil de ser engañado ([Mateo 24:5](#); [1 Corintios 3:18](#); [2 Pedro 2:1](#), [3](#); [Efesios 5:6](#); [2 Tesalonicenses 2:3](#)).

El arte del buen pensar es una calificación natural, la cual debe ser entendida y desarrollada; y esto puede lograrse con tiempo dedicado a aprender las reglas simples de la lógica, con autoobservación y luego con un poco de autodisciplina. Uno debe ser humilde y enseñable. Tal esfuerzo dará su recompensa. El buen razonamiento puede crecer. Aprendiendo a conocer y evitar los principales obstáculos para un buen razonamiento, influirá grandemente en el estudio de las lecciones siguientes.

Las debilidades de la mente

Este tema podría ocupar docenas de libros, pero nuestro propósito no es dar un estudio profundo de lógica. Esto sería un campo por sí mismo. Sin embargo, es nuestro deseo exponer las violaciones al sentido común, que contribuyen frecuentemente a malentender la Biblia. La Palabra de Dios ha sido mal usada, abusada, malentendida y representada mal o fraudulentamente. Por eso queremos presentar seis de las prácticas más comunes y fatales de un razonamiento pobre, las cuales afectan nuestro estudio. Sería bueno notar que a veces se sobreponen una a la otra y a veces están presentes más de una debilidad a la vez.

1. *El prejuicio*. ¿Qué es? Es el espíritu de separación y parcialidad, al que, más o menos, está sujeta la humanidad. Es un término general, y el más apropiado para hablar primeramente ya que las demás prácticas son, en realidad, fases específicas o variaciones del prejuicio.

Nadie está por completo libre del prejuicio. Es imposible para alguien enfrentar abiertamente cada tema de discusión con plena libertad sin ser parcial, en mayor o menor grado. Estamos tan envueltos profundamente en los sentimientos e influencias de la vida diaria. Sin embargo, podemos estudiar a fondo la naturaleza de los prejuicios y controlarlos, y así, podremos acercarnos a la Biblia con cierta objetividad. Para uno ser idealmente sin prejuicios, uno debiera estar poseído de un deseo puro y sincero de llegar a la verdad completa de la Biblia, sin tener una preferencia, opinión o cualquier sentimiento de afecto o disgusto.

¿A qué se debe que seamos tan inclinados a los prejuicios? Hay muchas razones: estamos muy involucrados en experiencias personales, inclinados a tener ideas favoritas, deseosos de tener menos anhelos que denoten una gratificación o que seamos controlados por los sentimientos. Recordemos nuestras experiencias pasadas y nuestro primer entrenamiento. Son cosas difíciles de desaprender. Sostenga en sus manos un billete de alta denominación y una moneda que brille; preséntelos a un niño, y espere a ver cuál elige. Sin duda elegirá la moneda, porque desconoce el verdadero valor del dinero;

en cambio, ha tenido mucha experiencia con los juguetes de llamativos y brillantes colores. Más tarde y por la misma experiencia, él irá aprendiendo más y mejor, simplemente porque las diferencias del valor se tornan claras. Pero piense cuántos prejuicios más sutiles llevará consigo por siempre. Usted puede ver la manera en que sus ideas sobre religión, moral y doctrinas adquiridas anteriormente, en una temprana edad, afectan su manera de acercarse a la Biblia.

Veamos la influencia de las experiencias y su asociación: un joven que fue a la guerra, se hizo muy amigo de un sacerdote católico romano, ¿de qué manera visualiza la doctrina católica? O veamos este otro caso: alguien se quejó con este escritor de su amarga experiencia que tuvo en la iglesia y con el predicador. Se había llenado de tantos prejuicios, que no podía ser influido por las Escrituras.

Para cerrar esta parte, examinaremos la causa más grande del prejuicio: el efecto del miedo y los sentimientos. Esto ha sido ilustrado claramente por la dama que decía con buena fe: “debo de ir al médico para que me examine; pero tengo tanto miedo de qué encuentre que estoy muy enferma.”

Hay muchos que tienen ese mismo prejuicio hacia la Biblia. Y ahora, para un análisis más completo del prejuicio, consideremos algunas otras violaciones específicas al sentido común.

2. Opinión preconcebida. Esto proviene de la práctica de suponer que algo existe o el asumir algo como verdadero, sin la suficiente prueba o estudio al respecto. Muy seguido la mente se programa antes de ver los hechos o pruebas que presenta la Biblia. Esta es una práctica muy peligrosa, ya que puede provocar muchas falsas ideas; pues corrompe la actitud del estudiante bíblico, y hace que algunos traigan sus ideas a la Escritura para que ésta les dé su aprobación, y no para ver si se ajustan a ella. Defiende y ejercita los pasajes que parecen que defienden su opinión y desestima los que las contradigan. Esto me trae el recuerdo de una práctica muy común durante la guerra civil en los Estados Unidos: tanto los del Norte como los del Sur acudían a la Biblia para defender sus ideas contradictorias sobre la esclavitud. Sin embargo, vamos a la Biblia para obtener nuestra doctrina y no para respaldarla. La gente que busca en la Biblia la prueba de sus opiniones, fracasa como intérprete de la Palabra; pues esperan que la Biblia se convierta en un espejo de sus propios puntos de vista.

Consideremos a los judíos del tiempo de Jesús. Habían desarrollado sus propias ideas respecto al Mesías, qué haría y quién sería. Cuando Jesús declaró ser el Mesías prometido, enseguida fueron a la Escritura, pero no para aprender sino para buscar apoyo a lo que ya pensaban de Jesús. Más tarde Pablo declaró que ellos habían rehusado a ver esa verdad, “Sin embargo, se embotó la mente de ellos, ya que hasta el día presente el mismo velo sigue puesto ... porque sólo se quita en Cristo” ([2 Corintios 3:14](#) NVI).

Este hábito se torna peor en mucha gente. Mientras más fuerte sea la suposición, más se lucha contra la verdad. Ejemplo de esto es un hombre que declara que no es muy bueno para recordar nombres; y en cuanto él se convence más de que eso es verdad, lo más olvidadizo que se torna. Por eso, en cuanto más comunes se conviertan las ideas preconcebidas respecto de la Escritura, más se combatirán las declaraciones claras de la Biblia. Las opiniones preconcebidas son aptas para meterse de manera alocada y sin tacto

en el campo de la profecía, y en cuanto a satisfacer deseos y sentimientos personales, lo cual conduce a la próxima violación.

3. *Ilusiones o sueños*. Algunas personas desean intensamente que algo se convierta en realidad, al grado que llegan a creer firmemente que sí es verdadero. Todos tenemos nuestros deseos, anhelos y afectos; nuestros sentimientos. Y ¿cuántas veces no hemos comprendido que un pensamiento que sostenemos no es nada más que un reflejo de lo que en realidad deseamos? Pero el desear una cosa y aún repetírnosla una y otra vez, no significa que se convertirá en realidad o verdad.

Un ejemplo de esta práctica tan común es el de la persona que ha perdido algún ser querido. Digamos que la fallecida tenía alguna virtud preponderante que obra a su favor, aunque esta persona nunca aceptó a Cristo como su Salvador. Los recuerdos son cariñosos y afectivos; el amor es tan fuerte y la esperanza de un premio futuro, y el reunirse con ella es muy fuerte. ¿Acaso no se ve uno tentado a creer lo que uno quiere creer? ¿No será fácil crear una doctrina de salvación para ese ser amado, aun cuando la Escritura no da tal esperanza?

Otro nombre con que se conoce esta debilidad es “racionalización” o “racionalismo.” Esto no es nada más que buscar razones aparentemente lógicas para hacer lo que queremos y lo que vamos a hacer. Los mejores ejemplos de esto pueden ser vistos en docenas de excusas que la gente da para no asistir al lugar de reunión de la iglesia o para aceptar a Cristo. Muchas de ellas son esfuerzos vanos para que las razones expuestas para hacer otras cosas, en lugar de asistir a las reuniones, suenen creíbles.

Esto raya en lo deshonesto. Nada es tan mortífero para un estudiante que el ser un buscador deshonesto de la verdad. Todas las reglas de interpretación bíblica fallan ante el corazón deshonesto. Resultan inútiles cuando encuentran a alguien que desea hacer lo que le viene en gana, y después cubre sus faltas con una serie de excusas.

4. *La generalización*. Es una falacia el sacar conclusiones extensas o vastas de situaciones particulares; y esto se ha venido haciendo cada día. Por ejemplo, un estudiante que no estudió su lección, y es sorprendido al día siguiente con un examen sobre la materia. Y esto sucede varias veces, y entonces se queja, diciendo: “cada vez que no estudio, el maestro da un examen.” ¿Cuántas veces oímos que la gente dice: “siempre que lavo el carro, llueve.” O “la iglesia está llena de hipócritas.” O “los hijos de los predicadores son malos.” Estos son casos de los cuales sacamos conclusiones injustificadas y generalizadas de lo sucedido.

Tome por ejemplo, el caso de un hombre que citó solo una parte de un versículo para predicar un mensaje sobre la maldad de tomar bebidas alcohólicas: “No tomarás...” ([Éxodo 20:7](#), R-V 1960) Desechando el resto del versículo y su contexto, con osadía desarrolló el tema sobre “el tomar”, citando este “mandamiento” de la Biblia.

Podemos ver el peligro de simplificar exageradamente los temas de discusión en la Biblia que tienen varias facetas o aspectos de verdad y condiciones que tienen que ser consideradas. Y es más peligroso sacar conclusiones generales o amplias de un solo pasaje o texto de la Escritura. Pero, tal parece que el ejercicio preferido del hombre es sacar precipitadamente conclusiones. Debemos recordar que muchas declaraciones de la Biblia no son tan claras o fáciles, como el decir “es blanco” o “es negro.” Muchas veces

tienen dos o más caras. Sin embargo, cuando los hechos han sido observados y sopesados, entonces sí es válido generalizar, si es que lo merezca.

5. *El recurrir a la autoridad humana.* Esta es la práctica de “uno hacer gala” en cuanto a los grandes hombres o autoridades, sin importar veracidad o condición, a fin de defender un cierto punto, usualmente parcial. No es que se desprecie la escolaridad o empequeñezca la autoridad verdadera. Sin duda habrá oído que la gente se defiende con las palabras mágicas, “la ciencia dice...” O en asuntos de religión, muchas veces uno se siente justificado en su opinión, diciendo: “Mi predicador lo dijo” o “Esto es lo que enseña mi iglesia.”

Hay varios tipos de estas autoridades que la gente usa; desde grandes hombres, credos eclesiásticos, tradiciones humanas, o libros y refranes. Algunas personas creen que el solo hecho de mencionar el nombre de un erudito es suficiente para finalizar cualquier disputa, sin permitir mayor investigación del asunto. Y esto no debe ser así; el verdadero saber nunca cierra dogmáticamente la discusión. Puede ser de peso pero nunca es lo final; pues sólo Dios es lo máximo y lo último en cuanto a autoridad.

Entonces hay algunos que sienten que hay gran peso de autoridad en los dichos ingeniosos, inteligentes y trillados del hombre. Sin duda se habrá escuchado “La paternidad de Dios y la hermandad del hombre” o “ningún hombre que vive moralmente bien puede estar equivocado doctrinalmente.” Estos son fácilmente enunciados y dan marco para una buena conversación; pero de allí a que sean la verdad revelada en las Escrituras, es otra cosa. Mucho cuidado con ellos, principalmente cuando se convierten en guías del estudio bíblico personal. Todos los predicadores han presenciado la muerte de un hombre que cometió cuanto pecado es mencionado en la Biblia, y se oye a alguien murmurar con profunda convicción, “Pero, en realidad era persona buena de corazón.”

Otra clase de atracción “autoritaria” lo es las cifras (o los números). Las estadísticas, si no son usadas y relacionadas correctamente, pueden probar casi cualquier cosa. Como el experto (según él) que reveló sus hallazgos al decir que todos los varones graduados de la Universidad de Harvard, en un tiempo dado, tenían un promedio de 2.6 hijos en su vida matrimonial; mientras que las graduadas (mujeres) de la Universidad de Radcliffe, durante el mismo tiempo, tuvieron un promedio de 2.3 hijos cada una. Esto es prueba que los hombres tienen más hijos que las mujeres. ¡Qué ridículo! Pero, hay que tener cuidado de no aplicar este mismo tipo de principio en el estudio bíblico. Mucha gente cree que una doctrina puede ser probada o defendida con sólo citar docenas de citas bíblicas. Ellos dependen de tan sólo citar un sinnúmero de versículos, sin importar el significado y la aplicación de esas citas.

Un argumento que algunos han usado, en tiempos pasados, para contradecir el nacimiento virginal de Jesús es que dos de los evangelios y las cartas de Pablo no lo enseñan literalmente. Por lo tanto, concluyen que el silencio de esos escritos del N. T. en asuntos tan importantes prueba que no es cierto. Sin embargo, Mateo y Lucas enseñan claramente que Jesús nació de una virgen. ¿Cuántas veces tiene que decir algo Dios para que sea cierto?

6. *Atracción de lo que es popular.* Este es el motivo poderoso en extremo, conocido como “Adonde va Vicente, va la gente.” ¿Quién querrá diferir de la opinión popular o

generalizada? ¡Cuán difícil es luchar contra los prejuicios de nuestra época! Es muy fácil encontrar a una multitud que esté de acuerdo con los prejuicios de uno.

Todos nosotros somos influidos, en parte, por el pensamiento de otros; pero algunas veces nos vemos controlados demasiado por esa fuerza. Hemos oído a personas que quieren obligar a otros con el dicho: “Se dice ...” Eso es un desafío a abandonar el pensamiento independiente y a pensar como piensa la gente, y hablar como lo hacen los “eruditos.” Nos da risa cuando vemos en la televisión al anunciador en bata blanca, y dando una demostración y motivándonos a “hacer como millones de personas, y comprar ‘El Jabón Germicida’.” Por supuesto, la próxima vez que vayamos a la tienda lo compraremos.

Lo triste de esto es que la misma debilidad la aplicamos en nuestro estudio bíblico. ¿Cuáles son algunas de las más populares defensas que anulan nuestro estudio? “No hace ninguna diferencia lo que creamos, con tal que seamos sinceros.” “Una persona no puede ser totalmente mala, siempre hay algo de bueno en todas las personas y en todas las iglesias.” “Ciertamente, hay muchas iglesias, pero todos vamos al mismo lugar.” Muy poca gente tiene una idea de cuánto influye la simple filosofía de “un millón de personas no pueden estar equivocadas,” en nuestra comprensión de la Biblia. Nada más recuerde, cuánta gente en el mundo, hace quinientos años, creía que el globo terráqueo era plano, y ¡¡vaya que sí, todos lo creían!!

Nunca tenga miedo de ser firme, aunque sólo en lo que afirma. Henry Clay dijo, “Prefiero mejor estar en lo correcto que ser presidente.” Sir William Drummond dijo en una ocasión, “el que no razona es un fanático o intolerante; el que no puede es un tonto; el que no se atreve es un esclavo.” Procuremos poner todo nuestro empeño para entender la verdad de la Biblia sin importar la opinión popular. Lo que hoy está de moda, mañana estará fuera de época. Estemos firmes en las verdades eternas que nunca cambian.

Preguntas de repaso

1. ¿Cuál es la doble función de la mente en el estudio de la Biblia?
2. ¿Por qué es importante el razonamiento correcto?
3. Mencione las seis violaciones al sentido común y defínalas.

Tareas para estudio

Esté preparado para considerar cualquiera de las seis fallas del razonamiento, y mencione a lo menos un ejemplo bíblico (que no sean los ya mencionados), demostrando cómo tales falacias ocasionan las malas interpretaciones.

Temas para discusión

A fin de demostrar lo necio de generalizar, a partir de unos cuantos versículos de la Escritura, véase los siguientes versículos: [Mateo 1:21](#); [Hechos 2:40](#); [3:16](#); [16:31](#); [Romanos 3:23](#), [24](#); [5:10](#); [8:24](#); [10:9](#); [13:1](#); [1 Corintios 15:1](#), [2](#); [Efesios 1:7](#); [1 Timoteo 4:10](#); [Santiago 1:21](#); [2:24](#); [1 Pedro 3:20](#), [21](#); [Apocalipsis 2:10](#). Nótese que cada uno revela algo que salva al hombre del pecado. Discútase la forma en que cada uno de ellos contribuye a la salvación del hombre, y el porqué todos deben ser incluidos, a fin de obtener una conclusión total, clara y precisa del tema.

Capítulo cuatro

Diez actitudes esenciales

“Teniendo el entendimiento entenebrecido... debido a la dureza de su corazón” ([Efesios 4:18](#), RVA).

Muchas veces oímos que la gente ora, dando gracias a Dios “por un país libre” y “por la libertad para leer la Biblia.” Sin duda que es una gran bendición. Sin embargo, esto no significa más que una cosa — vivimos en un país y en un tiempo en que la Palabra de Dios está al alcance de todos. Somos libres para conocerla y entenderla. Con todo eso, comparada con otros libros, la Biblia es el libro más abusado, mal usado, mal representado y mal entendido del mundo. Este hecho limita la libertad de la Biblia. La verdad revelada es esclavizada de muchas maneras; de tal modo como si estuviera encadenada en un calabozo o bajo amenaza de ser encarcelado el que la lea. Lo triste del asunto es que el hombre esclaviza continuamente la Biblia por medio de muchas debilidades descritas en este estudio.

Una de las causas prevalecientes de mala interpretación de la Biblia es que el estudiante no se acerca a la Biblia con una actitud correcta. Y de esta forma, el método que Dios tiene para enseñarle es obstruido desde el mismo principio. Este fue el problema que Jesús enfrentó al comenzar Su ministerio entre los hombres. Después de su famosa parábola del sembrador, la cual fue dada ante las multitudes, los discípulos le preguntaron por qué había usado ese método. La respuesta de Jesús indicó que el método del uso de parábolas era para que solamente los que poseían una actitud sana y dispuesta pudieran en verdad conocer y entender lo que Él estaba diciendo. Los que tenían actitudes erróneas podían oír pero “sin oír” y ver “sin ver” (Cf. [Mateo 13:1-23](#)). ¿No es esta la razón por la cual el propio pueblo de Jesús nunca entendió la gran verdad de Dios, tal y como la reveló Su propio Hijo personalmente?

Es imprescindible y de gran importancia que nos preparemos, adoptando las actitudes correctas al acercarnos a la Biblia para su estudio. En seguida encontraremos diez elementos esenciales en este estudio.

Estar dispuesto para trabajar

El primero es tener un espíritu de trabajo. No hay ninguna otra actitud ni actividad que tome su lugar. Se debe trabajar para conseguir lo que se quiere; se debe sembrar para cosechar. Ya dijimos que esto es aplicable a cualquier esfuerzo en la vida que valga la pena. El que busca y sigue cualquier rama de la sabiduría, debe perseguirla con vigor y entrega. Trabajar poco y sin ahinco dará poco resultado. “Conseguir todo sin dar nada a cambio” es, aparte de una expresión popular, una ilusión. Esto es también aplicable al conocimiento bíblico.

En el principio, cuando pecó el hombre, Dios maldijo a la tierra, diciendo: “Y con el sudor de tu frente comerás el pan” ([Génesis 3:19](#), RVA). Este mismo principio básico aplicado al pan físico, es aplicado también al pan espiritual. Si Ud. quiere participar de la verdad de Dios, debe trabajar por ello. El estudio bíblico requiere que lo consideremos un trabajo, y no meramente un pasatiempo; que sea un hábito, no solamente un impulso; que sea una obsesión, no un simple suspiro.

Con todas las ventajas y entrenamiento de la familia de Timoteo, fue necesario que Pablo le ordenara “procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” ([2 Timoteo 2:15](#), R-V 1960). Muchos no aciertan a comprender la Biblia porque no tienen el menor deseo de esforzarse. Contrario a esto, los de Berea fueron alabados por su diligencia y buena voluntad para escudriñar las Escrituras ([Hechos 17:11, 12](#)).

Confiar en la palabra de Dios

Lo próximo es que debemos tener una completa confianza en la Palabra. El lector eficaz debe estudiar la Biblia, sin tener la menor duda de que es la Palabra de Dios. Las dudas debilitan en gran manera el entendimiento. La incredulidad cegará la mente ([2 Corintios 4:3, 4](#)).

Debemos ser dóciles y humildes como niños. Debe existir en nosotros una plena confianza. El que desconfía nunca centrará su mente para comprender mucho de lo que la Palabra de Dios dice. Bien podrá conocer muchos hechos y dichos de la Escritura, pero entenderá relativamente muy poco de ella. Nunca podremos entender las grandes verdades del Señor, si aceptamos la Biblia como ficción o como una historia mítica.

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. ([1 Tesalonicenses 2:13](#), R-V 1960)

Digamos con el salmista, “En tu palabra he confiado” ([Salmo 119:42](#), R-V 1960).

Mostrar reverencia hacia la Palabra

Debido a esta confianza total, le sigue el espíritu de reverencia hacia la Palabra. Debe ser tratada con el más alto respeto, como lo más necesario en esta vida ([Job 23:12](#); [Lucas](#)

[4:4](#)). Es la voluntad plena y completa de Dios para el hombre, el modelo de autoridad en todos los asuntos morales; y por lo tanto, debe estar libre de cualquier alteración humana ([Apocalipsis 22:18, 19](#); [Deuteronomio 12:32](#)).

La irreverencia es una característica de los tiempos en que vivimos. El hombre es tan osado para tomar la Palabra de Dios en vano, tal y como lo hace para tomar el nombre de Dios en vano. Puede existir tal actitud de total ausencia de respeto hacia las cosas de Dios.

Reverencia es “una disposición sumisa y respetuosa de la mente, nacida del afecto y la estima, del concepto de superioridad de la persona reverenciada.” La reverencia conlleva el sentimiento de una grande y profunda veneración y respeto hacia Dios debido a Su presencia. Es una actitud que nace en el interior, manifestándose a través del respeto, la sobriedad y atención profunda. La reverencia es una cualidad cristiana ([Hebreos 12:28](#)), que demanda esfuerzo. Esta autodisciplina del cuerpo y la mente debiera ser aplicada dondequiera que se estudia la Palabra de Dios.

Sería bueno que retrocediéramos y reconsideráramos la ocasión cuando Dios dio la ley al pueblo de Israel desde el monte Sinaí, y observáramos de la manera que el pueblo se mantuvo lejos, temeroso y consternado al ordenarle Dios solemnemente que no tocara siquiera el monte. ¡Dios estaba hablando! Tener respeto profundo por la Biblia no significa que adoremos el libro, sino que reverenciamos y adoremos al Señor y Dios que la dio.

Esperar tener deleite

Deleitarse en la Palabra, gozar ampliamente su estudio, es una actitud que ayudará mucho para producir entendimiento. “¿Se regocija en Su palabra?” ([Salmo 119:162](#)) ¿Podríase decir que su “delicia está en la ley de Jehová”? ([Salmo 1:2](#))

Evite que el estudio de la Biblia sea una tarea de cumplimiento y como si fuera trabajo fatigoso. ¡Gócelo! No piense que la Biblia es algo pesado o seco por dentro, sólo porque la suya está llena de polvo por fuera. Esto es y debiera ser el máximo de los placeres. Puede ser, y debe convertirse en un verdadero placer. Puede ser viva y muy agradable si permite que lo sea. Hemos establecido que esto requiere trabajo, sin embargo, se convertirá en la más satisfactoria y emocionante de las tareas. La Biblia contiene todos los elementos para llevar los gozos de Dios a su alma. Seguramente Él conoce mejor que nadie, cómo impartir verdadera alegría a Sus propias criaturas.

Amor por la Palabra

Su reverencia por la Biblia y su gozo al leerla deben mezclarse para producir un amor genuino por la Palabra. En verdad, en todos los aspectos de la vida, todos luchamos por conseguir aquello que amamos. A nadie se tiene que aguijonear para estimularle para hacer lo que realmente ama. Estamos dispuestos a entregarnos hasta el agotamiento por lo que creemos digno de nuestro amor. ¿Qué hay más digno y más amable que la Palabra de nuestro Señor? “Cuánto amo tu ley, en ella medito todo el día” ([Salmo 119:97, 113, 159, 167](#)).

Es natural que pongamos todo nuestro empeño para conocer y abrazar las Escrituras que tanto amamos. Y haciéndolo, agilizamos nuestro entendimiento y protección hacia la Palabra. Esto nos conduce a la sexta actitud esencial.

Desear comprender la Palabra

Debemos desear comprender la verdad pero ¡sí esto es tan difícil! Si amamos nuestro ego más que a Dios, entonces somos culpables de satisfacción vanidosa y arrogancia. Esas son dos razones principales de por qué el hombre no tiene la menor intención de comprender la Biblia. Esta es la forma en que un joven egoísta a veces ama a una señorita. La ama sólo por el placer que ella le proporciona — realmente él se ama a sí mismo y no a ella. No debemos dejar que nuestra determinación para buscar la verdad se deteriore hasta convertirse en la condición difícil expresada en las siguientes palabras: “la verdad tal y como yo la veo.”

Comprenamos lo que significa tener el deseo de ser un inquisidor honesto de la verdad. ¿Está dispuesto a buscar la verdad aunque otros no la crean? ¿Está dispuesto a someterse a la Biblia sea lo que sea? ¿Está dispuesto a enfrentarse a toda la verdad, sin importarle cuán molesta sea? ¿Está dispuesto a llegar a esa verdad, desechando su propia opinión, o emoción, o deseo, o esperanza? ¿Está dispuesto a buscar cada nuevo dato y hecho sin temor a lo que pueda encontrar? ¿Está dispuesto a ver ambos lados de la moneda (o ambos lados de un asunto)? ¿Está dispuesto a estudiar tanto lo que le gusta como lo que no le gusta? ¿Está dispuesto, a toda costa, a evitar los errores mentales mencionados en el capítulo anterior? Si no está dispuesto a hacer esto, entonces su conocimiento de la Palabra será perjudicado, sin importar cuánto la estudie.

La Biblia es la verdad divina ([Juan 17:17](#)). Y debe ser deseada por sobre todo lo humano. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” ([Mateo 5:6](#), R-V 1960). Lord Bacon oró una vez pidiendo conocimiento “que nuestra mente sea lavada completamente, y sea purgada de fantasías y vanidades; y a la vez que sea capaz de someterse a los divinos preceptos” para que uno sea verdaderamente un hijo de fe.

“La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo... Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal.” ([Salmo 19:7-10](#), R-V 1960)

Evitar las corrupciones de la Palabra

Si uno desea la verdad, debe de ser igualmente celoso por evitar errores. Ambos, lo positivo y lo negativo van de la mano. Cuando estamos ante Dios con Su Palabra en nuestras manos tenemos todo para aprender y nada para enseñar. Cuán repugnante es cuando una falsa doctrina entra en juego para manchar la pura verdad. Esta debe ser identificada, evitada y desechada como falsa. Esto es lo que la Escritura enseña una y otra vez. Léase [2 Timoteo 3](#) y véase de qué manera Pablo describe a los que “siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (v. [7](#)). Repasemos las

advertencias que hace Dios en los pasajes siguientes (todos de R-V 1960), y notemos cómo algunos “medran falsificando la palabra” ([2 Corintios 2:17](#)); “pervierten el evangelio” ([Gálatas 1:6-8](#)); “para engañar emplean... artimañas de error” ([Efesios 4:14](#)); “engaño con... palabras persuasivas” ([Colosenses 2:4](#)); “nadie os engañe con... filosofías y huecas sutilezas” ([Colosenses 2:8](#)); “no se conforma a las sanas palabras... delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras... y disputas necias” ([1 Timoteo 6:3-5](#)); “no contiendan sobre palabras... vanas palabrerías” ([2 Timoteo 2:14, 16](#)); “enseñando por ganancia deshonestas” ([Tito 1:10-14](#)); “herejías destructoras... harán mercadería de vosotros” ([2 Pedro 2:1-3](#)); y “que se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo” ([2 Juan 7-11](#)).

Recuerde que el Señor permite que Ud. crea y acepte una mentira, si así Ud. lo quiere. Si el hombre desea más el error que la verdad, lo encontrará, pero el resultado será condenación ([2 Tesalonicenses 2:10-12](#)).

El estudiante honesto deberá elevarse sobre cualquier tendencia para agradar a otros o a sí mismo, y luchar por adquirir el doble deseo de anhelar la verdad y saber cómo evitar, a cualquier costo, el error.

Ceñir el estudio con la oración

Antes de empezar a invertir tiempo en tal esfuerzo y mantener dichas actitudes, uno debiera ir al Señor y pedir Su ayuda por medio de la oración. El Señor desea enseñarnos muchas cosas y ayudarnos a aprender, pero no pensemos ni esperemos que Él haga por nosotros lo que nos corresponde hacer por nosotros mismos. Las oraciones de un estudiante flojo, mediocre y quejumbroso no pueden llegar más alto que el techo.

¿Acaso la oración no es más bien una práctica que una actitud? Realmente es ambas cosas, como se ha demostrado más de una vez en los diez puntos esenciales citados. Una actitud de oración es importantísima, y Dios ha prometido dar respuesta a tales súplicas. “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” ([Santiago. 1:5](#), R-V 1960). Permita que el espíritu de la oración sature e invada todos sus esfuerzos por entender la Biblia.

Tener un espíritu de expectativa

En vista de todo lo dicho hasta ahora, ¿no es razonable que el siguiente sea un espíritu o actitud de expectativa? ¿Acaso no es derecho del estudiante esperar entender este Libro?

Muchos están admirados, asombrados y espantados de la grandeza de la Biblia; empero, puede ser leída en su totalidad en cien horas, y un lector rápido lo hará en sesenta horas. Claro, para algunos es algo grande, misterioso, impenetrable, una colección profunda de doctrinas religiosas. Algunos la consideran como un escrito extraño para ser adorado y no para nuestro uso, un misterio que solamente algunos favorecidos pueden entender, o un manual usado por grupos sectarios para probar sus doctrinas.

Pero, una vez que empecemos a estudiar la Biblia, debemos esperar entenderla. Nuestra forma de comprender un cierto pasaje tal vez no sea perfecta, pero hay que

recordar que Dios reveló Su voluntad para que todos pudiésemos entenderla. Esto es para que “se lea a todos los santos hermanos” ([1 Tesalonicenses 5:27](#), R-V 1960), y una vez leída “el Señor te dé entendimiento en todo” ([2 Timoteo 2:7](#), R-V 1960). El propósito básico de esto es que el lector entienda el conocimiento de Dios ([Efesios 3:3, 4](#), R-V 1960). El conocimiento que “hace sabios para salvación” y forma cristianos maduros ([2 Timoteo 3:14-17](#), R-V 1960).

Muchas veces se verá tentado de abandonar el intento de entender la Biblia, o será perturbado por ciertos pasajes que no entiende por completo. Sin embargo, Ud. puede y podrá entender la mayor parte de ella, pues Dios lo prometió. Créalo y espérela.

Tener el deseo de ser obediente

Finalmente, a la par que crece el conocimiento, asegúrese de poseer el deseo genuino de obedecer la Palabra. La simple curiosidad o el interés académico no son suficientes. La Palabra de Dios demanda un deseo mayor (un deseo de aplicar la santa verdad, de vivir de la manera que el Creador quiere que vivamos). ¡Qué bueno sería que todo estudiante de la Biblia dijera:

Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin. Dáme entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón ([Salmo 119:33, 34](#), R-V 1960).

Esto nos conducirá a la misma conclusión del primer capítulo. El desobedecer la Palabra según es recibida postergará o detendrá el progreso hacia un mejor entendimiento. La Palabra de Dios es alimento para el alma. Si la comida simple (la leche) es rechazada, entonces el alimento sólido también será detenido, porque no puede ser asimilado (Léase [1 Corintios 3:1-4](#); [Hebreos 5:12-14](#)).

Como conclusión, qué se quede claro esto: a menos que la actitud del estudiante sea correcta, todos los métodos y reglas del mundo servirán de muy poco. Pero, si se tiene la actitud correcta tanto del espíritu como del corazón y la mente, uno crecerá en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor.

Preguntas de repaso

1. ¿Por qué es tan importante la actitud de uno hacia el estudio de la Biblia?
2. ¿Por qué Jesús enseñó por parábolas continuamente?
3. ¿Por qué es importante el espíritu de trabajar?
4. ¿Qué significa la palabra “reverencia”? ¿Cómo puede aplicarla en el estudio bíblico?

5. ¿Por qué la satisfacción vanidosa y la arrogancia dañan el entendimiento de la Biblia?
6. ¿Por qué es importante “evitar el error”, al igual que “desear la verdad”?
7. ¿Qué debemos hacer antes de poder orar eficazmente por conocimiento o sabiduría?
8. ¿Cuál debe ser nuestra actitud cuando encontramos un pasaje que no entendemos?

Tareas para estudiar

1. Memorice las diez actitudes correctas que debe adoptar el estudiante de la Biblia.
2. Explique brevemente cada una de ellas.

Temas para discusión

1. Mencione algunas malas actitudes que impiden que uno entienda la Biblia. Explique el porqué en cada una de ellas.
2. Prepare seis buenas preguntas que probarán que uno desea conocer la verdad. Mencione algunos ejemplos prácticos de la vida real que respalden estos puntos.

Capítulo cinco

Métodos de interpretación

“... algunas cosas difíciles de entender, que los indoctos e inconstantes tuercen, como lo hacen también con las otras Escrituras, para su propia destrucción” ([2 Pedro 3:16](#), RVA).

Ya hemos estudiado una serie de razones del porqué la gente falla en entender la Biblia. A veces la razón obvia es que usan herramientas inadecuadas, o carecen por completo de herramientas. También podría ser una deficiencia en actitud. Si uno tiene poco deseo de conocer la verdad, o tiene temor a la verdad, o carece de ambición para entenderla, resulta siempre en ignorancia o malentendimiento. No hay ningún método ni regla capaz de vencer un corazón deshonesto o sin disposición. Consideremos solo el asunto del orgullo. Nunca comprenderemos cabalmente cuánto nos afecta este pecado

en nuestra comprensión de la Biblia; porque a menudo se filtra en nuestros pensamientos de muchas maneras, y nos engaña en su propia manipulación ([Romanos 12:3](#); [1 Corintios 3:18](#); [10:12](#); [Gálatas 6:3](#)). Consideremos también lo importante que es el ser guiados por todas las reglas del sentido común, a fin de agudizar al máximo las facultades del razonamiento.

¿No es verdad esto, aplicándolo a cualquier estudio? Piense un momento cómo es que esos factores se entrometen en cualquier cosa que uno quiere dominar; tales como el aprender a conducir un automóvil, el entender un curso de la historia moderna, o para llegar a ser diestro en el arte de la agricultura.

Consideremos los abusos a que hemos sometido a la Biblia. La hemos tratado como amuleto místico. Su mera posesión o el llevarla con uno ha reemplazado su uso. A veces la tratamos como una caja de bombones de la cual escogemos el que más nos guste y dejamos el que no nos gusta; y luego somos tentados a comer demasiado de esas pocas piezas escogidas. A veces tratamos la Biblia como si fuera una variedad de manjares, probando muestras al azar, como si tales pruebas, hechas sin discriminar, nos proveen con una alimentación espiritual balanceada. Otros aceptan la Biblia como una especie de rosario del cual hay que leer un número determinado de capítulos o versículos diarios; y así le facilita a Dios el darnos una “buena anotación” en nuestra columna de crédito del libro mayor que está en el cielo.

Pasemos a tratar ahora el segundo punto: El método que se debe emplear para estudiar la Biblia con entendimiento. Este es uno de los influjos más sutiles en nuestra comprensión o en la falta de ese entendimiento.

La necesidad de un método

Son muchos los que no escogen un método para estudiar la Biblia, ni ven la necesidad de hacerlo; pues dicen “Es un libro extraño” o “Es un libro místico, ¿para qué usar un método?” Estos son los que abren la Biblia al azar, sacan unas pocas palabras de una porción, miran hacia arriba y esperan que Dios les mande un rayo de entendimiento como panacea para el problema enfrentado al momento. Tienen la idea de que un libro tan sagrado puede ser entendido sólo mediante la interpretación sobrenatural o por medio de un intérprete autorizado. Otros abrigan el concepto de que la Biblia es un enorme compendio de “adivinanzas,” y por tanto, la opinión de Juan vale tanto como la de José. Ningún otro libro existente jamás es tratado de esta forma. ¿Por qué maravillarnos cuando lectores honestos e inteligentes, lectores de una revelación entendible, que estén tan confundidos hoy día? Hacen caso omiso de buenos métodos de estudio, prácticos y eficientes, o los remplazan con otros medios, quizás de una alta dosis de superstición en gente moderna en una era de avances.

1. La Biblia es un mensaje normal, aun cuando Dios es su autor en un sentido muy especial. Sencillamente, Él se ha dirigido al hombre tal como es él — en su estado natural. Aunque es un mensaje Divino que proviene de Dios, sigue siendo todavía un mensaje. Por tanto, se debe tratar como tal — mediante un acercamiento inteligente y normal.

Dios ha otorgado muchas facultades maravillosas al hombre. La más alta es el razonamiento humano. Es perfectamente comprensible y natural, entonces, que Dios

apele al razonamiento humano al bajar para comunicarse con él. De ninguna manera desacredita o menosprecia esto la obra del Espíritu Santo. Dios hace uso del Espíritu Santo para revelarnos la verdad. Empero, esto lo hace por medio de la Palabra ([Efesios 6:17](#); [1 Pedro 1:22–25](#)).

La Biblia no tiene porqué ser interpretada de manera distinta a la de cualquier buen libro. El escritor J.S. Lamar dice:

El adoptar cualquier otro curso o el aplicar otras reglas, por obligación, despoja a las Sagradas Escrituras de todo atributo relacionado con la idea de revelación. No debemos olvidar en nuestra búsqueda de la Biblia, que en la estructura de frases, en el lenguaje metafórico, en el arreglo y en el uso del lenguaje, la Biblia no difiere en nada de otros escritos; y por lo tanto, debe ser interpretada y entendida como se hace con los otros libros.

2. Esto significa que el mensaje contiene pensamiento original. Esto es siempre cierto en las comunicaciones humanas. Por ejemplo, un muchacho llega a su casa después de clases, y encuentra una nota de su madre dirigida a él. De inmediato se da cuenta de que ella deseaba transmitirle un pensamiento. El joven desea saber lo que era.

¿No desea Ud. conocer los pensamientos de Dios que inspiraron que fuesen registrados?

3. Lo próximo que sigue es que creemos que Dios ha revelado ese pensamiento a los hombres por medio de las Escrituras. La palabra “revelar” significa, “quitar el velo o destapar, dejar al descubierto,” como si uno tomara algo que está escondido y lo expone a la luz para que sea revelado claramente. Asimismo la Biblia es los pensamientos de Dios; aquellos que El vio idóneos para dejar al descubierto y claros al entendimiento del hombre ([Romanos 16:25, 26](#); [Efesios 3:1–5](#); [Colosenses 1:25, 26](#)). Si fuera necesario una clave especial (o método especial) para comprenderla, entonces no sería una revelación adecuada. La Biblia no crea la verdad, solamente la expone para que el hombre la vea.

4. Este mensaje está escrito en lenguaje humano, común y corriente — en el lenguaje que Dios sabía que el hombre era y es capaz de entender. De esta manera, Dios nos está ayudando para que seamos capaces de comprender el significado de todo lo que Él dice. Debemos entonces, contar con aceptar los significados normales del lenguaje. Ya que Dios hizo uso de este método de comunicación por medio de palabras, deberíamos estar ansiosos de regirnos por todas las leyes que regulan dicha comunicación por palabras.

5. Por tanto, la Palabra de Dios debe ser interpretada correctamente. El interpretar significa, “explicar o exponer el significado de algo.” Este significado tiene que ser exactamente lo que Dios quiso decir — aquel pensamiento original, expuesto en un lenguaje humano sencillo. Este debe ser el único significado de la palabra “interpretación.” Puede que el estudiante de la Biblia no entienda el porqué de lo que Dios ha dicho; sólo se espera que él comprenda lo que Dios dijo. Las razones de Dios no son nuestro asunto. Debemos hacer lo humanamente posible para que el pensamiento de Dios penetre en nuestra mente, tal y como Dios lo concibió para que el hombre lo comprendiera. Ese es el deber máximo del que interpreta la Biblia.

6. La Biblia nunca debe ser malinterpretada. Si esto es cierto en cuanto a la comunicación de hombre a hombre, ¡cuánto más importante es en la comunicación divina-humana!

El intérprete jamás tiene el derecho de introducir sus propias opiniones en cuanto a lo que Dios ha revelado. Por esto Pedro escribió: “Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación [arbitraria] particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados [inspirados] por el Espíritu Santo” ([2 Pedro 1:20, 21](#), NVI). Nunca tenemos el derecho de leer más en ella (o sea, agregar a las palabras escritas); tampoco debemos leer menos en ella (o sea, quitarle a lo que Dios quiso decir con esas palabras). El arte de interpretar no debe degenerar en la práctica de adivinar, según la opinión personal.

7. Finalmente, en cuanto al interpretar la Biblia, aplicamos el mismo principio científico que usamos en nuestras comunicaciones normales e inteligentes con los demás hombres. Usemos un procedimiento ordenado, una manera sensata de investigar, un plan sistemático para estudiar la Biblia. Esto es precisamente lo que llamamos método de estudio. Si nuestro método no es correcto, entonces poco lograremos aunque usemos las reglas.

Gran parte de los malentendidos bíblicos se debe a la falta de un sistema adecuado; y cuando se usa constantemente un sistema inferior, los errores crecen. El escritor J.R. Stroop dijo:

Cuando un hombre se apega más y más a un error por costumbre, se torna más y más ciego a la verdad, y decrece su habilidad para distinguir entre la verdad y el error, y más incapacitado y sin esperanza se convierte su caso.

Métodos dañinos

Durante los últimos siglos se han desarrollado, por lo menos siete métodos para interpretar la Biblia. Son los mismos que se emplean hoy en día; aunque la gran mayoría de los lectores ni cuenta se dan de que está usando uno o más de estos métodos. No debemos sorprendernos de los resultados finales. Es obvio que estos tienen que ser variados y contradictorios. Esta es la razón de porqué la gente obtiene conclusiones tan diferentes, aunque leen la misma Biblia. También esto explica el porqué nacen y crecen y se mantienen con vida tantas doctrinas falsas.

Ante todo, debemos identificar y definir estos métodos dañinos. Y a la vez, estar seguros de abstenernos de usarlos.

1. *El método místico*. Una de las vías más antiguas para acercarnos al significado de las Escrituras es el llamado método místico. Nació de la idea antigua y sumamente pagana de que solamente ciertas personas están “en armonía” con Dios, y sólo ellas están facultadas para conocer el verdadero significado (místico) de la palabra escrita. El que usa este método cree que dentro de la palabra escrita (literal) hay un significado místico; y este es la verdad real de Dios y el significado espiritual que debemos desear. Se nos hace creer

que la palabra literal de la Biblia es inferior, y aun inútil o peligrosa, y debe descartarse cuando sea inaceptable.

En este caso, la contradicción es que el lector estudioso debe leer la Biblia para extraer de ella el verdadero sentido espiritual, e ir descartando el significado literal a medida que vaya aprendiendo. Una buena ilustración de esto es: “botar (tirar o desechar) la cáscara cuando se llegue a la nuez.” La cáscara es la palabra literal, la nuez es el sentido escondido. Este método lo ilustra la expresión “la letra y el espíritu”, cuando en realidad el empleo bíblico de esta expresión nada tiene que ver con esa idea. El resultado de esta teoría es malévolos; pues produce indiferencia y desprecio por la palabra escrita del Señor. Enseña que la verdad efectiva es totalmente diferente a lo que está leyendo en su sentido literal. “Si la Biblia no da a entender lo que dice, entonces no hay manera de saber cuál es su significado.” También que este método da alas a doctrinas ajenas a las Escrituras.

2. *El método alegórico.* Se parece al primero pero lleva a mayores extremos. Esta palabra significa “enseñar por medio de símbolos y metáforas.” Al seguir este método, el lector estará considerando la Biblia entera como una enorme adivinanza (o rompecabeza). Bajo este concepto, cada uno, entonces, sacará de los varios pasajes la lección que siente que es la verdadera para él. Todos tienen el mismo privilegio de hacerlo.

Existe una vasta diferencia entre la revelación y la adivinanza.

3. *El método supersticioso.* Este es un método rico en emociones y pobre en razonamiento. El apóstol Pablo dijo: “Tienen celo por Dios, pero no basado en el conocimiento” ([Romanos 10:2](#)).

Con este método, el lector se convierte en casi “idólatra de los libros”, sacando y desenterrando toda clase de significado escondido. Esto lo hace con mucho apasionamiento y fanatismo, dando vueltas en la mente a los pensamientos, a números, objetos o lo llamativo para él de todo lo mencionado en la Biblia y así combinando el conjunto para llegar a extraños ordenamientos y misteriosas conclusiones. Obliga las comparaciones y los contrastes. Aumenta enormemente los pequeños detalles y los convierte en asuntos de suma importancia. Exalta originalidad en vez de exactitud. Confunde todos los arreglos ordenados y las divisiones naturales que se encuentran en la Biblia.

4. *El método eclesiástico.* Este es el método que se ha fomentado y ha crecido constantemente a través de las edades y en la actualidad está muy en uso. La palabra “eclesiástico” se refiere naturalmente a la iglesia organizada — su doctrina y ejercicio autoritario.

El que usa este método no está dirigiéndose a Dios ni está buscando dentro de sí el entendimiento; sino que pone su confianza en la autoridad máxima de su iglesia. Así el jerarca de su iglesia sería el único intérprete fiel de la Biblia y que tales decretos son la última palabra. Por eso aceptan cada parte de la Biblia de acuerdo a las explicaciones autoritarias.

Al decir esto, no queremos llegar a la conclusión de que todos los eruditos y todos los escritos no tienen ningún valor. Esto sería ir al otro extremo, y todo extremo es malo. Lo que estamos diciendo es que no debemos considerar a ninguna autoridad eclesiástica como el intérprete final e infalible de las Escrituras, aunque hallan sido estudiadas con mucho detalle y con honestidad.

5. *El método dogmático.* Ahora consideremos un método muy común en nuestros días. Es el siguiente: Un hombre presume una determinada doctrina verídica, luego la defiende mostrando, por las Escrituras, que la puede comprobar. Esto no es difícil de hacer, pues uno puede encontrar en la Biblia casi de todo, si así lo busca. A esto se llama, “Sacar pruebas del texto.” Esto se convierte en algo muy sutil. ¿A quién no le agrada citar capítulo y versículo para apoyar lo que cree?

En pocas palabras, este método es usado cuando uno va a la Biblia para apoyar su propia doctrina y no para obtenerla.

6. *El método racional.* La palabra “racional” se refiere a la razón, y este método exagera la importancia de la razón. Ya no trata a la razón como debe ser, una herramienta; sino la eleva a la categoría de autoridad suprema en todos los criterios aplicados a la verdad de las Escrituras.

El racionalista o modernista aborda su Biblia y acepta todo lo que está escrito, siempre y cuando no contradiga lo que su propia razón le dice que es posible o factible. Las partes no razonables son puestas a un lado, y todos los pasajes son interpretados, a tal grado de no violar el razonamiento humano. Por ejemplo, él elimina un milagro porque no es una experiencia razonable, y sólo usa el resto del pasaje.

La gran debilidad en esto es que la sabiduría de Dios no puede penetrar el pensamiento humano. Aquí el hombre está escribiendo su propia Biblia, de acuerdo a su razonamiento, usando la Biblia sólo como una ayuda.

7. *El método literal.* Como movimiento reaccionario contra el método racional, algunos se van al otro extremo, considerando literalmente cada parte de la Biblia. Llegan a adoptar una posición tan extrema tomando todo en forma literal, aun cuando es obvio que es simbólico. O quizás citan todos los pasajes como si fueran de igual valor como la verdad de Dios. Este proceder conduce, a veces, a valorizar una cita de un hombre no inspirado o del mismo diablo a la par con las palabras de un hombre que sí es inspirado. A veces la gente se convierte en fanáticos, viendo cosas fuera de proporción, distorcionando detalles incidentales y aplicando mal pasaje tras pasaje.

Esto es usar la Biblia sólo por la costumbre de usarla, pero en realidad eso es absolutamente mala representación.

El método inductivo

Basta ya lo negativo. Examinemos ahora una manera más positiva. Después de todo, no podemos olvidar que los siete métodos anteriores son en realidad lo extremo. Si evitamos estos métodos extremistas y nos acercamos a las Escrituras de una manera sensata, entonces estaremos utilizando el método de “inducción.”

En realidad, el método que uno use para estudiar la Biblia, determinará el concepto que uno tiene de la Biblia. En vista de lo ya dicho de la Palabra en lecciones anteriores, sería lógico dejar que la Biblia hable por sí misma como la revelación de Dios.

La palabra “inducción” significa “razonar” por medio de tomar nota de los hechos y ocasiones particulares y sacar de ellos conclusiones generales. Dejemos que Dios nos dé los datos y que sean todos los datos exactamente como fue Su intención a través del

lenguaje humano. Luego, lleguemos, por implicación, a las conclusiones necesarias o razonables. Esta es la única manera que la Biblia puede hablar por sí misma.

Dios se revela al hombre a través de dos vías importantes. La primera la llamamos la revelación natural o general (el mundo a nuestro alrededor, la ciencia natural); y la segunda es la revelación especial (la Biblia). Durante siglos el hombre ha usado el método inductivo para conocer los misterios de la naturaleza. Después de extraer todos los hechos por medio de tabulación y de observación científica, se encuentra capacitado para llegar a conclusiones científicas sensatas. ¿Por qué no hacer lo mismo con la Palabra de Dios? Ambas revelaciones son dirigidas a los mismos seres.

Hace años, cuando P.S. Fall oyó predicar por primera vez a Alejandro Campbell, dijo:

Se ve de inmediato que es deber del orador y privilegio del oyente cerciorarse de lo que la Palabra divina dice, y del porqué lo dice. Nos hemos acostumbrado a hacer de las Escrituras un libro de comprobación, por medio de textos, de nuestras doctrinas. Ahora comprendimos que teníamos mucho por aprender y nada por comprobar cuando usamos la Palabra de Dios. En el plan anterior entendíamos igualmente cuando nos allegamos a la Biblia como cuando la dejamos ... En el nuevo plan utilizamos cuanta palabra el Espíritu Santo habló. Al llegarnos al Libro Sagrado, debemos presentarnos como quien nada sabe; y meramente somos oyentes, somos aprendices y por tanto, discípulos.

Preguntas para repaso

1. ¿Como se ha abusado la Biblia en su estudio?
2. ¿Por qué es el método de estudiar importante?
3. ¿Qué significa cuando decimos que la Biblia es “un mensaje normal”?
4. ¿Qué significa la palabra “revelar”?
5. ¿Qué significa la palabra “interpretar”?
6. ¿Qué significa cuando decimos “leer más” y “leer menos” en el mensaje de la Biblia?
7. ¿Qué significa cuando decimos “el método” de estudiar?
8. Mencione los siete métodos dañinos que hemos estudiado, y escriba brevemente el significado de cada uno.

9. Como método de estudiar, ¿que significa “inducción”?

Tareas para estudiar

1. Tomando el tema de “La Conversión a Cristo,” muestre como se producen malentendimientos, cuando usamos cualquiera de los métodos dañinos para estudiar el tema.
2. Luego, usando el mismo tema, muestre como el método de inducción nos lleva a un entendimiento correcto del tema.

Tema para discusión

Discuta aquellos puntos que nos enseña que el uso del método inductivo para estudiar lo natural es similar al mismo método de estudio de la Biblia.

Capítulo seis

Reglas de interpretación

“Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad” ([2 Timoteo 2:15](#), NVI).

La Biblia no es un libro que contiene filosofías aburridoras, ni es una colección de dichos misceláneos, ni de abstracciones místicas. ¡Es un libro vivo! Es un mensaje expresado en el lenguaje pintoresco humano; está hecho claro, vivido y conforme a la realidad de la vida por medio de ejemplos, enseñanzas e historia.

No hay dos estudiantes bíblicos con la mentalidad exactamente igual; así como no hay dos personas con facciones iguales. Hay muchas peculiaridades, grados y variaciones de facultades de lógica, memoria, fuerza, debilidad, etc. Así que, después de usar el método del sentido común para abordar la Palabra, es menester emplear también reglas de sentido común para disciplinar la mente inquisidora.

Citaremos al profesor Seth Wilson:

Es posible interpretar bien sin contar con un estudio formal de una serie fija de reglamentos, pero no lo puede interpretar con precisión sin seguir (inconscientemente, tal vez) ciertos principios basados en la naturaleza de la mente y de la verdad, y que son inherentes en la estructura misma del idioma.

Naturalmente, tales reglamentos no tienen ninguna autoridad, y nadie está obligado a aceptar ninguna regla de la hermenéutica (la ciencia de la interpretación) a menos que se pueda comprobar que es fiel a los hechos y que produce resultados buenos y correctos ...

... Son verdaderamente científicos porque son descriptivos, descubiertos, inductivos, que aclaran y sin más autoridad que la precisión con que encajan con experiencias nuevas. Son descripciones delineadas de manera clara, mostrando los modos en que la gente lee y piensa, cuando entiende el significado propuesto de cualquier escrito. No fueron inventados, sino descubiertos después de observar muchas experiencias; y derivados del análisis de diversas circunstancias, lo cual permitió hacer una afirmación general de lo observado, casi siempre, en los casos de una correcta interpretación.

Estos no son reglamentos especiales, pertinentes solamente al estudio de la Biblia. Son las mismas reglas que empleamos en los intercambios diarios de pensamientos entre dos seres racionales. Estas, cuando son aplicadas a la Biblia, son los medios para disciplinar nuestra mente; y por medio de ella dejamos que la Biblia nos diga lo que tiene que decirnos, y no lo que nosotros deseamos que diga. ¿Existe algún curso de estudios que sea gobernado por las reglas del sentido común?

Esto juega un papel importante en nuestra comprensión de la Biblia. No queremos decir que con seguir los reglamentos, se va a convertir en un buen intérprete, de igual manera que las reglas no hacen necesariamente que un niño sea un buen jugador en un partido. Sin embargo, sería un mal intérprete, igualmente un mal jugador, aquél que no acata ningunas reglas. Lo esencial es usar las reglas correctas; pues las incorrectas producen un entendimiento incorrecto de la Biblia. Aquellas reglas que violan el sentido común o los motivos puros son, en sí mismas, falsas doctrinas.

Esto es una ciencia, — la ciencia del sentido común. Y ha avanzado mucho en los últimos cuatro siglos. Como toda ciencia, debe seguir siendo observada, probada y usada a fin de buscar verdades nuevas. La Palabra de Dios siempre espera para que el hombre use los medios que siempre van avanzando, y así llegar a entender toda la intención de esa Palabra. Vamos a identificar y aprender el uso correcto de estas reglas. Nombramos quince, de las cuales las últimas cuatro comprenden las lecciones que restan de este libro.

Las reglas

1. *Cada pasaje tiene solamente un significado.* Normalmente un pasaje bíblico tiene un solo significado. Esto es aplicable a cualquier carta, discurso, libro, o comunicación entre dos personas; a menos que el autor esté tratando, expofeso, de desviar o confundir a su interlocutor, o encubrir su ignorancia. Esperamos siempre que el autor quiere decir lo que estamos leyendo, nada más, nada menos.

Cuando Dios ordena “orar sin cesar”, o habla de que “Jesús se levantó de la tumba”, o amonesta para no ir al “infierno” sino al “cielo prometido”, o cuando narra la historia del “hijo pródigo”, Él no nos está presentando un rompecabezas con significados variantes sino un flujo constante de pensamientos claros para que captemos lo dicho, sin ninguna duda. Por eso es que la Biblia nos dice, “que habléis todos una misma cosa, y que no haya

entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.” ([1 Corintios 1:10](#), R-V 1960).

Hay excepciones a esta regla pero no la contradicen en nada. A veces se daba una profecía con un significado inmediato, e igualmente un significado remoto; es decir, más de un cumplimiento. El primero sirvió como señal del segundo.

En el [Salmo 16:10](#) (RVA) David parece estar hablando de sí mismo en tiempos de peligro, cuando afirma: “Pues no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción.” David confía en Dios para que lo libre de las manos de sus enemigos. Sin embargo, en [Hechos 2:27](#) el apóstol Pedro nos revela que David habló de la resurrección de Cristo. Así que David estaba profetizando la verdad del Mesías futuro, a través de las mismas palabras aplicadas a su persona en esos tiempos difíciles.

2. El significado más sencillo y obvio de cualquier pasaje es, generalmente, el correcto. Si Dios habla al hombre en su propio lenguaje, usando su poder de raciocinio, y relacionándolo con sus propias experiencias diarias, ¿no es razonable que busquemos y aceptemos la interpretación más natural para cada texto, a menos que se indique lo contrario? Si se llega a una parte que tiene más de una interpretación, es lógico pensar que Dios tuvo en mente la más sencilla.

Por ejemplo, hay varios pasajes en el N. T. que se refieren a “agua” y relacionadas con la conversión del cristiano y su vida. Hay gente que dice que “agua” no significa lo que dice, más bien significa, “palabra.” Un ejemplo que dan es [Juan 3:1-13](#); insistiendo que en este pasaje tiene que significar otra cosa y no lo que dice. ¿Por qué? ¿Qué tiene de malo optar por el significado más obvio de un texto, a menos que el contexto lo prohíba? ¿No es razonable esto en todo escrito o conversación?

3. Acepte siempre la explicación que el propio autor da de algún pasaje determinado con preferencia sobre otra explicación. Es evidente que una persona tiene el derecho de explicar el modo en que está haciendo uso de alguna expresión. Ciertamente el sabe lo que quiere explicar, mejor que ninguna otra persona.

Tomemos por ejemplo la palabra “perfecto.” Casi siempre significa para nosotros “sin pecado”, “sin error.” Sin embargo, la palabra puede significar también “crecido” o “maduro en juicio mental y moral.” Vayamos a [Hebreos 6:1](#), y nos daremos cuenta que el escritor está animando al cristiano a crecer o desarrollarse, hasta que llegue a la “perfección”, en el sentido de “maduro en su juicio moral y en lo mental.” ¿Cómo sabemos eso? Lea los últimos versículos del capítulo cinco, y verá que el autor explica plenamente el uso que ha dado a esa palabra.

4. Interprete un pasaje siempre en armonía con el contexto. Vamos por parte; contexto no es igual que texto, es “el conjunto de todo el texto.” Contexto es la idea encerrada en un enunciado. Aquí se incluye todo: lo precedente, lo siguiente y todas las partes relacionadas y pertinentes. Contexto puede ser un párrafo, un capítulo, una sección de libro o todo el libro.

¡Cuánto daño se le ha hecho a la verdad de Dios con esa costumbre de picotear al azar, sacando pasajes de la Biblia para usarlos en un sentido contrario al propósito que se tuvo! Esto nos recuerda un ejemplo gracioso bien conocido de un sujeto que sacó al azar tres pasajes de la Escritura: [Y Judas] “fue y se ahorcó” ([Mateo 27:5](#)); “vé y haz tú lo mismo” ([Lucas 10:37](#)) “lo que vas a hacer, hazlo pronto” ([Juan 13:27](#)). Por supuesto, es una

ilustración ridícula pero viene muy bien al caso. La costumbre de escoger versículos al azar es demasiado común en nuestros días.

De hecho, los escritos de la Biblia manifiestan una corriente de pensamiento lógico y consecutivo; por eso, nunca debemos sacar parte de un texto y forzarlo a que se amolde a algún otro pensamiento.

Consideremos un ejemplo. Jesús dice en [Juan 9:3](#) acerca del ciego que El sanó: “No fue por su propio pecado ni tampoco por el pecado de sus padres.” Esto no significa que el ciego y sus padres eran gente sin pecado; sencillamente, está contestando a la pregunta en cuanto a su ceguera. Lea el contexto y verá que dijo esto para demostrar que su enfermedad no era producto de sus pecados.

Todo estudiante cuidadoso procurará determinar el tema general del contexto, dónde empieza, dónde termina, la ilación general del pensamiento y el propósito del autor.

5. *La interpretación debe concordar siempre con el ambiente (o circunstancias) en que vivía el autor.* ¿Qué queremos decir con esto? Cuando el escritor inspirado dejó en la Biblia registro de su inspiración, aunque fue el Espíritu Santo quien le dio el mensaje, lo hizo basado en las condiciones de vida prevalecientes en su tiempo, para dar marco al mensaje. Él extrajo de las costumbres de sus tiempos, de las opiniones de su tiempo, de las circunstancias alrededor de su vida y de las características de su propia personalidad. Es por esto que los libros de la Biblia tienen diferentes estilos literarios, y usan diferentes expresiones y ejemplos. A la vez, estaban transmitiendo y revelando sólo lo que el Señor tenía en su propósito.

6. *Cada pasaje debe ser interpretado en concordancia con los demás pasajes.* Esta es la ley normal de la consistencia en la verdad — la verdad tiene que concordar con la verdad. La Palabra de Dios es verdad, y todas las partes de ella deben coincidir con lo demás que Dios dice. Dios nunca se contradice.

No hay dos escritores con mentes exactamente iguales; por tanto, y cuando parece que hay contradicción entre los significados de los pasajes, una (o más) de las interpretaciones tiene que estar equivocada. ¿Qué otra cosa podemos hacer que no sea el buscar la armonía y la consistencia?

Muy a menudo los pasajes de [Romanos 3:28](#), (RVA) “El hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley.” y [Santiago 2:24](#), (RVA) “Ya ven ustedes, que a uno se le justifica por lo que hace, y no sólo por la fe.” son presentados como estando en contradicción. Mucha gente dice que estas dos citas entran en conflicto; ¿son realmente contradictorias? Lea el contexto de ambas, y verá que se complementan sin contradecirse. Según el propósito de los autores, ambas se respaldan mutuamente.

7. *Aparte de la armonía entre los pasajes, muchas veces un pasaje sirve de explicación para otro.* Pablo dice que la sabiduría que el Espíritu Santo enseña compara lo “espiritual a lo espiritual” ([1 Corintios 2:13](#), R-V 1960). No hay porqué afligirse ante un versículo o versículos difíciles de comprender; Ud. siga con su estudio. Muchas veces, otro pasaje más adelante, vertirá luz sobre la parte oscura y le dará comprensión en abundancia. Sabemos de más de un caso en que ha pasado esto. Un estudiante aplicado dijo que había tenido dificultades ante cierta expresión, pero que ésta le fue aclarada con sólo leer un poco más adelante, y permitiendo, con paciencia, que las Escrituras explicasen sus mismos escritos.

A estas alturas queremos intercalar unas palabras de advertencia. Tal práctica puede llevarse al extremo de obligar hacer comparaciones que no son relativas.

8. *Un pasaje debe ser interpretado en armonía con los modismos que contiene.* Estas son características propias de las lenguas originales de la Biblia. En mil años más (si el Señor lo permite), ¿qué va a pensar la gente de algunos de nuestros modismos actuales? Con seguridad, que no van a tener sentido; a menos que los intérpretes de esa época sean capaces de deducir los significados de la literatura de nuestros días

La Biblia, siendo escrita en el lenguaje común y corriente de los hombres de ese tiempo (el hebreo, el arameo y el griego), está repleta de modismos expresivos, y por lo tanto, nuestra comprensión del significado de un pasaje depende de nuestro conocimiento de los modismos usados en dicho pasaje.

Por ejemplo, un tipo de repetición es usado con frecuencia en el idioma hebreo para dar énfasis; como lo es en [Génesis 22:17](#), (RVA) “Te bendeciré y en gran manera multiplicaré” [el original dice, “al bendecirte, te bendeciré y al multiplicarte, te multiplicaré”]. Otro modismo se halla en la expresión “amor y odio (aborrecer)”. Cuando leemos “Sin embargo, yo amé a Jacob y aborrecí a Esaú” ([Malaquías 1:2, 3](#), RVA), no significa el contraste de términos opuestos, tal y como las palabras lo indican; sino más bien es una comparación que denota que uno fue más amado que el otro.

9. A fin de lograr una plena comprensión de la Biblia es necesario que *todos los pasajes que hablen de determinado sujeto sean estudiados*. La verdad es multilateral. Cada pasaje, aunque sea cierto, no siempre contendrá toda la verdad. Por lo general, cada pasaje tiene su manera muy particular de presentar con claridad una faceta de la verdad, o de combatir algún punto extremo significativo a la cual la gente está expuesta. Nadie debe sacar conclusiones generales sobre cierta materia bíblica sin antes haber reunido, considerado y comparado todos los pasajes relacionados.

No podemos imaginar una ilustración mejor de esto, que el tema de la conversión. Al señalar algunos de los pasos para salvación que debe dar un pecador, hay gente que ha subrayado algunos pasajes sobre la fe, como [Juan 3:16](#); [Hechos 16:31](#). Y por otro lado, han pasado por alto los versículos sobre el arrepentimiento, como [Lucas 13:3](#); [Hechos 2:38](#) y [Hechos 17:30](#); o sobre la confesión de fe, como [Mateo 10:32](#) y [Romanos 10:9, 10](#); o sobre el bautismo, como [Marcos 16:16](#); [Hechos 2:38](#) y [Hechos 22:16](#). Sólo con la suma total de los pasajes sobre cierta materia se obtendrá un entendimiento cabal.

10. *Hay que observar el equilibrio apropiado de la verdad de las Escrituras.* Muchas doctrinas falsas han surgido debido a que algunos pasajes han sido exagerados o enfatizados demasiado, mientras que otros han sido desatendidos. El estudiante honesto debe tener mucho cuidado, y ponderar bien sus conclusiones para llegar a un equilibrio en su búsqueda de la verdad, según sea la voluntad de Dios.

A veces, el mismo pasaje contiene manifestaciones de un énfasis implicado, o da cierto sentido de urgencia o importancia a un texto específico. Hacen esto por medio de la repetición, por la estructura de las oraciones, por las palabras mismas. [Los gramáticos lo llaman “énfasis insinuado” sin hacer un énfasis positivo.] Estos matices no siempre saltan a primera vista en una traducción en lenguaje español. Por lo tanto, el estudiante promedio debe valerse de un buen comentario de confianza o de varias traducciones para ayudarse a comprender estas sutilezas de los significados.

11. *Deje que los pasajes claros determinen los pasajes difíciles.* Lo que podemos decir al respecto es que hay pasajes complicados, oscuros o difíciles de comprender, que parecen tener más de un significado. La pregunta surge, ¿cuál es el correcto? Seleccione siempre el que armonice con el pasaje más fácil o claro de todos los que hablan del mismo asunto. Deje que algunos pasajes definidos le ayuden a comprender los que son difíciles. ¿Tiene dificultades para captar lo que Jesús quiso decir con la expresión “nacer de nuevo”? ([Juan 3:3–6](#)). Consulte su concordancia, y estudie cada pasaje encontrado en el Nuevo Testamento que hable sobre “nacimiento”, “engendrar”, “conversión” y “salvación.”

12. *Divida correctamente el libro, las dispensaciones, los pactos y el trasfondo tanto histórico como cultural.* (Vea los capítulos [7,8,9,10](#))

13. *Divida correctamente el lenguaje.* (Vea el capítulo [11](#))

14. *Conozca el significado de las palabras y las cláusulas (oraciones).* (Vea capítulo [12](#))

15. *Conozca los límites de la revelación divina.* (Vea el capítulo [13](#)).

Preguntas para repasar

1. ¿Por qué son necesarias las reglas?
2. ¿Qué son, en realidad, “las reglas de interpretación”?
3. ¿Qué propósito tienen las reglas?
4. ¿Qué se entiende cuando se dice que un pasaje tiene un sólo significado?
5. ¿Qué damos a entender por “el contexto” de cierto pasaje?
6. ¿Por qué buscar que todos los pasajes armonicen?
7. ¿Qué se entiende por “modismos”?
8. ¿Por qué es importante considerar todos los pasajes que hablen de cierto asunto?

Tarea para estudiar

Explique el significado de las once reglas, mostrando la manera de aplicarlas en una conversación actual; y luego cómo deben ser-aplicadas a la Biblia.

Tema para discusión

Mencione algunos resultados desafortunados que se podrían presentar debido a una mala aplicación de cualquiera de estas reglas en el estudio bíblico.

Capítulo siete

Las divisiones de la Biblia

“La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato tras mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá” ([Isaías 28:13](#), R-V 1960).

Este libro contiene la mente de Dios, el estado del hombre, el camino de la salvación, la condenación del pecador y la felicidad de los creyentes. Sus doctrinas son santas, sus preceptos obligatorios, sus historias verídicas y sus decisiones inmutables. Léalo para ser sabio, créalo para estar seguro y practíquelo para ser santo. Es una luz para dirigirle, comida para alimentarle y comodidad para su solaz. Es el mapa del caminante, el equipaje del peregrino, la brújula del piloto, la espada del soldado y la constitución del cristiano. En él es restaurado el paraíso, el cielo se abre, se ponen de manifiesto las puertas del infierno. Cristo es su gran tema, donde se fragua nuestro bien, y su propósito final es la gloria de Dios. Llenará la memoria, legislará el corazón y guiará los pies. Léala despacio, con frecuencia y con oración. Es una mina de riquezas, un paraíso de gloria y un río de satisfacción. Usted lo recibe en vida, será abierto en el juicio y será recordado por siempre. Encierra la más alta responsabilidad, recompensará toda labor y condenará al que trate a la ligera su sagrado contenido. — Autor desconocido

Capítulo ocho

Los períodos de revelación

“Al leer esto, podrán darse cuenta de que comprendo el misterio de Cristo. Ese misterio, que en otras generaciones no se les dio a conocer a los seres humanos, ahora se les ha revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Dios” ([Efesios 3:4, 5](#), NVI).

Hemos tomado y dividido la Biblia sección por sección y libro por libro. Ahora juntémosla de nuevo, no por el orden de los libros, más bien cronológicamente. La Biblia

Palmer, W. R. (1999). *Cómo entender la biblia*. Literatura Alcanzando a Todo el Mundo. Página 42. Exportado de [Estudio bíblico Logos](#), 20:27 8 de enero de 2025.

es la narración de Dios, que es la mezcla de personajes y eventos puestos en un patrón ordenado y significativo. Existe en ella un mensaje y un propósito. Todo lo que hemos dicho es cierto en cuanto a las Escrituras. Ahora tomemos los diversos libros o partes de los libros e intercalémoslos para formar una narración que abarca miles de años, y permitamos que Dios mismo nos diga Su historia completa para saber qué sucedió exactamente.

Tres períodos básicos

Al leer la historia de Dios tal y como está registrada en las varias clases de escritos (ley, biografía, profecía, epístola, etc.), encontramos que cae en tres grandes (generales) períodos de tiempo o épocas (eras). Estos son llamados comúnmente “dispensaciones.” “Dispensación” significa un período de tiempo durante el cual Dios revela cierta fase de Su voluntad, y en la cual tuvo tratos con el hombre de manera especial. Cada una de estas épocas va a ser identificada por sus características esenciales.

1. *La edad patriarcal.* El nombre proviene de la palabra que significa “padre.” En los albores de la historia, Dios empezó a tratar con el hombre como la cabeza de la familia; y en lugar de revelarle un código escrito de leyes y un sistema de adoración, El habló directamente a los padres por medio de visiones, sueños y ángeles. Sabemos muy poco de este período; con todo, podemos ver, de manera revelada gradualmente, algunas verdades fundamentales aplicadas a la vida y a la adoración. Por ejemplo, comienza a aparecer la doctrina de los sacrificios. Debido a lo limitado y a la naturaleza de la revelación de Dios en esta época, que duró miles de años, ésta ha sido llamada “la edad estelar” (la luz de las estrellas).

2. *La edad Mosaica.* El nombre proviene del gran legislador Moisés. Durante esa era Dios amplió su método de comunicarse con el hombre eligiendo a una nación (Israel). El hombre estuvo listo para recibir más revelación; y por eso a veces se le denomina con el nombre de “la era lunar.” Por medio de Moisés, Dios estableció un código de leyes preciso y escrito para aplicarlo en lo social, en lo político y en la vida religiosa. Los diez mandamientos eran el centro del mismo. Aparecieron entonces, las doctrinas del sacerdocio, los sacrificios, los días y festividades santos y los sacrificios en el tabernáculo. También fue una nación instruida en cuanto a la ley y al orden, con su buen número de obediencias y desobediencias, junto con sus recompensas y castigos correspondientes. Esta época duró aproximadamente 1500 años.

3. *La edad Cristiana.* El nombre proviene, por supuesto, de Cristo, “el autor y consumidor” del relato de la revelación de Dios. La principal característica de esta era es que Dios se dirige ahora a todo el mundo; ya no a una sola familia o nación. Se ha cumplido el gran propósito de Dios en la persona de Su Hijo “la redención de la humanidad terrestre” (los que están dispuestos a ser salvos). Esto es hecho gracias a la “ley perfecta de la libertad”; por tanto es llamada la “edad solar”, ésta es la que vivimos; ya han transcurrido más de 1990 años.

Un bosquejo y una gráfica

A fin de hacer un análisis más detallado de estas dispensaciones, usaremos dos herramientas efectivas — un bosquejo y una gráfica. Si estos quedan claramente fijados en nuestra mente y correctamente interpretados, serán invaluable para el estudiante bíblico.

Primero, estudie a conciencia el siguiente bosquejo. Nótese como se va desplegando el relato de Dios, cada período, uno por uno. Cada uno incluye fechas (algunas son aproximadas), el número de años que cubre y los libros de la Biblia que revelan esa porción del estudio.

Luego, repase la gráfica, e imagine que es enorme, mostrando el paso de todos los siglos; que, por causa de espacio, ha sido reducida a seis unidades y colocada en dos páginas. Por medio de esto queremos mostrar la manera en que los libros de la Biblia formaron parte de esta historia (cuándo y dónde se escribieron). Las líneas verticales, con los números del 2100 al 100 (principio y fin de la gráfica), indican las fechas en la historia (A.C. para las cuatro primeras unidades, y D.C. para las dos restantes). De acuerdo con nuestro calendario, debido a un error hecho hace muchos años, Cristo nació probablemente el año 4 A.C. El contenido de los varios períodos está abajo de su respectiva unidad. Luego vea los títulos de los libros y la línea siguiente: en el caso de que sea un escrito legislativo, histórico o biográfico, la línea siguiente mostrará el período de tiempo que la narración abarca. En lo que respecta a los libros proféticos, los devocionales y las cartas, las líneas indican simplemente la fecha aproximada de cuándo fueron escritos.

Aunque no podemos ser exactos en cuanto a algunas fechas, no obstante, tal información catalogada ha probado ser muy útil en nuestra comprensión de la Biblia. Fije en su mente lo más que pueda de estas ayudas. Luego téngalas a la mano cuando haga sus estudios de la Biblia; esto le ayudará a hacer que cada libro o partes de ellos tomen significado y vida. Al ver los escritos en su importancia relativa y como parte del total de la historia, enriquecerá su conocimiento bíblico.

Bosquejo de la Biblia

La edad patriarcal (de [Génesis. 1](#) a [Éxodo 19](#))

Período antediluviano (no se puede establecer fecha exacta).

[Génesis 1:1–8:12](#)

Período postdiluviano (no se puede establecer fecha).

[Génesis 8:13–11:26](#).

Período Abrahámico (2100–1877 a.C.)

[Génesis 11:27–50:26](#) (¿Job?).

Período de esclavitud (1877–1447 a.C.).

[Éxodo 1–19](#)

La edad Mosaica (de [Éxodo 20](#) a [Hechos 1](#))

Período de peregrinaje (1447–1407 a.C., 40 años)

[Éxodo 20–40](#); Levítico, Números y Deuteronomio.

Período de conquista (1407–1367 a.C., 40 años)

Josué

Período de los jueces (1367–1050 a.C. 317 años)

Jueces, Rut; I^o de Samuel 1–10

Período del reino unido (1050–931 a.C., 120 años)

[1 Samuel 11–31](#); 2 Samuel; [1 Reyes 1–11](#);

1 y [2 Crónicas 1–10](#); Salmos (algunos inciertos);

Proverbios; Eclesiastés; Cantar de Cantares.

Período del reino dividido (931–587 a.C., 344 años)

1. Época del reino del Norte (931–722 a.C., 209 años)

[1 Reyes 12–22](#); [2 Reyes 1–17](#); Oseas; Amós; Jonás

2. Época del reino del Sur (931–587 a.C., 344 años)

[1 Reyes 12–22](#); [2 Reyes 1–25](#); [2 Crónicas 10–36](#); Isaías; Jeremías; Joel; Abdías; Miqueas; Nahum; Habacuc; Sofonías.

Período del exilio (587–536 a.C., 50 años)

[2 Reyes 24, 25](#); [2 Crónicas 36](#); Lamentaciones;

Ezequiel; Daniel.

Período post-exilio (536–431 a.C., 136 años)

Esdras; Nehemías; Ester; Hageo; Zacarías; Malaquías.

Entre los dos testamentos (431–4 a.C., 427 años)

No existe relato bíblico.

Período de la vida y la obra de Cristo (4 A.C.–30 D.C., 33 1/2 años)

Mateo, Marcos, Lucas, Juan y [Hechos 1](#)

1. Preparación, 30 años

2. Oscuridad, 1 año

3. Popularidad, 1 año

4. Oposición, 1 año

5. Persecución, 3 meses

6. Sacrificio, 1 semana

7. Victoria, 40 días

La edad Cristiana ([Hechos 2- Apocalipsis 22](#))

Período del trabajo Apostólico (30–100 d.C., 70 años)

1. Establecimiento y crecimiento de la iglesia (30–35 d.C.)

[Hechos 2–7](#)

2. Extensión de la iglesia a Judea, a Samaria y a los gentiles (35–45 d.C.)

[Hechos 8–12](#)

3. Viajes misioneros de Pablo entre los gentiles (45–58 d.C.)

[Hechos 13–21:26](#); Romanos; 1 y 2 Corintios; 1 y 2 Tesalonicenses; Gálatas; Santiago

4. Encarcelamiento de Pablo (58–63 d.C.)

[Hechos 21:27–28:31](#); Efesios; Filipenses; Colosenses; Filemón; Hebreos

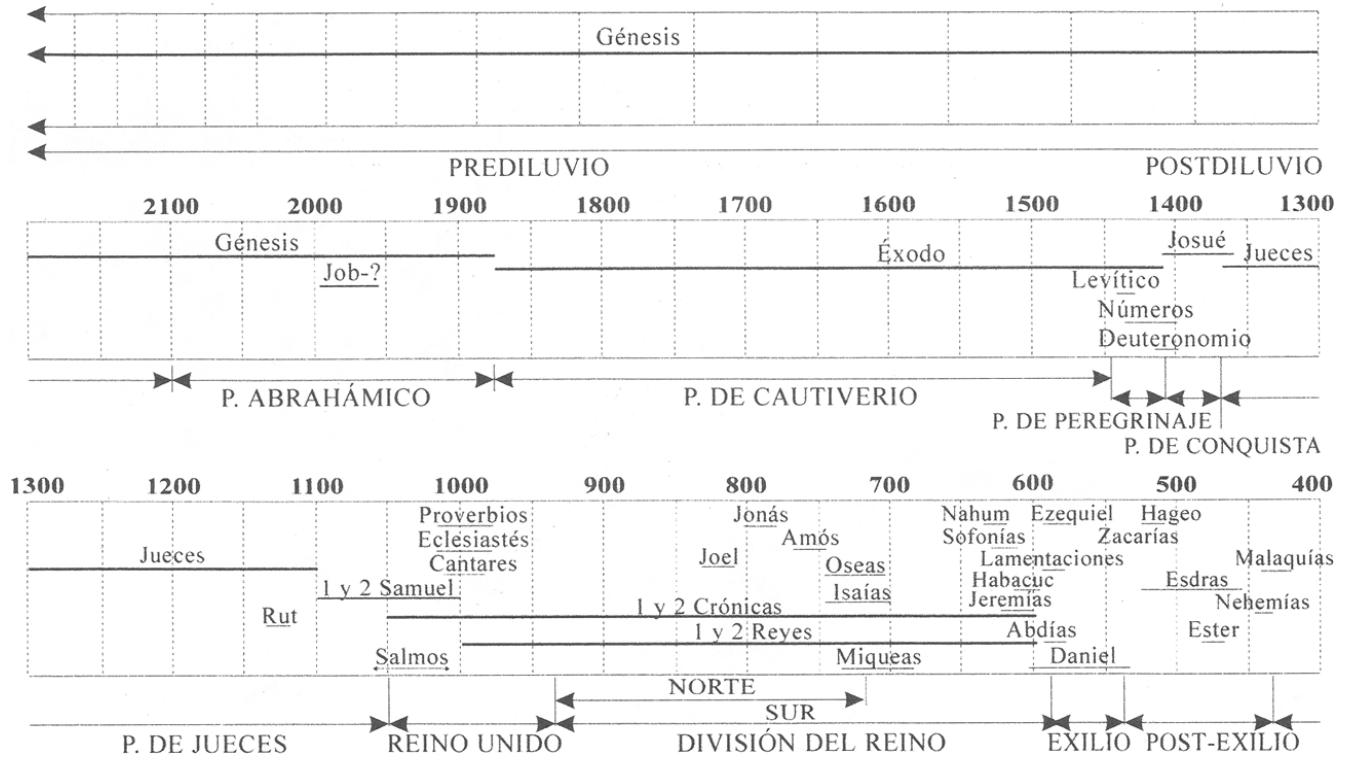
5. Última parte de la historia apostólica (63–100 d.C.)

1 y 2 Timoteo; Tito; 1 y 2 Pedro; 1,2 y 3 Juan; Judas; Apocalipsis

HISTORIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Antes de Cristo

(Fechas no definidas pueden ser establecidas)



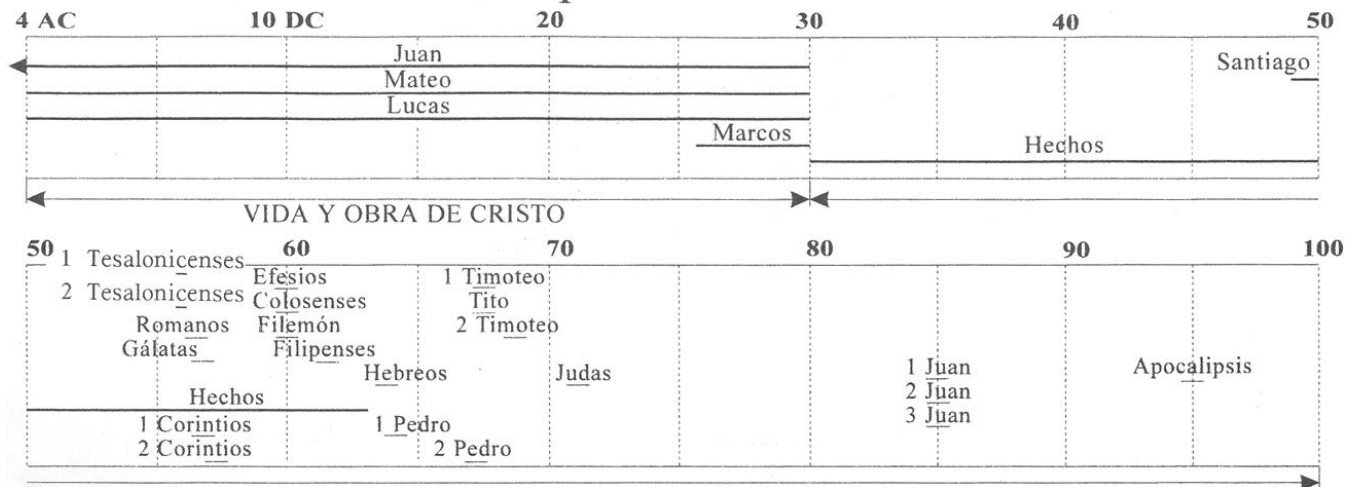
ENTRE LOS DOS TESTAMENTOS

Antes de Cristo



HISTORIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Después de Cristo



Preguntas para repasar

1. ¿Qué significa la palabra “dispensación”?
2. ¿Cuántos períodos básicos bíblicos existen en la Biblia?
3. Menciónelos y diga lo que significa cada uno de ellos.
4. ¿Cuáles son las características esenciales de cada uno de ellos?
5. Diga cuánto tiempo duró cada uno.
6. ¿Qué se entiende con los términos “edad estelar”, “edad lunar” y “edad solar”?

Tarea para estudiar

Memorice el bosquejo de la historia bíblica, a lo menos aprender de memoria los nombres de las divisiones mayores de tiempo y las 15 subdivisiones. Trate de recitarlo en privado y en la clase.

Tema para discutir

Lo siguiente ayudará a los estudiantes a relacionar la verdad bíblica con el total de la verdad y captar la vastedad del tema y la secuencia de pensamiento y propósito. Hágase una lista de eventos, personas y cosas importantes que menciona la Biblia; entonces, al tiempo que se las dice a los estudiantes, vea si ellos pueden relacionarlas con su respectivo período y edad.

Capítulo nueve

Los pactos que encierra la Biblia

“... como el pacto del cual es mediador es superior al antiguo, puesto que se basa en mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo” ([Heb. 8:6, 7](#), NVI).

Hemos dividido la Biblia libro por libro, y hemos estudiado su contenido por diversos períodos de tiempo o épocas. Veamos ahora esta historia desarrollarse desde otro punto de vista — de acuerdo con la relación personal que existe entre Dios, el autor y el hombre, el lector. Debemos ver el desarrollo gradual o las etapas de esta relación, si queremos comprender el gran propósito y mensaje de la Biblia.

Dios trata con el hombre de manera progresiva

El hombre fue creado, y al momento éste decidió separarse de su Creador cuando pecó. ¿Qué debía hacer Dios? No podía comenzar a decirle al hombre todas las cosas al mismo tiempo, al igual que un padre no enseña a su hijo todo de una vez. Debe haber un desarrollo gradual, explicaciones, repeticiones y correcciones, medidas según la madurez del que es enseñado. El maestro debe proporcionar justo la porción de la verdad que se necesita y que es digerible.

La Biblia es tal relato o registro de cómo Dios reveló gradualmente Su voluntad al hombre. Se compone de muchas partes de la verdad total, aún cuando alguna parte parezca más primitiva o menos desarrollada que alguna otra. La verdad surgiría como la flor — primero la hoja, luego el tallo, después el capullo y finalmente, la flor en todo su esplendor. Debemos recordar esto cuando examinemos algún pasaje en particular. ¿Cuándo y dónde, dentro del despliegue del plan de Dios en su trato con el hombre, se

ubica ese pasaje? Hay que recordar que un brochazo no pinta todo, una nota no compone una sinfonía ni tampoco una página forma un libro. Esto no significa que Dios intenta una cosa; y cuando ve que le falló, intenta otra. Tampoco indica que el libro se desarrolla del error hacia la verdad. Significa simplemente que Dios imparte Su voluntad de acuerdo con la capacidad de aceptación del hombre. Puede transcurrir un siglo entre la revelación de dos partes de la verdad, pero Dios espera a que el hombre esté listo para recibirlas.

Tomó mucho tiempo para que los Estados Unidos se preparara para enviar un hombre al espacio en órbita alrededor de la tierra. Miles de personas invirtieron de sus talentos, y millones de dólares se gastaron. Cada instrumento y su condición tenía que estar perfecto. Este autor vive en una comunidad donde se dibujó una de las piezas, muy pequeña pero valiosa, la cual orgullosamente diseñaron para colocarse dentro del capacete espacial del primer astronauta estadounidense que circuló el globo terrestre. Todas las piezas, por pequeñas que sean, son esenciales. Así mismo lo es con el propósito eterno de Dios para el hombre. Y lleno de amor por Su creación Dios procede paso a paso en Su trato con el hombre. Cada arreglo o convenio es conocido como un “pacto.”

Estos pactos deben ser bosquejados

Un pacto es un trato o acuerdo solemne celebrado por dos partes, donde ambos se comprometen a hacer cosas en beneficio de la otra parte. Un contrato matrimonial, un contrato laboral, un título de propiedad, un préstamo del banco y, aún, una tarjeta para tomar prestado un libro de su biblioteca son casos diarios de pactos. El uso que la Biblia hace de este término en la relación Dios-hombre, indica que Dios ejerce el liderazgo como superior que es, y amablemente busca una relación con el hombre donde hay promesas que son cumplidas al cumplirse ciertas condiciones divinas. Algunas veces se usa la palabra “testamento.” En realidad, ambas palabras se usan de modo intercambiable. Sin embargo, un testamento o [la última] voluntad es una clase específica de pacto en que se requiere que haya la muerte del testador, a fin de que las promesas se vean cumplidas. El evangelio es llamado con mucha razón “el Nuevo Testamento” porque Cristo tuvo que morir antes de que tal pacto tuviera vigencia ([Hebreos 9:16, 17](#)). De igual manera, ese pacto particular que es conocido como “la ley de Moisés” puede ser llamado “Antiguo Testamento” porque se requirió la sangre de bestias para ratificarlo ([Hebreos 9:19, 20](#)).

Un pacto tiene cuatro partes esenciales: [1](#)) La primera parte (o contratante), el testador o benefactor; [2](#)) la segunda parte, el beneficiario o pactante; [3](#)) las cláusulas, condiciones que son justas, sabias, santas y, por supuesto, factibles; [4](#)) las promesas o bendiciones deseables y concedidas una vez que las condiciones sean cumplidas. Un joven ofrece su amor lleno de muchas promesas; pero a menos que la señorita responda de la misma manera y acepte un compromiso (pacto) matrimonial, no habrá matrimonio ni tampoco sus bendiciones.

La Biblia es el registro de toda una serie de contratos o convenios que Dios realizó con el hombre en diferentes épocas a fin de llevar a cabo ciertos propósitos. Así que la Biblia no es primordialmente un libro de historia, ni de ciencia, ni de pensamientos religiosos, sino el relato de pactos divinos. Estamos listos, pues, para bosquejar seis pactos importantes. No son los únicos registrados. Hay otros, algunos celebrados entre dos

personas. Sin embargo estos seis son los arreglos básicos que regulan los tratos progresivos de Dios con el hombre, los cuales ayudan a nuestro entendimiento de la Biblia.

Nótese las diferentes partes de cada pacto; algunos cuentan con un mediador entre las dos partes pactantes. Existe también una señal que da testimonio del pacto. Es ahora también, que debemos notar una condición general que es aplicable a todos los pactos que Dios ha hecho con el hombre — el hombre debe creer en Dios, amarlo y obedecerlo ([Mateo 22:36–40](#); [Hebreos 11:6](#)). Veamos cómo Dios ha dictado diferentes maneras para que esto se exprese en los varios pactos.

EL PACTO CON ADÁN

1. *Primera parte — benefactor:*
Dios ([Génesis 1:28, 29](#); [2:15, 16](#)).
2. *Segunda parte — Beneficiario:*
Adán y Eva ([Génesis 1:26, 27](#); [2:16](#)).
3. *Condiciones:*
Crecer y multiplicarse ([Génesis 1:28](#)).
Poblar la Tierra ([Génesis 1:28](#)).
Subyugarla y tener dominio sobre todo ser viviente ([Génesis 1:28](#)).
Cultivar y guardar el huerto ([Génesis 2:15](#)).
No comer del árbol de la ciencia del bien y del mal ([Génesis 2:17](#)).
4. *Promesas:*
El huerto para vivir, toda hierba y árbol para su comida ([Génesis 1:29](#); [2:8, 9, 16](#)).
El árbol de la vida ([Génesis 2:9, 16](#)).
5. *Mediador:*
Nadie
6. *Señal:*
Creado a la imagen de Dios ([Génesis 1:26, 27](#)).

EL PACTO DE DIOS CON NOÉ

Antes del Diluvio

1. *Primera parte — benefactor:*
Dios ([Génesis 6:13](#)).
2. *Segunda parte — beneficiario:*
Noé, su esposa, sus hijos y sus nueras ([Génesis 6:13, 18](#); [7:13](#)).
3. *Condiciones:*
Construir el arca ([Génesis 6:14–16](#)).
Entrar en ella con su familia ([Génesis 6:18](#); [7:1](#)).
Juntar ciertas parejas de animales, bestias y reptiles ([Génesis 6:19, 20](#); [7:2, 3](#)).
Almacenar comida para todos ([Génesis 6:21](#)).
4. *Promesas:*
La familia de Noé es salvada de morir ([Génesis 7:23](#)).
5. *Mediador:*

Ninguno

6. *Señal:*

El diluvio ([Génesis 7:10-12, 17-24](#)).

EL PACTO CON NOÉ

Después del Diluvio

1. *Primera parte — benefactor:*

Dios ([Génesis 9:8, 12](#)).

2. *Segunda parte — beneficiario:*

Noé y su descendencia ([Génesis 9:8-10](#)).

3. *Condiciones:*

Crecer, multiplicarse y llenar la Tierra ([Génesis 9:1, 7](#)).

No comer carne con sangre ([Génesis 9:4](#)).

El que derrame sangre humana, por mano de hombre su sangre será derramada también ([Génesis 9:6](#)).

4. *Promesas:*

Dios no “maldecirá más la Tierra” ([Génesis 8:21](#)).

Ni “destruirá a los seres vivientes” ([Génesis 8:21](#)).

Los días y las estaciones no faltarán ([Génesis 8:22](#)).

El hombre gobernará las bestias, las aves y los peces ([Génesis 9:2](#)).

Todo lo que se mueve y vive y las plantas para comida ([Génesis 9:3](#)).

No volverá a haber diluvio en la Tierra ([Génesis 9:11](#)).

5. *Mediador:*

Ninguno

6. *Señal:*

Dios puso el arcoiris en el cielo ([Génesis 9:12-17](#)).

EL PACTO CON ABRAHAM

1. *Primera parte — benefactor:*

Dios ([Génesis 12:1; 17:1-3](#)).

2. *Segunda parte — beneficiario:*

Abraham y su simiente por todas las generaciones ([Génesis 17:7](#)).

3. *Condiciones:*

Salir de la tierra en que vive e ir a la tierra que Dios le iba a mostrar ([Génesis 12:1](#)).

Andar con Dios y ser perfecto ([Génesis 17:1](#)).

Ofrecer a su hijo Isaac en sacrificio ([Génesis 22:2](#)).

4. *Promesas:*

Dios hará de él una gran nación ([Génesis 12:2](#)).

Dios lo bendecirá y hará grande su nombre ([Génesis 12:2](#)).

“Bendeciré al que te bendijere; y maldeciré al que te maldijere” ([Génesis 12:3](#)).

En él serán benditas todas las naciones de la Tierra ([Génesis 12:3; 22:18](#)).

- A tu descendencia daré esta tierra ([Génesis 12:7](#)).
- Dios la multiplicará como el polvo de la tierra ([Génesis 13:16](#)).
- Abraham tendrá un hijo ([Génesis 15:4](#)).
- Será padre de muchas naciones ([Génesis 17:4](#)).
- Dios será Dios para él y su descendencia ([Génesis 17:7](#)).
- Su simiente poseerá las puertas de sus enemigos ([Génesis 22:17](#)).
- Dios daría esas tierras para residir en ellas ([Génesis 26:1–5](#)).
- Dios retornará la simiente de Abraham a la tierra prometida ([Génesis 28:10–15](#)).
- 5. *Mediador:*
Ninguno
- 6. *Señal:*
La circuncisión ([Génesis 17:10–14](#)).

LA LEY

- 1. *Primera parte — benefactor.*
Dios ([Éxodo 20:1](#)).
- 2. *Segunda parte — beneficiario:*
Todo Israel ([Éxodo 34:27](#); [Deuteronomio 5:1–3](#)).
- 3. *Condiciones:*
Los diez mandamientos, además de los estatutos y reglamentos en cuanto la vida privada, social (política) y religiosa ([Éxodo 20](#) hasta Deuteronomio).
- 4. *Promesas*
Israel sería una nación santa y privilegiada ([Éxodo 19:5, 6](#)).
- Dios les dará ([Levítico 26](#)).
- Buenas cosechas y plenitud de comida
- Seguridad y paz
- Liberación de las malas bestias
- Protección y poder contra sus enemigos
- Respeto
- Crecimiento en número
- Su presencia
- 5. *Mediador:*
Moisés ([Deuteronomio 5:5](#)).
- 6. *Señal.*
El sábado ([Éxodo 31:12–17](#); [Ezequiel 20:12–20](#)).

EL EVANGELIO

- 1. *Primera parte — benefactor.*
Dios ([Romanos 1:1](#); [Hebreos 1:1, 2](#)).
- 2. *Segunda parte — beneficiario:*
Toda la humanidad ([Mateo 28:19](#); [Marcos 16:15, 16](#)).
- 3. *Condiciones:*

- Oír el evangelio ([Romanos 10:13, 14](#); [1 Corintios 15:1](#)).
- Creer en Jesucristo ([Marcos 16:15, 16](#); [Juan 20:30, 31](#); [Hechos 8:36, 37](#); [16:31](#); [Romanos 10:13, 14](#); [1 Corintios 1:21](#); [Hebreos 11:6](#)).
- Arrepentirse de los pecados ([Lucas 24:47](#); [Hechos 2:38](#); [17:30](#)).
- Profesar fe en Cristo ([Hechos 8:37](#); [Romanos 10:10](#); [Filipenses 2:11](#)).
- Ser sumergidos en Cristo ([Mateo 28:19](#); [Marcos 16:16](#); [Hechos 2:38](#); [8:36–39](#); [9:18](#); [22:16](#); [Gálatas 3:27](#)).
- Continuar creciendo en la santidad cristiana ([Mateo 28:20](#); [2 Corintios 7:1](#); [1 Pedro 2:1–3](#); [2 Pedro 1:5–11](#)).
- Alabando al Señor ([Hechos 2:42](#); [Hebreos 10:24–26](#)).
- Orando y estudiando Su palabra ([1 Tesalonicenses 5:17](#); [1 Timoteo 2:8](#); [2 Timoteo 2:15](#); [1 Pedro 2:2](#); [1 Juan 1:9](#)).
- Testificando a todos los humanos ([Mateo 28:19](#); [Hechos 8:1–3](#), [29](#), [35](#); [Colosenses 3:16](#)).
- Siendo un mayordomo fiel de todo en la vida ([1 Corintios 4:1, 2](#); [6:19, 20](#); [16:2](#); [1 Pedro 4:10](#)).
- Ser fiel hasta la muerte ([Apocalipsis 2:10](#)).
4. *Promesas:*
- Conceder perdón ([Efesios 1:7](#); [Colosenses 1:14](#)).
 - Ser elegido ([Romanos 8:33](#)).
 - Recibir redención ([Romanos 3:23–26](#)).
 - Ser justificados ([Romanos 8:1, 30, 31](#)).
 - Derramamiento de la gracia ([Efesios 2:8, 9](#); [2 Timoteo 2:1](#)).
 - Lograr la salvación ([2 Timoteo 2:10](#)).
 - Alcanzar la esperanza ([1 Tesalonicenses 1:3](#); [Efesios 1:12](#)).
 - Obtener la paz ([1 Pedro 5:14](#)).
 - Recibir sabiduría ([Santiago 1:5](#)).
 - Obtener protección y ayuda ([1 Corintios 10:13](#); [Filipenses 4:19](#)).
 - Alcanzar justicia ([Romanos 3:21, 22](#); [5:17](#)).
 - Concesión de la herencia ([Gálatas 3:26–29](#)).
 - Alcanzar el descanso ([Apocalipsis 14:13](#)).
 - Obtener la victoria ([2 Corintios 2:14](#)).
 - Gozar la gloria ([2 Timoteo 2:10](#)).
 - Tener la vida eterna ([Romanos 6:23](#); [1 Juan 5:11](#)).
5. *Mediador:*
- Jesucristo ([1 Timoteo 2:5](#)).
6. *Señal:*
- El don del Espíritu Santo ([Hechos 2:38](#); [2 Corintios 1:22](#); [Gálatas 5:22–25](#); [Efesios 1:13](#); [4:30](#)).

Estos pactos deben ser divididos

Una de las principales causas del mal entendimiento de la Biblia es no dividir correctamente estos pactos. Lectores celosos han tomado partes de estos convenios y los han juntado a fin de crear o respaldar una doctrina falsa; y lo que hace esta mezcla es confundir. Esto se ha visto principalmente en cuanto a la ley y el Evangelio. Estos son dos contratos distintos, de cuya mezcla ha resultado toda clase de errores.

Es importante que sepamos dónde marcar la línea de separación entre los Testamentos. Jesús vivió bajo el pacto anterior (la ley); y cuando murió lo dio por terminado habiendo cumplido la ley ([Mateo 5:17](#); [Colosenses 2:14](#); [Hebreos 10:9, 10](#)). Esto puede semejarse a un contrato laboral; no importa cuán bueno sea el primero, si se suscribe uno mejor y es ratificado, toma el lugar del anterior.

El Antiguo Testamento es tan inspirado como el Nuevo; sin embargo, la ley era defectuosa, no porque Dios haya errado y tuviera la necesidad de hacer intento tras intento, sino por causa de la naturaleza humana ([Hebreos 8:6, 7](#)). Así que, este convenio fue una acción larga y elaborada por cuyo medio Dios iba a preparar al hombre para un último pacto, uno perfecto: el Evangelio ([Gálatas 2:16, 21](#); [3:24](#)).

La diferencia entre estos dos grandes convenios es muy significativa. La ley fue un código legal estricto, el cual se suponía que el hombre obedeciera en su totalidad; sin embargo, nadie, excepto Jesús, fue capaz de hacerlo. Bajo ese sistema estrictamente legal, un individuo es aceptado a base de su propio mérito o en su desempeño en el cumplimiento. Este fue el método o principio que Dios usó en su trato con el hombre bajo la ley. Bajo el Evangelio no se ve tanto la diferencia entre lo que es malo y lo que es bueno, sino como un nuevo principio de vida. Ahora, el hombre simplemente se entrega a Cristo Jesús y Su justicia por medio de la fe y la obediencia; y con ello llena su alma de un poder nuevo, una clase distinta de control, capacitándolo para hacer más de la ley de lo que jamás el hombre hizo antes. Además, cuando el cristiano no cumple con todas las demandas de la ley, la gracia de Dios baja y le perdona. Por eso ha sido llamada “las buenas nuevas.” La ley nunca pudo hacer esto; y nunca se tuvo la intención de que funcionara de ese modo ([Romanos 3:20, 23](#); [Hebreos 10:1-4](#)).

En la actualidad ya no estamos bajo la ley, o cualquier otro pacto anterior, sino bajo el Nuevo Testamento ([Romanos 6:14](#); [7:4-6](#); [Hebreos 7:18, 19](#); [10:9, 10](#)). Nos gozamos viviendo en el sistema de la gracia (favor inmerecido); y nos capacita para alcanzar más de la santidad que demanda Dios; y aunque somos incapaces de merecer el favor de Dios, lo recibimos por gracia. Dios efectuó varios pactos o testamentos; y estamos solamente bajo uno de ellos-el ultimo-, y eso es lo más importante.

Preguntas para repaso

1. ¿Qué queremos decir con que la Biblia es una revelación “progresiva”?
2. ¿Cuál es el significado de las palabras “convenio” y “testamento”?

3. Mencione un ejemplo de un pacto de la vida diaria, aparte de los mencionados aquí.
4. Mencione las cuatro partes esenciales de un convenio, y demuestre la importancia de cada una de ellas.
5. Defina “mediador” y “señal.”
6. Mencione los seis pactos principales, tratados en este estudio.
7. ¿Por qué considera que es importante que hagamos distinción entre los diversos convenios bíblicos?

Tarea para estudiar

En una hoja de papel o en el pizarrón haga una raya vertical en el centro que divida el espacio en dos; en seguida escriba una lista de los componentes del pacto mosaico en un lado, y en el otro los del Evangelio (pacto cristiano) y haga una comparación, según sus aptitudes.

Tema para discutir

Discuta las varias maneras que pueda en que el Evangelio es superior a la ley.

Capítulo diez

La importancia de las circunstancias históricas

“Dios que muchas veces y de varias maneras habló ...” ([Hebreos 1:1](#), NVI).

“Y te será de mucha ayuda para que entiendas las Escrituras,
Si tomas nota
No solamente de lo escrito y dicho,
Sino también de quién,
A quién,
Con qué palabras,

Cuándo,
Dónde,
En qué circunstancias
Considerando lo que está antes
Y lo que está después.”

Esta prosa que data de hace 400 años, cuyo autor, un erudito bíblico que permanece en el anonimato, lo dice todo. Difícilmente se podrá escribir mejor regla para los estudiantes que ésta, para memorizar y utilizar. Veamos su significado.

Queremos entender el mensaje de la Biblia, la cual es la Palabra de Dios, y preguntamos: ¿qué intenta decirnos, en verdad, el Espíritu Santo? Es indudable que debemos tratar honradamente al que Dios designó para que fuera nuestro guía y maestro en todo asunto pertinente para nuestro bienestar espiritual; y por eso debemos poner mucho cuidado para mantener las palabras en las circunstancias históricas que fueron escritas originalmente. Cuando vemos cierto pasaje y lo analizamos, lo estamos, por decirlo así, sacando de la Biblia. Pero, para conocer su significado correcto, tenemos que devolverlo a su lugar. Aunque no se trata solamente de regresarlo a donde pertenece (de acuerdo a su capítulo y versículo; sino que, según el espíritu de las dos últimas lecciones, debemos colocarlo en su lugar correcto, de acuerdo con la época y el pacto involucrado. Esto implica la importancia de verlo en su ambiente original. Debemos ser cuidadosos de colocarlo en el ambiente total en que el Espíritu Santo lo colocó al principio. Muchas veces encontraremos pasajes que son idénticos en cuanto a palabras pero muy diferentes en significado; los cuales se aclararán al establecer su particular antecedente histórico. A esto se le llama “abordaje histórico” al estudio de la Biblia.

Por ejemplo, hay unos cánticos que muchos aprendieron (en inglés, pero son similares en español) y cantaron cuando eran niños, tal como este:

Cada promesa en el Libro es mía
Cada capítulo, cada verso, cada línea;
Bendiciones de Su amor, todas son,
Todas las promesa en el Libro mías son.

Pero luego aprendimos que esto en realidad no era del todo correcto. Hay muchas promesas en la Biblia que jamás son para nosotros en la actualidad. Algunos capítulos, versículos y líneas que no se dieron para que los cristianos siguieran. Así que se puede cambiar este cántico de la siguiente manera.

Muchas de las promesas en el Libro son mías,
Muchos capítulos, muchos versículos, muchas líneas,
Bendiciones de Su amor, todas son,
Muchas promesas en el Libro, mías son

En verdad, esto es cierto no sólo en cuanto a las promesas, sino también en cuanto a datos, mandatos, prohibiciones, advertencias, exhortaciones, y profecías. Todas estas cosas deben ser colocadas dentro del ambiente y circunstancia correcta, para ser

correctamente entendidas. Esto se logra si hacemos las siguientes siete preguntas en relación a cualquier pasaje.

¿Quién habla o escribe?

En general, es bueno mirar más allá de la simple escritura y reconocer quién es el escritor, ¿Quién escribe? ¿Qué papel juega en el plan de Dios? En todo caso, se trata de un hombre inspirado; sin embargo, su posición es importante.

Para ser un poco más específicos, preguntemos al llegar a cierto pasaje, ¿quién está hablando? Se verá que hay varias posibles respuestas; ¿es un ángel o un demonio? ¿está citando palabras del diablo? (esto pasó más de una vez, como en [Génesis 3:1–5](#) y [Mateo 4:3–11](#)), ¿son palabras de Dios o del hombre? Encontramos un pasaje donde dice que Job era “perfecto y recto” ([Job 1:8](#)); mientras que en otro dice que su “maldad” era “grande” ([Job 22:5](#)). ¿Qué diferencia hay entre estas dos citas? En la primera son palabras de Dios, mientras que en la segunda son palabras provenientes de los labios de un hombre, Elifaz.

Si el que habla es un hombre, ¿es inspirado o no? Si es inspirado, entonces, en verdad, Dios es el autor. Y si no es inspirado, entonces debemos preguntarnos, ¿quién es? Puede ser una voz anónima en la calle, la de un fariseo, de un falso profeta, de un judío, de un gentil, de un saduceo, la de un rey pagano, la de una persona “buena” pero equivocada, de varón o de mujer, etc. La Biblia contiene hasta algunas mentiras, ([Génesis 3:4](#); [Mateo 12:24](#); [Juan 7:20](#)). Sí, es cierto, hasta las palabras de los más malos son citadas en las Escrituras; pues Dios quiso que fueran escritas fielmente tal y como son, para nuestro bien; con todo, debemos preguntarnos, ¿quién está hablando?

Un abogado nos relata algo sucedido en un caso de asesinato: “Era indudable que el defendido era culpable pero su abogado era muy astuto. Dirigiéndose al jurado declaró que había sido en defensa propia que su cliente había matado, citando a la ‘más alta’ autoridad que existe en el mundo, la Biblia, que dice: ‘el hombre dará todo con tal de salvar la vida’ ”. El jurado quedó impresionado. El fiscal conocía también la Biblia; y cuando le tocó hablar, acabó contundentemente con lo que el defensor consideró ser la ‘más’ alta autoridad en el mundo; pues había citado palabras de Satanás ([Job 2:4](#)) y Satanás dijo ... “el hombre dará todo lo que posee para salvar la vida.”

¿A quién se le está escribiendo?

Hay una gran diferencia de significado en un pasaje si se considera a quién está dirigido; y esto se aplica a todo mensaje. Algunas veces, el mensaje de la Biblia va dirigido a un solo personaje, como en el caso de Natán hablando a David ([2 Samuel 12:7](#)); otras, a un grupo de personas; otras, a una nación; otras, al mundo entero. Esto será determinado por otras preguntas que haremos en el transcurso de este capítulo.

Hay ocasiones en que son dirigidas a ciertos tipos de gente, digamos, clases de cristianos; por ejemplo a los apóstoles ([Mateo 10:19](#)), a los ancianos ([Hechos 20:17–35](#)), a los evangelistas ([2 Timoteo 4:2](#)), a esposos, esposas, hijos, esclavos y amos ([Efesios 5 y 6](#)). Y existe instrucción personal para los que han recibido poderes especiales del Espíritu

Santo ([1 Corintios 12-14](#)). Así que, las personas a quienes se dirige, son las únicas incluidas en la parte que les corresponde, a menos que se indique allí mismo otra cosa.

Una persona llegó una vez a una casa, y ya para tocar el timbre, vio una nota pegada en la puerta que decía: “Entra y espérame” y la nota estaba firmada. Sin duda era un mensaje para alguien que era esperado por el dueño de la casa; que obviamente no era yo. Esto hizo de la nota, un mensaje totalmente diferente.

¿De qué y de quién habla?

Después de preguntar, ¿quién habla y a quién?, debemos preguntar, “¿de qué o de quién está hablando?” O sea, una tercera persona puede estar involucrado. Dios usó constantemente este método; por ejemplo, cuando el Señor dio los diez mandamientos a Moisés, todo Israel y sus descendientes estaban incluidos. Moisés no era el único responsable ante la ley. Un gran error se comete cuando se aplica alguna enseñanza de la Escritura a una tercera persona que no es la indicada.

Muchos considerarán que [Marcos 16:15-18](#) contiene promesa de poderes divinos o señales concedidas a todos los que han creído y han sido bautizados; sin embargo, tales dones de sanidad y de milagros no fueron dados a los cristianos de todos los tiempos. Otros pasajes como [Hechos 8:14-19](#) y [1 Corintios 12-14](#) revelan que estas manifestaciones especiales fueron dadas a personajes bien definidos, con propósitos claros y de maneras definidas. Así que, el pasaje de Marcos debe ser analizado, haciendo la siguiente pregunta: ¿de quién está diciendo esto Dios? Esto marcará la diferencia en nuestra comprensión de cualquier pasaje.

¿Cuándo fue dicho esto?

Muchísimos lectores y maestros de la Biblia le han dado muy poca atención a esto. Al sólo citar la Biblia o parte de ella, piensan que es darle aprobación a su argumento. El último capítulo donde vimos los diferentes pactos, es suficiente para convencernos de esa insensatez. Enorme diferencia existe entre un mandamiento dado en Levítico y uno dado en Hechos; o entre una promesa en Génesis y una del libro de Romanos.

Considere la pregunta más importante que una persona pueda hacer. “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Con todo, la gente va constantemente a uno de los pactos antiguos en busca de algún mandamiento que nunca tuvo la intención de prometer salvación. Es un error trágico pensar que con guardar los diez mandamientos es suficiente para asegurarse la salvación.

El asunto de “cuándo”, si es sopesado en forma adecuada, capacitará al estudiante para comprender mejor las enseñanzas de Jesús. Aunque el Salvador enseñó a la gente de Su tiempo a prepararse para el nuevo pacto, Él mismo vivió bajo el antiguo. Jesús enseñó mucho de la ley y la cumplió. Ejemplo de esto es el caso del ladrón en la cruz, a quien le prometió el paraíso. Nuestro Señor pudo perdonar a quien quiso y cómo deseó hacerlo; esto transcurrió antes que el plan de salvación del Evangelio fuera declarado. Después de la muerte de Jesús, como testador del nuevo pacto, Él espera que todos cumplan con los requisitos que dejó establecidos para la salvación. Nuestro entendimiento de los pasos a

seguir para obtener la salvación deben ser apoyados estudiando los casos de conversión que ocurrieron después de la muerte de Jesús. El “¿cuándo fue escrito o dicho algún pasaje de la Escritura?” es de mucho peso en cuanto a su significado.

¿Dónde fue dicho?

La Biblia es un relato de gente y sucesos reales; y algunas veces la diferencia entre la correcta o incorrecta comprensión de un pasaje depende del deseo de colocarlo en su ambiente local; de manera que, el “dónde” sí significa algo.

En una ocasión, cuando Jesús curó a un leproso, le dijo “mira, no se lo digas a nadie” ([Mateo 8:4](#)). Otra vez, después de haber sanado a un hombre que tenía espíritu inmundo, Jesús le dijo, “vé con tus amigos y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho Dios en ti, y ha tenido misericordia de ti” ([Marcos 5:19](#)).

Las aparentes contradicciones de Jesús en estos dos casos pueden ser comprendidas perfectamente cuando sabemos que estas sanidades tuvieron lugar en diferentes lugares. La primera sucedió en Galilea, donde la fama de Jesús llegó muy alta. Si el reporte de un milagro hubiera recibido amplia difusión, podría haber elevado el entusiasmo hasta lo sumo; haciendo con ello que el ministerio de Jesús se hubiera interrumpido drásticamente. El segundo milagro fue realizado entre los gadarenos, donde el ministerio de Jesús no había llegado mucho todavía; de tal manera que, una amplia publicidad del milagro habría servido de eslabón para ayudar el ministerio de Jesús en Gadara en el futuro. En otras palabras, el “dónde” ocurre un evento es de gran significado e importancia para su entendimiento.

Cuando Jesús dijo, “es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios” ([Mateo 19:24](#), RVA), estaba en Jerusalén. El camello era la bestia más grande de esa tierra; de allí que, entrar por el ojo de una aguja fuera una figura de oratoria bastante fuerte, denotando una imposibilidad. Otra posible explicación a esto es lo que dicen los eruditos, que “el ojo de una aguja” era una entrada con puerta pequeña; de tal manera que una bestia grande tenía que ser descargada primero, a fin de poder entrar arrastrándose sobre sus rodillas. Esto podría enseñar que es imposible salvarnos por medio de nuestras riquezas. Ambas figuras tienen un significado similar, y son muy expresivas cuando las consideramos a la luz de la tierra en que fueron dichas.

¿Qué circunstancias prevalecían?

Debemos tener cuidado de no aislar nunca un pasaje de las circunstancias históricas; porque si lo hacemos, será incompleto y, aún mas, mal interpretado. Debemos introducirnos en la experiencia del escritor u orador, y ver las circunstancias que rodean al pasaje. Aprendamos a ser curiosos e inquisitivos en cuanto a las condiciones y circunstancias.

Por ejemplo, cuando nos encontramos con la palabra “samaritano,” debemos conocer a satisfacción su significado; y descubrimos que se refiere a gente racialmente mezclada, parte judía y parte gentil, que vivió en el corazón de Palestina. Aprendemos también que judíos y samaritanos se odiaban mutuamente motivados por su historia y tradiciones. Con

esto en mente, podemos entender mejor el significado de la parábola del “buen samaritano.” Cuán significativo fue que Jesús haya usado el ejemplo del samaritano, cuando le hicieron la pregunta ¿quién es mi prójimo? ([Lucas 10:25–37](#)).

En cualquier pasaje que tenga para estudiar, trate de identificar el asunto o tema que presenta, así como el contexto y sus circunstancias. Juntos, se complementan mutuamente.

¿Por qué?

Finalmente, debemos encontrar el porqué fue escrito o dicho cierto pasaje; cuál es su intención o propósito. Toda palabra de Dios tiene una razón y un propósito más adelante. Estos propósitos pueden variar en su naturaleza. Por ejemplo, la intención para escribir el libro de Mateo no es la misma que motivó la escritura de la carta a los romanos, y ninguno de estos fue revelado de la misma manera que lo fue Apocalipsis. Lo mismo es aplicable también a pasajes particulares.

Un ejemplo de error de interpretación al no identificar plenamente el motivo del pasaje, es el uso aplicado a la enseñanza de Pablo a los corintios en cuanto a la Cena del Señor según [1 Corintios 11:20–34](#). Esto, declaran unos, es la condena escritural a la costumbre de servir comidas en el lugar de reunión. Pero argumentar con esta base es ignorar el punto de vista de la amonestación de Pablo. Pablo estaba condenando el exceso de comida y bebida, que algunos habían asociado con la observación de la Cena del Señor en la iglesia corintia.

Hay muchos casos en que el escritor u orador establece su motivo o propósito para escribir lo que escribió, aún para un libro completo ([Lucas 1:1–4](#); [Juan 20:30, 31](#); [1 Timoteo 3:14, 15](#)), o para pasajes separados ([Lucas 8:1–8, 9–15](#)). Con todo, en muchas ocasiones, el objetivo general de cierto pasaje va a ser determinado por el contexto, y practicando las preguntas que mencionamos en este capítulo.

Preguntas para repaso

1. ¿Qué significa “abordaje histórico” de un pasaje?
2. Mencione las siete preguntas que se deben hacer frente a cualquier pasaje a fin de entenderlo perfectamente.
3. Diga algunos tipos (o clases) de gente mencionados en la Biblia.
4. ¿Cómo es que la Biblia puede ser inspirada divinamente y contener falsedades?
5. Demuestre cómo un mandamiento o promesa para alguien no es para todos.

6. ¿Por qué es importante establecer cuándo fue dicho algo?
7. ¿De cuáles dos maneras se puede establecer el propósito de un pasaje?

Tarea para estudiar

Estudie las palabras “he pecado” que se encuentran en los siguientes pasajes: [Éxodo 9:27](#); [Números 22:34](#); [Josué 7:20](#); [1 Samuel 15:24](#); [Job 7:20](#); [Mateo 27:4](#); [Lucas 15:18](#), y ver cuántas diferencias puede encontrar aplicando la regla simple de “interpretar según las circunstancias.”

Tema para discutir

El Nuevo Testamento narra cuatro ocasiones en que el pecador hizo la pregunta importante, ¿qué debo hacer para ser salvo?, y cada uno de ellos recibió respuesta diferente. ([Mateo 19:16–21](#); [Hechos 2:21, 36–39](#); [16:29–33](#); [22:7–10](#)). Discuta en clase de qué manera se pueden aplicar las siete preguntas tratadas en este capítulo a fin de obtener un entendimiento armonioso de estos pasajes.

Capítulo once

El lenguaje usado

“Os he hablado de estas cosas en figuras; pero viene la hora cuando ya no os hablaré más en figuras, sino claramente os anunciaré acerca del Padre” ([Juan 16:25](#), RVA).

Cuando Dios le hablaba al hombre, usaba lenguaje humano, igual al que el hombre emplea en su vida cotidiana. Él entiende que “Manzana de oro con adornos de plata es la palabra dicha oportunamente” ([Proverbios 25:11](#), RVA). De ahí que el Señor ha utilizado todas las clases de lenguajes conocidos por el hombre — desde lo dicho literalmente hasta la presentación figurativa, desde la prosa hasta la poesía, desde el cuento al sermón, desde la historia a la profecía y desde la ley al ejemplo. Cada clase tiene su propia naturaleza y propósito; cada una también tiene su método a seguir para su plena comprensión. Mediante esta gran diversidad, desde lo literal hasta lo figurativo, podemos ser instruídos y podemos aprender más efectivamente la divina verdad. Esto es lo que hacemos en nuestra conversación diaria. Usamos, inconscientemente muchas de las siguientes expresiones: “no veo por el dolor de cabeza,” “perdí los estribos,” “habla hasta por los codos,” “trabajé como esclavo” y otras expresiones similares. Estas son expresiones “figurativas” y nada más; no se toman literalmente, aunque están enlazados con datos literales. Se llaman “expresiones gráficas” porque nos ayudan a expresar vivamente lo que verdaderamente queremos decir.

Lenguaje literal

Literal significa, en su raíz, “letra por letra.” Muchas veces el Señor sencillamente quería dar datos (al pan, pan y al vino, vino); sin adornos; nombraba una persona, un lugar, un acontecimiento; emitía un mandamiento positivo o una advertencia. Lo decía literalmente y así lo debiéramos tomar; tal como lo hacemos en nuestras conversaciones diarias. Son tantas las cosas comunicadas que se pueden expresar mejor en forma literal. Sería inútil y absurdo buscar significados escondidos cuando se usan términos tan claros y definidos. Aquí no hay metáforas. Son demasiados los lectores de la Biblia que olvidan esta verdad tan obvia; tratan de forzar un texto o un pasaje para darle un sentido espiritual que nunca tuvo. Esto no es buena interpretación, más bien es explotación para su propio beneficio. Dejemos las afirmaciones sencillas de hechos o datos dados por Dios, tal y como son. Recuerde que una gran porción de la Biblia está escrita en lenguaje sencillo, claro y literal.

Lenguaje figurativo

Aunque Dios a menudo expresaba una verdad usando el sentido literal, también se expresaba con frecuencia, en forma figurativa. Podía ser usando un símbolo, un cuento u otros medios descriptivos, pero todos estos eran “casos figurativos.” Por ejemplo, es una verdad literal que Dios nos ama y nos cuida. Pero esta verdad es maravillosamente

expresada, aún con más impacto en el tan conocido [Salmo 23](#), con todas sus hermosas figuras del lenguaje.

¿Cómo se dividen correctamente estas dos clases principales del lenguaje? ¿Cómo puede uno determinar si un pasaje es literal o figurativo? ¿Cómo se hace esto en la literatura común y corriente actual? Ambas son formas comunes a la literatura y al lenguaje diario. ¿No deberíamos entonces usar el mismo sentido común de criterio? Dicho más sencillamente todavía, consideremos como literal cada pasaje, con las siguientes excepciones:

1. Cuando indica una *imposibilidad* o un *absurdo*, debe ser tomado como figurativo. Jesús dijo, “deja que los muertos entierren a sus muertos” ([Lucas 9:60](#), RVA). Lo absurdo de la idea de un hombre físicamente muerto enterrando a otro muerto nos indica que debemos conceptuarlo como lenguaje figurativo; de lo contrario, no tiene sentido.

2. Cuando encierra una *contradicción* o *inconsistencia*. De nuevo, Jesús declaró, “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás ...” ([Juan 11:25, 26](#)). Si esto es literal, Jesús se está contradiciendo.

3. Cuando entraña una *conclusión moral*. Un buen ejemplo de esto es el mandato de Jesús de cortarse uno mismo una mano o un pie, o sacarse un ojo si esto “te hace caer en pecado” ([Mateo 18:8, 9](#)). Dios siempre ha enseñado que es pecado mutilar el cuerpo. No solamente sería inmoral, sino que sería físicamente imposible obedecer este mandato literalmente. ¿Cómo se vería el mundo lleno de gente con miembros amputados, porque en cierta ocasión una mano o un pie o un ojo lo llevó a pecar? Jesús está usando lenguaje figurativo para enseñar un principio básico en cuanto a la tentación.

4. Cuando de otro modo es *implicado por el contexto* del pasaje. En otras palabras, después de leer cuidadosamente la parte entera que encierra el pensamiento dentro de un pasaje, uno puede generalmente cerciorarse si ha de ser tomado literal o figurativamente. Esto se puede determinar captándolo de su sentido general.

5. Cuando el mismo pasaje dice que es *figurativo*. Sí, efectivamente, hay casos en que el escritor nos dice que es puramente metáfora. Jesús audazmente declaró delante del templo en Jerusalén, “destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré de nuevo.” Este “templo” no era el de Herodes, el edificio donde iba la gente a adorar; más bien, Jesús estaba empleando “el templo” en sentido figurativo. Juan, el escritor, dijo que estaba hablando de la resurrección de su cuerpo ([Juan 2:18-21](#)).

6. Cuando es más apto emplear la figura por razón de “sentido común.” Cuando Jesús prometió a la mujer samaritana darle “agua viva” ([Juan 4:10-15](#)), Él estaba usando un lenguaje altamente figurativo para demostrar dramáticamente a esta mujer frustrada y de pecado lo que Él realmente podía hacer por ella en su vida.

El propósito de la expresión figurativa

Muchos, quizás dirán, ¿para qué usar giros figurativos, cuando lo literal es tan sencillo y claro? La respuesta es, porque el lenguaje figurativo puede lograr algunos fines que lo literal no puede cumplir tan plenamente. Le agrega belleza, adorno y elegancia a la verdad. Puede elucidar o ilustrar de manera única y especial. Así los datos fríos y secos cobran

cierto calor humano y se hacen más vivos; la verdad resalta con más viveza y deja una impresión más duradera y fuerte, tanto a la mente como al corazón. La Biblia nos dice que Dios nos ama y desea perdonarnos, pero esta verdad abunda más e impresiona y sigue siendo perfectamente clara cuando Jesús nos relata la parábola del hijo pródigo.

También hay ocasiones en que Dios desea enseñarnos cosas que quedan fuera de nuestra experiencia. Siendo éste el caso, no tenemos palabras ni vocabulario en común. ¿Cómo puede Dios describir el cielo? ([2 Corintios 12:2-4](#)) Esto ha de ser para nosotros una nueva experiencia. Ahí habrán cosas que jamás hemos visto u oído anteriormente. ¿Qué otra cosa puede hacer Dios aparte de emplear símbolos y metáforas para tratar de darnos una impresión real, hasta donde esto fuese posible? El lenguaje figurativo enlaza lo que se ha visto con lo que no se ha visto.

Así que el verdadero propósito del lenguaje figurativo no es el de enseñarnos una verdad nueva, sino que es para ilustrar y mostrarnos gráficamente la verdad enseñada en otra parte de las Escrituras. Por consiguiente, tiene que estar *siempre en armonía* con los hechos literales. Esto ayudará para que la verdad se haga vitalmente más interesante y más fácil de recordar.

Reglas para entender lo figurativo

Debemos ser sumamente cuidadosos en la captación y el manejo del lenguaje figurativo. No es tan difícil ya que siempre se ha usado idioma florido en la literatura, especialmente entre los orientales. [Las grandes obras de los persas eran todo poesía y metáfora.] No se debe pensar que es exclusivamente para los eruditos. No es así; estos “cuadros pintados con palabras” son para el hombre sencillo y común. Veamos; cuando uno habla de “un corazón frío” o de “calor humano” o “corazón duro o blando,” son figuras del idioma muy claras y expresivas. Entonces, ¿qué normas o reglamentos sencillos y comunes debemos emplear para entender bien el lenguaje figurativo de la Biblia?

1. *Determine qué clase de figura es.* Son varias que serán tratadas en la próxima sección.

2. *Guíese por la “explicación del autor,”* si es que la da. Éste es un proceder seguro, puesto que es la interpretación inspirada. Cuando Jesús dio la parábola del sembrador, explicó que el ejemplo de la semilla era la Palabra de Dios ([Lucas 8:11](#)). En [Lucas 12:16](#) explica el significado fundamental de una parábola entera.

3. *Esté seguro de armonizar lo figurativo con lo literal.* Recuerde que el fin de lo figurativo es “complementar, ayudar e ilustrar” las realidades claras de la verdad. No permita nunca que una interpretación “parta por la tangente.” Manténgala en su curso recto con los datos bíblicos.

4. *Preste atención en armonizar lo figurativo con las costumbres y circunstancias históricas.* Si usted está leyendo una obra de Shakespeare, seguramente va a tratar de comprender sus ilustraciones maravillosas tal como él las conocía y tal como quiso presentar los hechos a su manera filosófica y propia en sus tiempos. La Biblia usa muchas figuras clásicas de aquella época. Es de inestimable valor comprender las costumbres de la fiesta del “casamiento” antes de formar su conclusión del significado que tuvo en mente Jesús cuando hizo un paralelo y comparó el “reino de los cielos” a “diez vírgenes” ([Mateo](#)

[23:1-13](#)). Otro ejemplo es el uso de la palabra “perros,” con referencia a personas malvadas ([Apocalipsis 22:15](#); [Salmos 59:6](#)). En esos tiempos, los perros eran animales indeseables que vivían en estado salvaje en los llanos y se metían de noche a las ciudades en busca de alimentos, mostrando sus dientes, ladrando y peleando entre sí

5. Además, *no exagere. No lleve el significado demasiado lejos* (más allá de lo debido). Es muy humano que exista la tendencia de dar rienda suelta a la imaginación al leer estos trozos figurativos y dejarse llevar demasiado por los detalles. Recuerde que son “detalles.” A menudo, hay puntos incidentales encerrados en una figura, los cuales se incluyen para completar el cuadro. Concéntrese en el propósito o punto principal. Esto es especialmente cierto en los casos de las parábolas. No trate de encontrar un significado especial en cada y todo detalle.

6. Finalmente, recuerde que *las formas figurativas cambian de sentido* de un momento a otro. Tales figuras como “fuego,” “pan” y “cordero,” no siempre representan las mismas cosas. Por ejemplo, la palabra “levadura” fue empleada en una ocasión como símbolo del “reino de los cielos” ([Mateo 13:33](#)); en otra ocasión la usa para describir las falsas enseñanzas de los fariseos y saduceos ([Mateo 16:6-12](#)).

Figuras del lenguaje

A estas alturas, el estudiante haría bien en identificar claramente las diferentes clases de figuras del lenguaje. Éstas se usan en la literatura común y corriente y Dios ha empleado las mismas herramientas para Su propósito. No vamos a especificar cada clase; sin embargo, deseamos catalogar las más comunes, definir las y adelantar algunas referencias de los lugares donde se encuentran.

1. *La parábola* es un cuento (o ilustración) que es sencillo, normal y verídico el cual se usa para presentar una verdad moral. Las Escrituras nos narran por lo menos 30 parábolas que Jesús usó durante Su ministerio; tales como la del buen samaritano ([Lucas 10:25-37](#)), el hijo pródigo ([Lucas 15:11-32](#)), el fariseo y el publicano ([Lucas 18:9-14](#)). La parábola tiende a esconder una verdad de aquellos que no la quieren ni recibirla ni seguirla ([Mateo 13:10-16](#)), y a la vez revela esa verdad dramáticamente a los que tienen deseo de escuchar y confiar.

2. *La fábula*. Es similar a la parábola, pero se compone de un cuento ficticio o imaginario. Su propósito es también enseñar una verdad moral. Puede, a veces, señalar a un objeto inanimado hablando ([2 Reyes 14:8-10](#)).

3. *El símil*. Proviene de la palabra latín que significa “semejante o parecido.” Una acción o alguna cosa se dice ser, “semejante” o “como” alguna otra o tener una cualidad o característica diferente. A menudo se leen tales expresiones, “el Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él” ([Mateo 3:16](#), RVA), “aunque tus pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos” ([Isaías 1:18](#), RVA), y “todos nosotros como ovejas nos descarriamos” ([Isaías 53:6](#), RVA).

4. *La metáfora*. Tiene por base alguna semejanza entre dos objetos o hechos, caracterizándose el uno con lo que es propio del otro porque tiene una cualidad similar. Sencillamente es, llamar una cosa por otra, usando otra palabra que es más descriptiva o

figurativa. Jesús dijo de Herodes, “Id y decid a ese zorro” ([Lucas 13:32](#), RVA). También en el aposento alto Él dijo, “Tomad, comed, este es mi cuerpo” ([Mateo 26:26](#), RVA).

5. *La alegoría*. Es una metáfora que se extiende a ser un cuento completo para ilustrar alguna verdad. El escritor no identifica todas las partes en particular, más bien permite que el lector infiera sus significados. Un ejemplo excelente es la ilustración que Pablo hace del cristiano vistiéndose de la armadura para salir y batallar en esta vida ([Efesios 6:11-17](#)).

6. *La adivinanza*. Es una analogía escrita como rompecabeza, el cual al descifrarlo producirá alguna verdad ([Jueces 14:14](#)).

7. *La hipérbole*. Es la figura donde se hace una exageración con el propósito de enfatizar. Note las expresiones extremas y chocantes en [Salmo 22:6, 14](#).

8. *La ironía y el sarcasmo*. Se dice algo en forma cortante y contraria para expresar desdén o desprecio y poner en ridículo. Básicamente ambas palabras son sinónimas, aunque “sarcasmo” contiene un grado más de severidad e intensidad. Un ejemplo de esto es cuando los soldados se mofaron y ridiculizaron a Jesús antes de su crucifixión; y también lo hicieron los sacerdotes y escribas ([Mateo 27:29](#); [Marcos 15:31, 32](#)).

9. *La interrogación*. Se hacen preguntas para causar efecto. De esta forma se trae una verdad con énfasis; a veces se argumenta lo contrario por la forma en que se trae la pregunta. Lea [Hebreos 2:3](#) y note que al hacer la pregunta, también la contesta pero con una fuerza devastadora.

10. *La metonimia*. Se emplea cuando se pone o se substituye una palabra por otra porque se relacionan; se pone una causa por el efecto o se pone una parte por el todo. Expliquemos. Cuando Jesús habló de “la copa” ([1 Corintios 11:25, 26](#)), estaba haciendo referencia a lo que estaba dentro de la copa. Cuando leemos que “Moisés ... es leído en las sinagogas cada sábado” ([Hechos 15:21](#)), significa que la palabra “Moisés” se substituye por los escritos de Moisés.

11. *La personificación*. Se usa cuando se personifican las cosas inanimadas, atribuyéndoles los hechos y acciones de las personas. Lea [Salmo 114:3, 4](#) y note, “El mar lo vio y huyó; el Jordán se volvió atrás. Los montes brincaron como carneros, y las colinas como corderitos.” (RVA)

12. *El antropomorfismo*. Le atribuye a Dios atributos humanos. La Biblia habla de “las manos”, “el rostro”, “las espaldas” de Dios, etc. ([Exodo 33:22, 23](#)).

Cuatro formas peculiares

Finalmente, notemos cuatro clases de lenguaje que son peculiares, los cuales usan ambos el lenguaje figurativo y el literal. Estos se encuentran a través de toda la Biblia.

1. *La poesía*. En la poesía se usan las ideas artísticas e imaginativas y se expresan en un idioma de ritmo. Lenguaje figurativo y expresiones de emoción abundan en la poesía bíblica. Tales son, los Salmos y el libro de Job.

2. *Los proverbios*. Dichos profundos, comunes, cortos y expresivos de verdades, los cuales son de mucho valor para los que escuchan. La Biblia contiene muchos; los del libro de los Proverbios son los más conocidos entre ellos. Un ejemplo citado de los labios de Jesús es, “Más bienaventurado es dar que recibir” ([Hechos 20:35](#) RVA).

3. *La profecía*. Cualquier instrucción dada al hombre por Dios, en relación a datos significantes que tengan que ver con el pasado, el presente, o el futuro. El profeta, entonces, declara las verdades esenciales que eran, son, o serán, con el propósito de que el hombre reconozca plenamente la Providencia de Dios, Su ley, y cómo el hombre debe reaccionar a ella. Tenemos que cuidarnos en relación a la interpretación de los elementos de predicción del futuro. Las predicciones que tratan con la Venida de Cristo son las más conocidas ([Isaías 9:6](#), [7](#); [53:1–12](#); [Miqueas 5:2](#)).

Debemos hacer algunas advertencias en relación a las predicciones. Recuerde que contienen un propósito específico y divino. No olvide que cuando la Escritura misma registra el cumplimiento, podemos estar seguros de ese cumplimiento ([Joel 2:28–32](#) y [Hechos 2:17–21](#); [Isaías 53:7](#), [8](#) y [Hechos 8:32–33](#)); de lo contrario, no olvide que no somos intérpretes infalibles. Considere cada profecía a la luz de su propio trasfondo histórico y en armonía con el resto de las Escrituras. Recuerde que algunas tienen un cumplimiento inmediato y otras del futuro o de largo alcance. Finalmente, considere las muchas figuras del lenguaje que se usa cuando el profeta las proclama.

4. *El tipo*. En los “tipos” se prefiguran personas, objetos o incidentes. Señalan hacia algo mejor y más exaltado. También, algún principio moral esta envuelto en los tipos. Por ejemplo, Adán se dice ser un tipo de Cristo ([Romanos 5:14](#)). Melquisedec es otro tipo de Cristo para ilustrar otra verdad ([Hebreos 7:17](#)). Además, el cordero pascual era símbolo de Cristo para ilustrar aún otra verdad ([1 Corintios 5:7](#); [1 Pedro 1:19](#)). Los tipos eran símbolos o figuras de algo grande. A veces eran de objetos, oficios, eventos, o lugares, como también lo eran de personas.

Preguntas para discutir

1. Dé la definición de lenguaje literal y lenguaje figurativo.
2. ¿Cuáles son los propósitos de hablar con expresiones figurativas?
3. Se debe escoger la interpretación literal de cualquier pasaje a menos que existan ¿cuáles condiciones?
4. Dé las seis reglas que son importantes para el entendimiento del lenguaje figurativo.

Tarea para estudiar

Lo siguiente es una lista de las 12 clases de figuras del lenguaje que se discutieron en esta lección; también se da una lista de Escrituras seleccionadas. Aparea la figura con la Escritura dibujando una línea desde la figura del lenguaje hasta la Escritura que la ilustra.

Parábola [Mateo 28:3](#)

Fábula	2 Samuel 1:23
Símil	1 Pedro 1:23
Metáfora	Lucas 14:15–24
Alegoría	Mateo 10:34
Adivinanza	Habacuc 3:10
Hipérbole	Mateo 5:13
Ironía, Sarcasmo	Ezekiel 17:3–21
Interrogación	Jueces 9:8–?0
Metonimia	1 Reyes 18:27
Personificación	Rut 2:12
Antropomorfismo	Gálatas 4:21–31

Tema para discutir

Tomando la palabra “hielo,” explíquelo a una persona que vive cerca del ecuador, lo que es lenguaje literal y lenguaje figurativo. Demuestre la fuerza del lenguaje figurativo.

Capítulo doce

Conocer el significado de palabras y oraciones

“Sigue el ejemplo de la sana doctrina que de mí aprendiste” ([2 Timoteo 1:13](#), NVI).

El hombre usa su lengua, sus labios, dientes, su garganta y sus pulmones, para emitir sonidos; los que, a su vez, son símbolos de los pensamientos de su mente. Unidos de cierta manera, estos símbolos forman lo que llamamos palabras. Las palabras no son cosas, sino símbolos de las cosas. El escritor John Locke decía: “El mundo viviría con

menos disputas si tomara las palabras por lo que son, los símbolos de nuestras ideas, y no por las cosas mismas.” No son sonidos sin sentido, sino sonidos con algún significado.

Hamlet, de Shakespeare, se hacía el loco, ¿recuerdan la obra? Polonius le pregunta: “¿Qué lees, mi señor?” Y recibió como respuesta: “Palabras, palabras y palabras.” Pero, en realidad, las palabras no son tan huecas ni sin sentido, como lo aseveraba Hamlet.

Supongamos que Ud. oye una serie de sonidos que se emiten por el código Morse (puntos y rayas, que en conjunto forman un mensaje claro). Todo está perfecto, pero si Ud. no entiende nada del sistema Morse, esos sonidos no tendrán ningún significado para Ud. Los símbolos tienen que ser conocidos por dos personas (el que envía y el que recibe), a fin de que exista una conversación; de lo contrario no existirá mensaje alguno.

Podemos decir lo mismo en cuanto a las palabras, las cuales son signos de los pensamientos. Una persona tiene un pensamiento que desea transmitir a otra. Sencillamente forma en su mente una palabra audible y apropiada al caso. Si la segunda persona sabe el sentido de esa palabra, al oírla, el pensamiento de la primera pasa a la mente de la segunda, puesto que ha sido usado un símbolo conocido por ambas personas. Cuando alguien consulta un diccionario, está haciendo lo mismo — está buscando el significado de una palabra desconocida. Ve lo que simboliza la palabra, pues está descrita en otras palabras (o símbolos) que le son bien conocidas.

Si deseamos conocer el significado exacto de la Palabra de Dios, debemos saber los significados exactos de las palabras usadas por Dios. Cada una es un símbolo de Sus pensamientos. Debemos “seguir el modelo de la sana doctrina” ([2 Timoteo 1:13](#), NVI). La palabra “modelo” significa, FORMA O DISEÑO (PATRÓN) con un tamaño y forma definida, con el fin de mantener el mismo sentido de su significado, cada vez que es usada. Por tanto, es de suma importancia saber definir correctamente todas las palabras. De este modo, podremos entender lo que Dios tiene en mente.

Supongamos que durante una clase, un alumno solicita permiso para decir algo, y el profesor se lo concede. El estudiante se levanta y expresa un pensamiento, el cual, él piensa, es desconocido por sus condiscípulos. ¿Cómo interpretan sus compañeros lo que dijo? ¿Hay diferencia o conflicto en sus entendimientos? Si hay conflicto, ¿a qué se debió? ¿Es que algunas de las palabras no fueron bien entendidas? ¿Le estarán dando el mismo significado a las palabras? Supongamos ahora que esta misma afirmación fue pronunciada en otra parte del mundo o en el pasado hace mil años, o a otro grupo; ¿cambiaría el sentido de su afirmación? Es importante saber los significados de las palabras, tal y como las empleó Dios; a fin de que Sus pensamientos fluyan libremente, sin contaminación hacia nuestra mente.

El significado de las palabras

El proceso para definir las palabras es, básicamente, cerciorarnos de que le estamos dando el mismo significado que Dios dio a las palabras; y que estas palabras simbolizan lo mismo que Dios tenía en mente comunicarnos. Para lograr esto, vamos a enumerar los pasos lógicos que un estudiante debe tomar con todas las palabras bíblicas.

1. *Busque el significado original de una palabra.* Vemos con frecuencia el caso de una persona que anda buscando en un diccionario moderno el significado de una palabra

bíblica. Eso no basta. No debemos mostrar interés en el sentido moderno de la palabra, ni en la opinión popular que se tenga de ella. Si buscamos comprender el pensamiento de Dios, debemos saber el significado de la palabra que Él escogió, cómo Él la escogió. Por supuesto que estaba escrita en otro idioma. Lo ideal sería, entonces, que todos supiéramos a la perfección el griego y el hebreo de la época en que la Biblia fue escrita. Ya que esto es prácticamente imposible, lo que nos queda por hacer es consultar buenos diccionarios bíblicos, traducciones bien claras y comentarios. Generalmente esto no es difícil, y sí son muchas las recompensas, especialmente cuando se trata de palabras claves y significados importantes.

Nuestro propósito en este caso es retroceder en el tiempo, para ver las palabras desde el punto de vista exclusivo de los escritores. Tengamos presente que cuando el Espíritu Santo inspiró a los hombres para que escribieran, no seleccionó palabras extrañas, nuevas o rebuscadas. Al contrario, usó una terminología muy sencilla y clara; pues utilizó el vocabulario común y corriente de esa época. Así que para poder interpretar el mensaje, debemos entender cada palabra según el uso de aquel tiempo — lo que entendía por esa palabra cualquier persona. No tenemos ningún derecho de agregar nuestras propias ideas a las palabras, haciéndolo con ello más difícil entender al escritor. Éste usó palabras tal y como las conocía. Nuestra tarea es conocer ese significado. Esto no es tan difícil como muchos creen. Los estudiosos y los eruditos han hecho un trabajo magnífico. Pues han estudiado los idiomas, la gente, las costumbres, la literatura de esos tiempos; y han sabido extraer los matices más finos de los significados. Solamente debemos tomar el tiempo para estudiar sus obras.

Las palabras, en todos los idiomas, tienden a alejarse de su sentido original. El tiempo las cambia. Este proceso sigue manifestándose actualmente en nuestra propia lengua. Algunas palabras varían un poco su sentido, en comparación con su significado de hace un siglo. Otras ya no se usan y fueron eliminadas del idioma. Algunas palabras significan hoy día lo contrario a su significado de hace 400 años.

Debemos tener cuidado de no darle el significado presente a una palabra bíblica que ha sufrido alteraciones. No tenemos derecho de hacer que las palabras signifiquen algo diferente del significado que los escritores originales le dieron. Un buen ejemplo de ello es la palabra “bautismo.” Como verbo y sustantivo aparece 102 veces en el Nuevo Testamento. Era una palabra común en esos tiempos; y esto se puede verificar con facilidad hasta en los escritos seculares. Significa sencillamente: “meter en agua,” “lavar,” “inmersión,” “sumergir,” o “sepultar un objeto en alguna sustancia”. Lo que se quiso decir quedó bien claro.

2. El próximo paso es recordar que *cada palabra tiene, en un momento determinado, un solo significado*. Un número creciente de estudiantes bíblicos se está dando cuenta de esta verdad. A veces el hombre ha sentido o tenido la extraña idea de que la Biblia era diferente, que sus palabras encerraban dos o más significados, y que era tarea de hombres verdaderamente “espirituales” encontrar todos esos significados. Es por eso que nacieron muchas doctrinas falsas.

A nadie se le ocurre usar palabras con dos o más significados, salvo que esté presentando adivinanzas, que sea ambiguo, que sea dado a torcer el sentido de las cosas, o dado a la duplicidad. Imagínese que usted llega a su casa y encuentra una nota de su

padre notificándole que un imprevisto motivó cambios en los planes trazados; y esos cambios afectan la seguridad de un ser querido. Usted se va a guiar por las instrucciones contenidas en esa nota. La pregunta es ¿deberá estar claramente escrita esa nota, o será una adivinanza? Es obvio que tiene que ser una nota bien redactada, clara en sus conceptos. No es ocasión como para perder el tiempo con metáforas y juegos de palabras. Cuando una persona escribe un mensaje que necesita ser entendido, usa las palabras que mejor sirven a su propósito para decir exactamente lo que piensa y que este pensamiento fluya con facilidad en la mente de los que lo lean. No querrá que nadie saque conclusiones falsas o ajenas a lo que él quiere decir. Cada palabra es escogida por contener el concepto de las ideas de lo que está pensando. Si alguien juega con las palabras o pretende imponer su propio concepto, el escritor lo resiente. Esto es representación fraudulenta.

¿Acaso no tiene Dios ideas claras y definidas sobre la vida y la muerte que desea compartir con nosotros a través del lenguaje humano? La Biblia es el libro que contiene esos asuntos.

3. A veces el escritor es amante de la precisión, y se toma el trabajo de definir sus propios términos — *y su definición es siempre la mejor*. Es evidente que un escritor tiene el derecho de escoger las palabras que desea usar, siempre que las utilice para escribir claramente, y siempre que necesite definir algo. ¿Quién mejor que él para definir lo que ha escrito?

A menudo la gente cita [Romanos 14:23](#) como una prueba de que es pecado no creer en Dios; pues confunden lo que Pablo dice: “Y todo lo que no proviene de fe es pecado.” Es verdad que uno debe tener fe en el Señor, pero ésta no es la cita bíblica para citar. Se necesita leer el capítulo entero para ver que el escritor está empleando la palabra fe de una manera distinta. No se refiere a la credulidad o incredulidad en Dios como tal. Es como el caso del hombre que come carne creyendo que no debe hacerlo; pues si lo hace está pecando. Lo que en realidad está haciendo es violando su propia conciencia. Aunque se trate de una opinión, está pecando si cree honradamente que no debe hacerlo.

4. El próximo paso es enfrentar el hecho de que *muchas palabras tienen más de un significado*. En realidad esto no sorprende a nadie. Veamos algunas palabras españolas. El diccionario da varias acepciones para la palabra “carne” o su derivado “carnear;” también para “vida,” “vivir,” “cruz” y “cruzar.” Se hacen juegos de palabras con ellas, algunos son humorísticos; y no habrá confusión si estudiamos algunos. Lo mismo sucede con el idioma hebreo o griego. A veces hay matices tan sutiles que son muy significativos, ¿cómo podrá el lector determinar lo que quiso decir el autor? Hay algunas maneras sencillas de hacerlo.

a. En primer lugar, es necesario considerar el matiz comúnmente usado en el tiempo en que se escribió. A veces las diferencias suelen ocurrir con el transcurso de los años. Sería insensato adoptar la concepción de que una palabra usada por el apóstol Juan tuviera el pensamiento de algo que no existía sino hasta 500 años después de su muerte.

b. Considere bien el contexto que rodea la palabra. Eso puede ser de gran ayuda. A medida que el tema varía, también varía el uso de la palabra. Esto lo hacemos todos los días; decimos “cuadra” para referirnos a la distancia que hay entre calle y calle (un promedio de 100 metros), lugar donde están los caballos, lugar sucio. Veamos el verbo “cuadrar;” puede significar varias y diferentes cosas: “elevar al cuadrado,” “cuadrar los

libros” (lo que hace el contador), el soldado se “cuadra,” etc. La palabra “odio” como es empleada en [1 Juan 3:14](#), significa “rencor,” “animosidad;” mientras que en [Lucas 14:26](#) tiene el sentido de “amar menos.” Llegamos a estas conclusiones por la naturaleza misma del argumento de la parte determinada. No olvide esta lección, le puede ser útil en su estudio bíblico.

He aquí una pequeña prueba que puede considerar si tiene alguna duda en cuanto a qué significado puede darle. Sustituya con las varias definiciones la palabra usada. El matiz que encuadra mejor con el pasaje sobresaldrá por sí mismo. Este proceder le ayudará, aun cuando la palabra tenga sólo un significado. Notará que esto le ayudará a aclarar muchos aspectos oscuros.

c. A veces el matiz exacto del significado de una palabra puede ser determinado con prestar atención al propósito del autor o al alcance general de su obra. ¿Qué pretende decir o probar el autor? ¿Cuál es el tema o la idea básica del libro? La idea básica de la carta a los romanos es bien diferente a la de Santiago. Esto se ve reflejado en gran parte por las palabras que emplean ambos. La palabra “fe” es un buen ejemplo de ello. Nunca pierda de vista el tema principal de un libro.

d. Use la práctica de hacer comparaciones de manera inteligente. Consulte pasajes similares o paralelos donde figure la misma palabra, y vea la forma en que es empleada, especialmente, los pasajes del mismo libro. Al hacer comparaciones, mantenga siempre en su mente este principio fundamental, que es la “armonía de toda la escritura.” No acepte un matiz diferente de su significado si es que viola este principio. Leamos, por ejemplo, [Éxodo 7:13](#), donde dice que el Señor endureció el corazón del rey de Egipto, el Faraón. Nunca le dé un significado forzado que contradiga la doctrina bíblica de la paciencia de Dios y Su deseo de que el hombre se arrepienta. Dios endurece el corazón del hombre que se endurece por medio de la verdad.

5. El paso final para determinar el significado de las palabras es *reconocer que algunas palabras tienen un significado bíblico específico*. ¿Qué queremos decir con esto? Simplemente que cada campo del conocimiento humano tiene su vocabulario especial: la química, las matemáticas, la música, la política, etc. Cada una tiene sus propias palabras técnicas. También la Biblia tiene las suyas.

Esto funciona de la siguiente manera: Dios adoptó o seleccionó una palabra general (genérica) para comunicar la naturaleza del sistema tan largamente deseado, el sistema cristiano y la esperanza; así que adoptó un término común — “buenas nuevas,” el cual el Nuevo Testamento traduce continuamente “evangelio.” Al hacer esto, Dios está hablando de buenas y específicas noticias de salvación: la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesucristo ([1 Corintios 15:1-4](#)). Por eso, cuando un estudiante encuentra esta palabra se da cuenta que no se trata de cualesquiera buenas noticias, sino que son “buenas noticias” relacionadas con el Señor, y lo que significa para Él. Este es el uso bíblico de tal palabra, y como tal debe entenderse. Otros ejemplos de términos bíblicos son: “conversión,” “santo” “iglesia,” “diácono,” “anciano,” “arrepentimiento,” “apóstol,” “confraternidad,” “fe.” Estos y muchos más tienen significados bíblicos especiales.

El significado de las oraciones

Ya que hemos hablado y estudiado con bastante cuidado el significado de las palabras sueltas, vamos ahora a unir las de tal modo que conformen un pensamiento. En primer lugar tenemos “la frase.” Frase es un conjunto de palabras habladas o escritas pero sin verbo. Después tenemos algo más importante, la oración, enunciado o sentencia. La oración tiene verbo y es, en sí, una comunicación completa. La oración es como un puente que consta de varias partes, y cada parte debe ser sólida y no frágil; de lo contrario se derrumbará el puente, o no habrá comunicación. Consideremos dos pasos importantes para determinar el significado de las oraciones.

1. *Observe las reglas básicas de la gramática y la retórica.* A esto se le llama sentido común. La gramática nos enseña a usar la palabra correcta en el lugar correcto; la cual encierra el “sujeto,” el “predicado,” el “verbo” y los “adverbios” y “adjetivos” (llamados también modificadores). Observe la ortografía, observe el peso de los tiempos y modos de los verbos en las oraciones. Note el uso de las preposiciones, los pronombres personales, los artículos definidos. Notemos un ejemplo. ¿Cuánta gente lee [1 Corintios 11:27](#) y llega a la conclusión de que no son dignos de participar de la Cena del Señor? Este malentendido surge por no seguir una simple regla gramatical. La palabra “indignamente” es adverbio, no adjetivo. El adjetivo modifica al sustantivo, y el adverbio modifica al verbo, al adjetivo o a otro adverbio. Como adverbio, modifica la parte que dice: “comiere” y “bebiere,” y no al término “cualquiera.” Así que, no es indigna la persona, sino la manera de participar. Este es el tema del contexto completo (vv. [20–34](#)).

[Mateo 16:18](#) presenta un caso en que se comete con frecuencia una violación a las reglas de la retórica. Se ha argumentado que Pedro es la “roca” sobre la cual la iglesia ha sido fundada. ¿Cuál es la ilustración que nuestro Señor da en este pasaje? La iglesia es un edificio y Cristo es el constructor, ¿podrá ser Pedro el fundamento? NO. Pedro es el portero, y no puede ser el portero y el fundamento a la vez. Además, el significado de las palabras nos aclarará esto. La palabra griega para Pedro significa “una piedra,” “piedra suelta;” mientras que “roca” significa “roca sólida, grande.” Jesús no hace una comparación sino un contraste. La iglesia no está fundada sobre un hombre, sino en algo más fuerte y duradero. ¿Qué es, entonces, esta roca? Evidentemente la gran confesión que hizo Pedro acerca de Jesús (v. [16](#)), y que Jesús dijo que era revelación de Dios. Esto sí es buena retórica.

2. *Utilice todas las reglas de comparación, como se aconseja en el caso de las palabras particulares.* ¿Recuerda lo que ya hemos mencionado? Compare cada oración con el contexto en que se halla, con el propósito y alcance de todo el escrito y con otros pasajes de temas similares. Las oraciones deben relacionarse cuidadosamente con otras porciones de la Escritura, de la misma manera que las palabras.

Preguntas para repasar

1. ¿Qué se entiende cuando decimos que las palabras son símbolos de objetos o ideas?
2. ¿Cuál es la importancia de definir correctamente las palabras?

3. DC los cinco pasos que se deben tomar para determinar el significado correcto de una palabra.
4. ¿Qué se entiende por, “el significado original” de una palabra? ¿Cambian los significados de las palabras jamás?
5. ¿Por qué es el significado del escritor de una palabra el mejor significado?
6. Mencione las maneras que se pueden usar para determinar cuáles matices de los significados de una palabra son correctos.
7. ¿Por qué es importante obedecer las reglas de la gramática al estudiar las oraciones?

Tareas para estudiar

Catalogue todos los significados que encuentre de la palabra “bautismo” en varios diccionarios del idioma español y los del idioma original griego. Haga una comparación entre el uso original de “bautismo” y el uso de hoy día.

Tema para discutir

Varios de los alumnos pueden demostrar cómo Dios tomó una palabra común y corriente y le dio un significado propio, especial, bíblico.

Capítulo trece

El límite de la revelación divina

“Lo digo para que por nuestro ejemplo aprendan ustedes a no ir más allá de lo que está escrito” ([1 Corintios 4:6](#), Versión Popular).

La última lección para aprender es, naturalmente, dónde termina la Biblia. Hay un límite, un punto donde termina la Palabra de Dios. Es el punto en que el Señor termina Su

revelación. Son muchos los estudiantes que no entienden bien esto; lo cual aumenta en sumo grado su malentendimiento de la Biblia.

Ejemplo: Un hombre redacta y extiende un testamento, el cual contiene ciertas especificaciones, promesas, restricciones, etc. Los términos son claros, y al final, cuando ha dicho lo que tenía que decir, el autor se detiene y pone punto final. Eso es todo; el final del testamento. Un observador puede hacer una lista de cien cosas más de lo que el testamento no menciona; pero esas cosas no escritas, que no están estipuladas por el autor, son nada más que opiniones personales de un lector. Es fácil determinar mediante un estudio inteligente, el límite exacto que separa lo que se dijo de lo que no se dijo.

Este mismo proceder debemos seguir en cuanto a las Escrituras. Debemos ser capaces de cerciorarnos del límite exacto de lo que Dios ha dicho. Todo punto excedente es opinión del hombre. Esta fue una de las razones principales la cual los escribas y los fariseos no pudieran comprender a Jesús. Confundieron la sabiduría divina con la humana. Fallaron al no saber dónde terminaba una cosa y dónde empezaba la otra. Por eso el Maestro declaró: “Y en vano me rinden culto, enseñando como doctrina los mandamientos de hombres” ([Mateo 15:9](#), RVA).

En cuanto a la declaración, “Ha hablado Dios o no,” ambas cosas no pueden ser ciertas a la misma vez. Si Ud. es pariente de alguien que hizo un testamento, Ud. puede ser un beneficiario o no, según los términos que marca el testamento, pero no puede ser las dos cosas a la vez.

Así es con cualquier parte de las Escrituras que Ud. seleccione: O Dios ha hablado o no ha hablado. Es importantísimo que el estudiante de la Biblia aprenda a determinar, o a distinguir la diferencia. Nunca debe hacerse sabio más allá de lo que está escrito.

El area donde Dios ha hablado

Entonces, el primer deber es aprender todo lo que Dios ha dicho. Este es el terreno marcado con “Así ha dicho el Señor.” Todo lo contenido en él puede ser llamado “asunto de fe.” Con eso queremos decir que, cuando el Señor habla, debemos confiar en Su juicio; creemos en Su palabra y sometemos por completo a Él nuestros pensamientos. No tenemos el derecho de emitir nuestras opiniones en asuntos donde el Señor ha revelado Su voluntad al respecto con amplia claridad. Hay dos maneras en que Dios ha hablado en Su palabra; a veces nos dice; otras veces nos muestra. Examinemos ambas.

1. *Un precepto.* Significa “todo mandamiento, instrucción u orden como norma autoritaria de acción.” Cuando Dios nos dice algo, debemos tratar de comprenderlo bien y rendirnos a todas las demandas que Él hace.

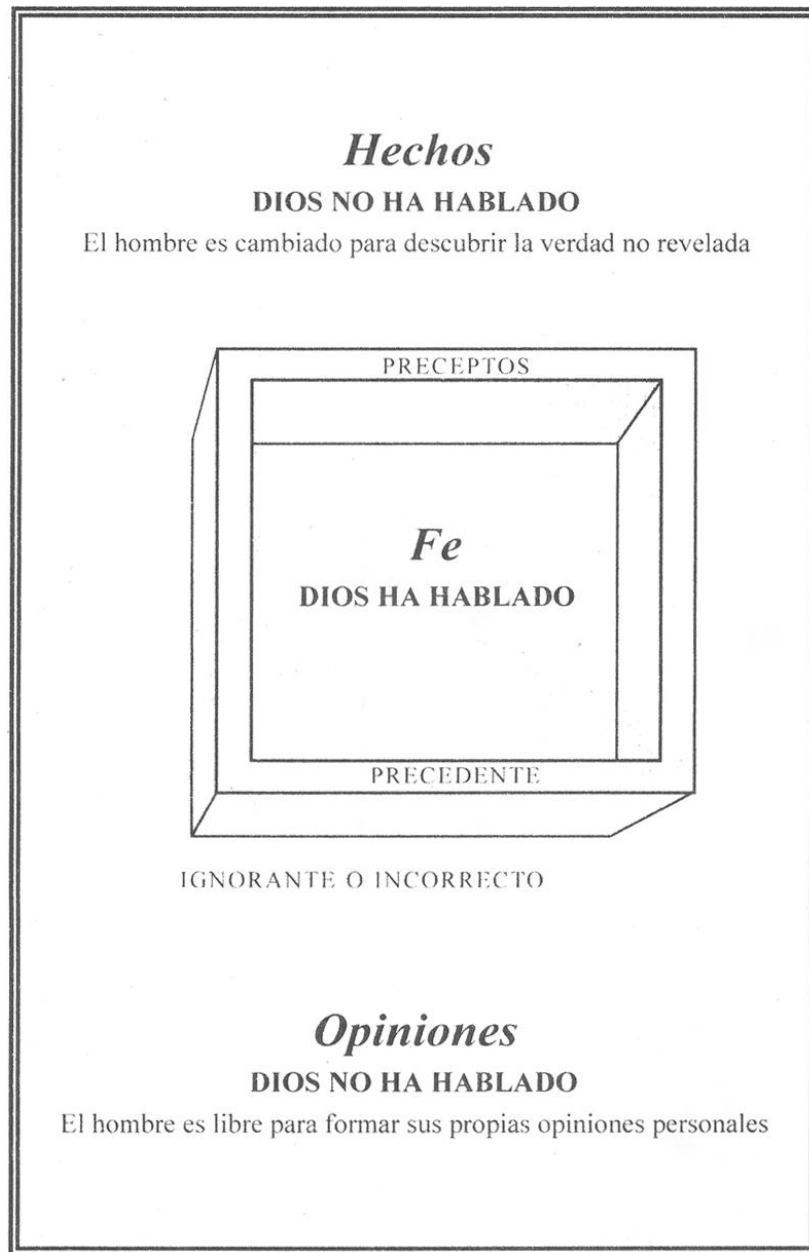
Pueden ser: Hechos para creer

Mandatos positivos para obedecer

Prohibiciones para respetar

Promesas para aceptar

Advertencias para tenerlas en mente.



Cualquiera que sea la forma, el hombre no tiene derecho para argumentar, ignorar o enmendar un texto que empieza con “asi dijo el Serior.”

Alejandro Campbell escribió en una ocasión:

La institución cristiana tiene sus datos, sus preceptos, sus promesas, sus reglamentos y sus significados o su doctrina; los cuales no son asunto de política, de arreglo o conveniencia, sino de reglamentaciones divinas e inmutables, las cuales hay que obedecer hoy y siempre. De ahí la fe, la adoración y la justicia; o la doctrina, la religiosidad y la moralidad de la institución del evangelio no son cuestión de legislación humana, ni alteración ni acomodos. Ningún ser humano, ninguna comunidad podrá tocar estos mandatos y quedar libre de culpa. Tales asuntos descansan en la sabiduría y la autoridad del Señor. El que se atreva a entrometerse con ello, presume hacer lo que no se atrevieron

hacer los querubines ni los serafines. Así que, todo lo que es asunto de la fe o la esperanza cristianas - lo que constituye ordenanzas o preceptos de adoración y estatutos morales, sobre el bien o el mal moral, como el Arca del Pacto, no debe ser tocado por mano no inspirada o de gente no autorizada.

Concluimos que cuando la Biblia habla, nosotros debemos hablar. No debemos atrevernos a nada más. A veces sentimos la tentación de insertar algo de nuestro propio criterio o de inclinar la palabra hablada a favor de alguna opinión personal, pero debemos resistirla. Lo que debemos hacer es usar nuestras facultades de razonamiento para determinar exactamente lo que Dios ha dicho y dejarlo tal como está.

2. *Un precedente.* Esto se aplica a algo dicho o hecho que puede servir de ejemplo para autorizar más adelante actos o dichos similares. En otras palabras, Dios pensó que a veces era más efectivo demostrar algo y no solamente decirlo. Hizo esto valiéndose de la gente por medio de actos realizados y ejemplos dados. Muchos estudiantes de la Biblia han fallado al no ver la importancia de esta enserianza. Por ejemplo, Jesús no emitió mandamiento específico en cuanto a que los cristianos se reunieran el primer día de la semana. No obstante, existe el precedente establecido por la primera iglesia cuando estaba bajo la tutela inspirada de los apóstoles, ([Hechos 20:7](#); [1 Corintios 16:2](#)).

A veces, ciertos sucesos registrados fueron puramente incidentales sin intención de que fueran tomados como ejemplos a seguir en el futuro. Se debe averiguar bien el significado de cada caso. Cuando hubo aprobación divina de que un ejemplo fuese efectivamente un modelo a seguir, entonces lo tenemos que llamar “precedente aprobado.” Por consiguiente, los precedentes deben ser divididos de manera correcta; y para hacerlo debemos usar especialmente las reglas que hemos citado anteriormente en el capítulo [10](#).

Podemos apreciar un buen ejemplo de la fuerza del precedente en lo que respecta a cuándo debemos observar la Cena del Señor. No hay precepto estipulado en ninguna parte del Nuevo Testamento en cuanto a la frecuencia o secuencia en que ha de ser observada; ni siquiera nos es de gran ayuda lo mencionado en [1 Corintios 11:26](#), porque este texto no es un tratado en cuanto a la frecuencia de ello, sino que habla de la manera de participar. Así que, volvamos al precedente y encontraremos la respuesta. Queda bien claro que la iglesia del Nuevo Testamento, bajo la directiva de los apóstoles, participaba el primer día de la semana ([Hechos 2:42](#); [20:7](#)).

Así que, el precepto y el precedente se complementan mutuamente para producir el cuadro global de la voluntad revelada de Dios. Una vez delineados e identificados estos dos complementos, el buen estudiante debe tener cuidado de no ir más allá de lo permitido y hacer dogmas humanos y presentarlos como si fuesen la Palabra de Dios. Debemos adoptar lo que una vez dijo Tomás Campbell:

Ponga en práctica la fórmula sencilla y original del cristianismo mostrado expresamente en la página sagrada, sin tratar de inculcar algo de autoridad humana, u opinión personal, o invenciones del hombre... exponiéndolo como materia de fe y deber cristianos por el cual no existe un “así lo dijo el Señor”, ya sea por precepto o por ejemplo o por precedente aprobado.

El area o terreno silencioso

¿Cómo determinamos la parte silenciosa? Es asunto de pura lógica. Reúna todo el terreno en que Dios ha hablado; sepárelo y póngalo aparte; y todo lo demás es la parte silenciosa. Es inconcebible imaginar que Dios tenga que pensar por el hombre en todas las cosas. Es indudable que a un ser hecho a la imagen de Dios se le permita pensar en relación a muchas cosas, por su propia cuenta hasta donde Dios sabe que es seguro y sensato. En la página 135 notará que hay dos tipos de conocimientos que el hombre es capaz de adquirir por si mismo: (1) Hay un sinfín de hechos en que el hombre es desafiado a descubrir por medio de su ingenio y procesos científicos. Estos son los ámbitos cotidianos e interesantes de las Ciencias Físicas y Sociales. (2) El otro tipo de pensamiento es la opinión personal común y corriente. Las diferencias de opinión son cosa muy natural de la vida; y por tanto, es un campo muy amplio. El escritor y predicador “Raccoon” John Smith dijo, “sé que hay una sola fe, pero... puede que haya diez mil opiniones.”

Al mencionar cualquier fase de cualquier tema, notará que tiene que caer dentro de la clasificación de una de estas dos clases: lo hablado (fe) o lo silencioso (opinión). No puede caber en ambos. O Dios lo ha revelado o no lo ha hecho. Hablemos de un tema cualquiera, digamos, la oración. Fíjese en cómo los diferentes aspectos de ella caen en una de las dos categorías. (1) Dentro del campo del *precepto*, es algo ordenado enfáticamente a cada cristiano ([Efesios 6:18](#); [1 Tesalonicenses. 5:17](#); [1 Timoteo 2:8](#); [Santiago 5:16](#)). *El precedente*, luego nos ofrece una conmovedora lección del poder que generaba la reunión de los cristianos que se congregaban para dedicarse por completo a la ferviente oración ([Hechos 4:23–37](#)). (2) Luego, cuando se llega al terreno de la opinión, fíjese en todo lo que Dios no dijo sobre esta materia; por ejemplo, consideremos la postura del cuerpo en los momentos de oración. Aquí hay varias opiniones al respecto: una persona puede hincarse, postrarse, sentarse, estar quieta, caminando, acostada, etc. y siempre va a cumplir con lo dispuesto por Dios. Esto nos conduce al punto de importancia primordial, el cual es respetar este derecho de opinión. Si Dios ha permitido al hombre un campo de acción en el cual puede ejercer su propia opinión, siempre que no viole ninguna parte de los “asi dice el Señor;” luego entonces, nadie tiene el derecho de negarle ese privilegio. Esto, en si, es un precepto ([Romanos 14](#); [1 Corintios 8, 9](#); [Colosenses 2:16](#)). Por eso decimos: “Donde la Biblia habla, hablamos, [y no tenemos derecho de hacer ninguna otra cosa cuando Dios habla], y donde la Biblia mantiene silencio, nosotros callamos, [no nos atrevamos a exigir a otros algo, en lo cual Dios les ha dado libertad a través de Su silencio].”

En el capítulo [14](#) de Romanos el Señor nos ha legado una enseñanza muy importante sobre la manera en que debemos comportarnos en la expresión de nuestras opiniones, y nuestra actitud hacia las opiniones de otros.

Debemos ahora puntualizar unas palabras de precaución permanente. Es fácil abusar con nuestras opiniones; podemos llegar al extremo de violar la voluntad de Dios, haciendo mal uso de la opinión personal. Esto no es lo correcto. Eso era exactamente lo que hacían los fariseos y los escribas. No era que Jesús tuviera tanto interés en cambiar sus opiniones, sino que trataba de exponer el hecho de que ellos estaban desobedeciendo la ley de Dios debido a la forma en que expresaban y ejercitaban sus opiniones ([Mateo 15:3](#)).

Sucede también que a veces nuestras opiniones pueden ser inoportunas (insensatas, [1 Corintios 6:12; 10:23](#)) o impropias ([Romanos 14:22, 23](#)). Esto ha sido indicado en la gráfica ensombrecida sobre una parte del Ambito de la opinión; pues a veces prevalecen ciertas condiciones en la vida del hombre que lo obligan a hacer o no hacer algo. Ejemplo de lo primero es el caso de la decisión de Pablo de no casarse, debido a circunstancias prevalecientes en esos momentos, lo cual sería poco sensato hacer lo contrario, ([1 Corintios 7:26–31; 9:15](#)). En el caso de un hombre con la idea en su conciencia de que no debía comer carne destinada a un rito de adoración pagana (aunque él no adorara a ese idolo), habría cometido pecado al comerla, si sentía honestamente que era incorrecto hacerlo ([Romanos 14:22, 23](#)).

Tenga mucho cuidado de hacer inferencias de algo sacado de las Escrituras; pues aquí es de donde surgen muchos malos entendidos. Existe una diferencia entre las afirmaciones claras de la Biblia y las conclusiones que sacamos de ellas. Una *inferencia* es una conclusión que uno siente que es correcta y está en concordancia con la voluntad de Dios, aunque no sea declarada. Con el fin de aclarar bien esto, es menester decir que existen tres clases de inferencias.

1) *Las inferencias necesarias* — debido al pasaje del cual se trata.

2) *Las inferencias factibles* — las que se pueden comprobar de manera lógica pero no necesaria;

3) *Las inferencias arbitrarias* — las elegidas de entre varias probables ya que todas son igualmente buenas. Veamos el caso del bautismo como ejemplo de las tres inferencias. Después de estudiar todos los requisitos para recibir el bautismo, es inferencia necesaria decir que los niños o bebés no pueden ser bautizados según la Biblia. Sencillamente porque los niños no pueden cumplir con la fe y el arrepentimiento antes del bautismo. Es una inferencia factible decir que los bautizados en Jerusalén en el día de Pentecostés, lo fueron con toda probabilidad (pero no necesariamente) haciendo uso de todos los estanques que habían en la ciudad. Y también sería una inferencia arbitraria cuando una persona prefiere cierto tipo de agua (del río, de la alberca, etc.) para ser bautizada, después de haber observado los bautismos ocurridos en el Nuevo Testamento. Uno puede ver inmediatamente que la primera (la inferencia necesaria) es de más valor que las otras. Pero, otra vez, cuidado con cualquier inferencia que haga; porque uno está sujeto al error de juicio.

Una prueba sencilla

Y para cerrar este estudio, bien le podría sugerir la siguiente prueba como una gran ayuda para mejor comprensión de esta lección. Todos los asuntos pueden ser divididos en tres categorías principales:

1. *Lo bíblico*. Encierra el pensamiento que ha sido revelado en las Escrituras, ya sea como mandamiento o sea como precedente. Y esto puede ser definido a través de un estudio consciente y honesto.

2. *Lo no bíblico*. Contiene lo que no ha sido revelado en las Escrituras. Significa simplemente que no está en la Biblia. Dios nunca dijo que se hiciera esto o aquello, tampoco que no se hiciera. Simplemente Dios nunca dijo nada al respecto.

3. *Lo antibiblico*. (El prefijo “anti” significa contrario, opuesto). O sea que viola lo dictado por la Escritura. Esto bien puede incluir los dos asuntos ya mencionados. Uno puede convertir algo escritural en algo que violaría las Escrituras. En el sermón del monte, Jesús mostró esto acerca de la oración ([Mateo 6:5–8](#)), y también acerca del dar ([Mateo 6:1–4](#)). Y uno puede violar las Escrituras cuando sostenemos o enseñamos algún tema antiescritural. Todos tienen el derecho de comer o beber lo que les plazca, mientras no violen la ley escritural del amor que debe mostrar a su hermano, ([Romanos 14:13–17](#)). Mantenga esto en mente y su entendimiento de la Biblia se incrementará de manera extraordinaria.

Preguntas para repasar

1. ¿Por qué es importante saber el límite de la revelación divina?
2. ¿Qué se entiende por la parte “hablada” y la parte “de silencio”?
3. ¿Cuáles son las dos formas en que Dios ha hablado en la Biblia? Explíquelas.
4. ¿De qué manera una opinión deja de ser correcta como tal?
5. ¿Qué se quiere decir con “inferencia”? Mencione las tres inferencias usadas en un estudio bíblico.
6. Explique la prueba que mostramos al final de este capítulo.

Tarea para estudiar

Explique el significado de lo siguiente:

1. “Donde la Biblia habla, hablamos; donde la Biblia calla, callamos.”
2. Asuntos de fe y asuntos de opinión.
3. Por un asunto de fe que exista, existen mil opiniones.

Temas para discutir

Seleccione diferentes temas doctrinales (Tales como, la iglesia, la oración, la adoración, la mayordomía, etc) y discútalos en el salón. Demuestre como es que las diferentes fases de cada uno caben en la categoría de “La Fe” o de “La Opinion.”

Apéndice 1

Cómo interpretar la poesía hebrea

La poesía es la expresión que refleja algunos de los pensamientos más profundos y los sentimientos más elevados del corazón y de la mente humana. Reconocemos la poesía pero no siempre podemos definirla; pues es la forma literaria que en todo idioma moderno lleva una estructura definida de líneas que contienen ritmo y métrica. Su lenguaje suele ser bello y elevado.

La Biblia guarda en sus páginas gran cantidad de poesía; en los Salmos, los Proverbios, en Job, Cantar de los Cantares y en algunos profetas. Algunos dichos de Jesús parecen ser poéticos, (vea [Mateo 7:6](#) y [Juan 6:35](#)). La versión de Casiodoro de Reina no indica en forma clara los trozos poéticos, pues todo lo presenta como poesía; y de esa manera no es fácil reconocerlos, exceptuando el libro de los Salmos y de Proverbios. La Revisión Reina Valera del 1960 y otras ediciones recientes imprimen la poesía tal cual es despejando toda duda.

Estilos o rasgos de poesía

Los rasgos de poesía bíblica son claros en hebreo, pero algunos de ellos se pierden con la traducción. Para facilitar la interpretación, debemos ser capaces de reconocer las partes que aparecen en nuestras versiones.

1. *Paralelismo*. La principal característica de la poesía hebrea es su ritmo de pensamiento, y no su ritmo fonético. Se llama paralelismo, pues piensa en paralelos. La poesía está escrita en copla (palabra muy bonita que significa lo mismo), que son dos líneas conectadas de una forma u otra, o sea en paralelo. A veces hay tres líneas ([Isaías 41:5](#)), otras cuatro ([Salmo 27:1](#)); pero generalmente son dos y todos son paralelismos; por ejemplo: “Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” ([Salmos 51:2](#), R-V 1960).

La relación que hay entre las dos líneas no siempre es la misma. Podemos hablar de ideas básicas diferentes. Cada una tiene su nombre y están definidas:

a. *Repetición*. Expresado por un paralelismo idéntico o sinónimo estrecho (el sinónimo no es siempre igual en su totalidad). Las dos líneas expresan lo mismo con palabras diferentes; ejemplo, [Isaías 1:3](#) (R-V 1960) dice “Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.” La segunda línea está diciendo el mismo pensamiento para mayor claridad o, tal vez, para enfatizar. Ejemplo de ello lo vemos en [Salmo 33:2](#) (R-V 1960) que dice: “Aclamad al Señor con arpa, cantadle con salterio y decacordio” (arpa de diez cuerdas).

Aquí tenemos la misma idea, pero tanto el instrumento musical como la acción son diferentes. En este paralelismo una línea es clara y vierte luz sobre la otra. En [Isaías 45:7](#) (Reina Valera), la primera línea establece como opuestos los dos vocablos “luz” y “tinieblas;” por lo que “paz” y “adversidad” de la segunda línea son, sin duda, opuestos. Si es así, “adversidad” no es perversidad moral, sino confusión o caos. El verso no dice que Dios es el autor de la perversidad.

b. *Contraste*. Está expresado por el paralelismo antitético; donde las dos líneas manifiestan pensamientos en contraste y hasta contradictorios, a fin de dar mayor énfasis a la verdad. Antitético quiere decir “exactamente lo opuesto.” En Proverbios vemos a menudo este caso de paralelismos; donde muchas veces la segunda línea empieza con un “pero” o “mas;” indicando con ello que es un contraste; ejemplo de ello es [Proverbios 15:1](#) (R-V 1960): “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor.” Vea también [Proverbios 10](#), donde los 14 primeros versos son casos de paralelismo antitético.

c. *Agregado*. Es expresado por el paralelismo sintético. En este estilo, la segunda línea agrega un pensamiento complementario de la primera. A veces la segunda línea nos da la razón de la primera; los cuales comienzan con las palabras “por cuanto”; para ello vea el [Salmo 9:10](#); o también puede demostrar propósito o fin, comenzando con “para que” o “para que jamás” ([Salmo 104:5](#)). Algunos estudiantes de la materia aducen que esto no es verdadero paralelismo, ya que hay líneas conectadas y existe una construcción gramatical definida y bien equilibrada.

d. *Expansión*. Expresa paralelismo del clímax en su sentido gramatical; donde la segunda línea repite parte de la primera y le agrega algo nuevo; ejemplo, [Salmo 34:4](#) (R-V 1960): “Busqué a Jehová, y Él me oyó, y me libró de todos mis temores.” ¿Qué parte de la primera línea se extiende en la segunda?

e. *Transformación*. Expresa paralelismo emblemático; que proviene de “emblema” o si lo prefiere “simbólico” o “que representa una cosa.” Aquí la primera línea tiene un sentido pragmático y literal, y la segunda es figurativa. Y siendo que las dos líneas se refieren a lo mismo, se le conoce también como paralelismo sinónimo. Esta es una forma de reconocer un símil; ejemplo de ello es el [Salmo 42:1](#) (R-V 1960): “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía.” El símil de un ciervo sediento le agrega belleza y colorido literario a la afirmación del salmista cuando habla de Dios. También puede ser metáfora pura como [Isaías 46:11](#) (RVA) que dice: “Yo llamo desde el oriente al ave de rapiña, y de la tierra lejana al hombre que llevará a cabo mi plan.” En efecto, Dios dice que el varón de su consejo es un ave de rapiña. Nuestro entendimiento del empleo del paralelismo nos ayuda a comprender que “ave de rapiña” no es literal.

Es fácil encontrar en muchas partes donde las líneas parece que no encajan con ninguno de los modelos o clasificaciones que se han dado. No hay porqué afligirse; pues muchas veces el significado está bien claro; por ejemplo, el [Salmo 47:4-9](#). Hay muchas variedades de paralelismo que no siempre son claras, pues algunas líneas encierran pensamiento o estructura incompleta. Los escritores bíblicos no estaban “mecanizados” cuando escribían poesía; pues muchas veces juntan dos o más coplas en un paralelismo combinado. Al estudiar la poesía, podrá encontrar ejemplos de las varias formas.

¿Cómo interpretar el paralelismo? Cuando sabemos que ciertas líneas de poesía tienen nexos, no las tomamos en forma aislada sino que buscamos la relación que exista entre ellas. De igual manera, cuando haya dudas de su significado, podemos tratar diversas posibilidades para ver cuál calza mejor con cuál. Veamos la forma de funcionar esto tomando como ejemplo el [Salmo 22:16](#) (R-V 1960): “Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies.” Es posible, aunque algo extraño, que el salmista estuvo literalmente en esa condición, rodeado de perros reales. Si es paralelismo emblemático, entonces “perros” es la forma para referirse

a los “maligos” de la segunda línea. Al leer el salmo completo, a fin de tomar en cuenta el contexto, vemos otras figuras, incluyendo a otros animales; como en el verso [6](#) que dice: “mas yo soy gusano y no hombre”; y con esto nos damos cuenta que se trata de un paralelismo emblemático.

Estudie también el [Salmo 60:3](#); donde el “beber vino” puede ser literal o puede ser figurativo. Si lo consideramos emblemático, dejamos a un lado la idea de Dios embriagando a Su gente con alcohol. Contiene también otras “ilustraciones” que sugieren que lo dicho en esta línea es figurativo.

Un examen sencillo

Para terminar con este importante estudio, nos permitimos sugerir la siguiente “prueba” que servirá para la comprensión de esta lección. Consta de tres categorías:

1. **Bíblico.** Es el pensamiento revelado en las Escrituras, sea por precepto, sea por precedente; esto es determinado con el estudio concienzudo.

2. **No bíblico.** Lo que no ha sido revelado en las Escrituras; lo cual significa simplemente que no está en la Biblia.

3. **Antibíblico** (opuesto a, o contra). Es todo lo que viola las Escrituras. Esto podría incluir también los puntos 1 y 2. Un hombre puede hacer algo bíblico de tal manera que viole las Escrituras. En el sermón del monte Jesús demostró este punto en lo referente a la oración ([Mateo 6:5–8](#)) y la limosna o ayuda a otros ([Mateo 6:1–4](#)). Uno puede violar las Escrituras por el modo de sostener o emplear una materia o asunto no bíblico. El hombre tiene el derecho de comer o beber lo que desee, salvo que esto sea una violación a la ley bíblica del amor que debe profesar a su hermano ([Romanos 14:13–17](#)). Esclarezca estas materias, y verá aumentado su conocimiento bíblico en gran manera.

2. **Lenguaje hiperbólico.** La hipérbole es una figura, una ilustración en el lenguaje. Su empleo en la poesía es tan significativo que debemos considerarla separadamente. Esta poesía muchas veces expresa fuertes emociones porque parece que el poeta está pasando por situaciones muy pesadas, que le impulsan a usar lenguaje extravagante para expresar sus sentimientos tan intensos. Si no conocemos este tipo de lenguaje, nos va a ser difícil comprender ciertos pasajes de las Escrituras. [Job 6:26](#) (R-V 1960) nos da ejemplo de ello. Job hace que sus amigos reconozcan “los discursos de un desesperado, que son como el viento.”

Job sabe bien que sus palabras son extravagantes, y sigue hablando de la misma manera en [16:12](#), [13](#), diciendo, Dios “me arrebató por la cerviz y me despedazó... y partió mis riñones...”

No está hablando literalmente (de esto los capítulos [1](#) y [2](#) nos dan la pauta), sino que está dando rienda suelta a sus fuertes sentimientos. De esta manera podemos entender su forma de expresarse. Hay varios de estos ejemplos en los Salmos, en Lamentaciones y en Jeremías. Encontramos un aspecto especial de esta clase de lenguaje en lo que se llaman “Salmos imprecatorios”, es decir, en aquellos en que se clama a Dios para que maldiga o castigue a alguien (los enemigos del autor). Algunos buenos ejemplos de ellos se encuentran en [Salmos 58:6–11](#); [59:5](#), [13](#); [69:22](#), [23](#); [109:6–15](#); [137:8](#), [9](#); [139:19–22](#); [143:12](#).

Estos pasajes nos presentan un problema significativo de interpretación; puesto que la actitud que expresan parece ser todo lo contrario a la actitud de Dios misericordioso, amante, benévolo hacia los pecadores. Si afirmamos que los escritores están expresando honestamente sus propios sentimientos, pero que no concuerdan con la voluntad y propósito de Dios, entonces vamos a caer en la incertidumbre al no saber qué parte de los Salmos es exclusivamente del hombre, y cuál de Dios. No existe solución simple a esto. Debemos considerar el pasaje de manera prolija, especialmente a la luz que arroja el contexto; y esto, muchas veces, lo sugiere el encabezado del salmo.

A continuación damos algunos puntos que pueden ayudar.

a. *Algunas de las expresiones duras son figurativas*, nunca se ha pretendido que fuesen tomadas o dichas literalmente.

Así como Job se expresó duramente de Dios, el salmista usa el mismo lenguaje duro; por ejemplo: “que la luz de sus ojos sea apagada”, “Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas”, “el justo lavará sus pies en la sangre del impío”, “dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña” ([Salmo 137:9](#), R-V 1960). Tan injusto sería tomar esto literalmente, como injusto sería tomar a Job en este sentido. Los escritores estaban expresando su amor a Dios al demostrar su profundo interés por el honor, la santidad y la verdad de Dios; los cuales eran envilecidos por los que se rebelan contra Dios, por los que lo desprecian y rechazan Su misericordia. El lenguaje violento es el producto de sentimientos muy intensos. Tal vez, una razón para las dificultades que tenemos para comprender estos textos es que sabemos muy poco del celo que sentían por Dios los salmistas.

b. *Los escritores no están hablando de sus propios enemigos solamente, sino también de los que son enemigos de Dios*. En otras palabras, no es solamente una querella personal; lo cual se pone de manifiesto en el [Salmo 139](#). El escritor dice que odia a los enemigos de Dios, porque ellos le aborrecen y desafían. Podemos ver algunas expresiones bien similares en el Nuevo Testamento, incluyendo algunas palabras de Cristo (vea [Mateo 18:6, 7](#); [1 Corintios 16:22](#); [Gálatas 1:8, 9](#); [Apocalipsis 6:10](#); [18:20](#); [Hebreos 10:30, 31](#)).

c. Note la diferencia que hay entre lo que escribe David de sus enemigos (incluyendo a Saúl) y *la forma real con que trató a Saúl*. En [Salmo 18:40](#) (R-V 1960) escribió: “... para que yo destruya a los que me aborrecen” (vea el encabezado del Salmo). En [Samuel 24:1-7](#) y [26:1-11](#) vemos que David trató con paciencia a Saúl y no quiso hacerle daño. Esta comparación de escritura nos ayuda a confirmar que el lenguaje es hiperbólico.

La poesía de la Biblia habla directamente a nuestros corazones, puesto que viene de hombres pecadores, iguales a nosotros, que necesitaban la comprensión y la gracia de Dios. Ellos están derramando los sentimientos que hay en sus corazones ante Dios; están avergonzados y muestran amor, gratitud y devoción a Dios.

Orientaciones para la interpretación

1. Analice las líneas de cada copla, para ver su interpretación. Compruebe cada línea con la tabulación de las varias clases de paralelismos. Manténgase alerta ante sinónimos, antónimos y palabras claves, como “perro” y “puesto que.” Vea si hay indicios de que una línea es figurativa y la otra literal.

2. Busque el lenguaje figurado. Analice e interprete esto de acuerdo con los principios sugeridos anteriormente.

3. Considere todo lenguaje extremo, duro, violento, etc. a la luz de que la poesía emplea tal lenguaje; lo cual no sucede con la prosa.

Recuerde que esta clase de lenguaje puede expresar el profundo sentimiento del escritor hacia los enemigos de Dios, y no solamente hacia los suyos propios.

Apéndice 2

Cómo interpretar la profecía

Un escritor ha manifestado que el estudio de la profecía es lo que más dificultades va a dar a cualquier estudiante bíblico. Tal vez sea cierto, pero no por eso debemos desalentarnos, ni debemos tener miedo a leer las profecías. Reconocemos que existe una gran diferencia de convicción en cuanto a la profecía bíblica; sin embargo, la profecía, especialmente las predicciones en cuanto a la primera y segunda venida de Cristo, es una de las partes más importantes de la Biblia. Debemos hacer un esfuerzo para aprender lo que Dios ha revelado sobre el futuro.

El significado original de la palabra “profeta” es vocero (portavoz) o interlocutor, uno que habla por otro. En [Éxodo 4:16](#) (R-V 1960) dice: “Y él (Aarón), hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios;” y [Éxodo 7:1](#) (R-V 1960): “Jehová dijo a Moisés, “Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.” Entonces, el profeta de Dios es uno que habla por Dios, dando el mensaje de Dios. El profeta habla a los hombres mayormente sobre el presente; puede hablar o no del futuro, pero debido a que el sentido más común de la profecía es la predicción, vamos a usar la palabra en ese sentido: el hacer las predicciones. Vamos a tratar de comprender las afirmaciones bíblicas mediante las cuales Dios reveló el futuro.

Una parte apreciable de la Biblia contiene estas predicciones del futuro, y aparecen tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo; y son de varias clases. Esta es su clasificación:

1. *Predicciones inmediatas*. Son las que se cumplen a muy corto plazo después de ser pronunciadas, [Éxodo 14:4](#), [13-17](#); [Jeremías 38:18](#).

2. *Predicciones del Antiguo Testamento*. Cumplidas más tarde, pero siempre en tiempos del Antiguo Testamento, [Deuteronomio 4:10](#); [Josué 6:26](#) y [1 Reyes 16:34](#).

3. *Profecías del Antiguo Testamento cumplidas en el Nuevo*. Son, especialmente, las cumplidas en la persona y ministerio de Cristo. Esto es lo principal en materia de profecía, y de ello nos preocupamos mayormente porque son numerosas.

4. *Profecías en el Nuevo Testamento cumplidas en el mismo tiempo*, [Mateo 16:21](#), [27](#).

5. *Profecías no cumplidas en ninguno de los dos Testamentos.* Mayormente las aplicadas a la segunda venida de Cristo. También las vamos a estudiar en forma detallada e intensiva.

Existe traslapación en algunas de estas agrupaciones; por ejemplo, algunas profecías del Antiguo Testamento tienen relación con ambas venidas de Cristo. Algunas del Nuevo, relacionadas con el período presente y la segunda venida, aún no se cumplen.

Debemos notar que la profecía contiene más de una predicción específica. Como ejemplo de ello es [1 Timoteo 4:1](#). Otra parte de los textos proféticos de la Biblia son los tipos. Las visiones son una manera especial empleada por Dios para dar un mensaje profético. El profeta mismo, en algunas ocasiones, recibía una interpretación de su visión; ejemplos de ello son [Daniel 4](#) y [Apocalipsis 17](#).

Características de la profecía

Para interpretar la profecía bíblica debemos comprender primero sus características principales.

1. *Perspectiva profética.* Esto significa el punto de vista del profeta. Él está, por decirlo de alguna manera, escudriñando la distancia en el espíritu, viendo los varios eventos futuros, a medida que Dios se los estaba revelando. La experiencia del profeta era como la de un hombre de la actualidad mirando la cordillera del Himalaya desde una gran distancia. Puede estar viendo varias cumbres, y desde ese lugar tan lejos, éstas parecen estar muy juntas. Si sigue caminando, y llega más cerca a las montañas, se va a dar cuenta que están muy lejos unas de las otras. De igual manera, los profetas vieron dos grandes cumbres: las dos venidas de Cristo, Su sufrimiento y Su triunfo, y hablaron de ello en conjunto, como si fueran cosas del mismo tiempo; sin embargo, ahora sabemos, están tan lejanas una de la otra.

Considere, por ejemplo, lo que dice [Isaías 61:1–3](#). Cristo se aplicó a sí ese texto, al estar leyendo parte de ese pasaje y dijo que la Escritura se había cumplido ese mismo día ([Lucas 4:16–21](#)). En [Isaías 61:2](#) se predijeron dos grandes proclamaciones: Una, el año de la buena voluntad de Dios y la otra, el día de la venganza. Cristo leyó la primera y se detuvo antes de la segunda; ¿por qué? ¿A qué período se refiere el día de la venganza? Es claro que no se refiere a Su primera venida. Esta parte no se había cumplido aún; así que no la leyó. Sin embargo, en la profecía se juntan las dos realidades. Hay otros pasajes similares, como [Génesis 3:15](#) y [Salmo 22](#).

2. *Cumplimiento cercano y lejano.* Muchas profecías se refieren primeramente a un evento cercano al tiempo de la profecía, pero ya que Dios es el Señor de toda la historia, Él ordenó que la profecía tuviera también un cumplimiento posterior y final. Así el primer cumplimiento es tipo del segundo. Ejemplo de esto lo tenemos en [2 Samuel 7:12–16](#) donde se halla la promesa del Señor a David en cuanto a su hijo. La profecía se refiere claramente a Salomón, hijo de David, sucesor al trono, y hay otros detalles como lo dicho en el verso [14](#), que puede referirse solamente a Salomón. [Hebreos 1:5, 14](#) se refieren a Cristo. Cristo es el hijo mayor de David y Salomón es el tipo. Salomón era hijo de David y un hijo de Dios; así que, Cristo también lo es, aunque con una gran diferencia.

[Habacuc 1:5](#), [6](#) y [Hechos 13:41](#) son otros casos que nos presentan la autoridad del Nuevo Testamento para ver un doble cumplimiento. Podemos estar seguros de la interpretación, cuando disponemos de tal autoridad; sin ella no debemos ser dogmáticos.

Una profecía que parece mostrar este aspecto pero que sigue siendo de difícil interpretación es la de Isaías que anuncia el nacimiento de Cristo de una virgen ([Isaías 7:14](#)). Cuando Acaz no respondió a la palabra de Dios, Dios dijo que daría señal al rey: un hijo nacido de la virgen. El contexto, especialmente los versos [16](#) y [17](#), indica que la profecía fue cumplida en ese tiempo, pero Mateo aplica la profecía a Cristo ([Mateo 1:22, 23](#)). Esto da lugar a un problema, ¿hubo nacimiento virginal en los días de Acaz? No hay evidencia al respecto. Tal vez una mujer joven, que era virgen en el tiempo de la profecía, se casó y tuvo un hijo en ese intervalo. Hay ciertas dudas, también, en cuanto a la palabra original hebrea que fue traducida “virgen”; pero no hay duda alguna de su significado en [Mateo 1:23](#). “Virgen” era tal y como lo entendemos ahora; y el contexto lo confirma. Esta profecía es difícil, y los estudiantes de la Biblia no concuerdan en cuanto a su interpretación. Una cosa es segura, la referencia a Cristo y el doble cumplimiento son claros.

3. *Lenguaje figurativo*. Las profecías contienen metáforas, dichos, símbolos, etc; de los cuales ya hemos hablado. Contienen también afirmaciones literales. El problema de la interpretación no es solamente la interrogante de las figuras individuales; sino que la cuestión de mayor importancia sigue siendo el poder saber si la profecía se cumplió literal, figurativa o espiritualmente. Nuestra consideración de esta situación la basamos en la premisa de que la profecía cumplida es la clave para comprender la no cumplida aún. Debemos ver la manera en que el Nuevo Testamento interpreta las profecías del Antiguo Testamento. Repasemos en seguida varios de estos casos.

a. Se cumplieron literalmente el contenido de las siguientes profecías, de acuerdo con el Nuevo Testamento: [Miqueas 5:2](#) y [Mateo 2:6](#): el lugar de nacimiento de Cristo: Belén. [Zacarías 9:9](#) y [Mateo 21:5](#): Cristo entrando a Jerusalén montado en un asno. [Isaías 56:7](#) y [Mateo 21:13](#): La casa de Dios, literalmente el templo, casa de oración. [Isaías 7:14](#) y [Mateo 1:22, 23](#): Una virgen da a luz un hijo. [Salmo 22:18](#) y [Juan 19:23, 24](#): Los soldados dividen la ropa de Cristo y echan suerte sobre su túnica.

b. Se han cumplido figurativamente las siguientes profecías: [Salmo 118:22](#), [Hechos 4:11](#) y [1 Pedro 2:7](#): Cristo como la piedra desechada por los constructores. [Isaías 22:22](#) y [Apocalipsis 3:7](#): La llave sobre su hombro sugiere una autoridad de rey. [Zacarías 13:7](#) y Mateo: Cristo, el pastor, tuvo que morir.

c. Se cumplieron las siguientes profecías de manera espiritual — una realidad literal del Antiguo Testamento que prefigura una realidad espiritual del Nuevo Testamento: [Jeremías 31:31–34](#) y [Hebreos 8:8–12; 10:15–17](#): El nuevo pacto con Israel, la experiencia espiritual de los creyentes gentiles de hoy día. [Isaías 2:2, 3](#) y [Hebreos 12:22](#): El Sión terrestre y Jerusalén hablan de la residencia espiritual de los creyentes. [Amós 9:11, 12](#) y [Hechos 15:16, 17](#): La casa de David y de Edom se cumplen ahora espiritualmente.

Ahora que, si el Nuevo Testamento interpreta las profecías de acuerdo con esta regla, entonces queda claro que no nos es lícito interpretar otras profecías usando estos modos. Naturalmente que esto no nos sirve de mucho para saber, de manera fácil, cuál es la recta interpretación, pero sí nos ayuda para conocer las posibilidades. Dios nos muestra que no todas las profecías se deben interpretar de la misma manera; y mientras más estudiemos el trato que da el Nuevo Testamento a las profecías, más se ensancha nuestro discernimiento para entenderlas todas. Más adelante daremos algunas orientaciones al respecto.

4. *Gramática especial.* Tal vez esta definición no es la más apropiada para este aspecto de la profecía, porque éstas, de por sí, usan la misma forma gramatical que emplean las otras partes de las Escrituras; pero sucede que la profecía tiene su manera muy especial de usar los tiempos gramaticales.

a. Los verbos en tiempo pasado pueden usarse para eventos futuros.

La gran profecía sobre Cristo en [Isaías 53](#) está escrita hasta el versículo [10a](#), en tiempo pasado; aunque está pronosticando el futuro. Los versículos [10b-12](#) están en tiempo futuro, hablando de lo que iba a suceder después del sufrimiento de Cristo.

b. El tiempo presente puede usarse para el futuro.

En [Zacarías 9:9](#): “tu rey viene a ti” está en presente, pero con miras al futuro.

5. *Predicciones condicionales e incondicionales.* A pesar de que muchas profecías son incondicionales; por ejemplo, Dios declara lo que va a hacer, o lo que va a suceder, prescindiendo de cualquier otro factor. También las hay en que el cumplimiento depende de las reacciones de la gente. Comúnmente, las condicionales son predicciones generales de bendición o juicio y no de predicciones de cosas que van a suceder; sin embargo, son verdaderas profecías, y la Biblia registra el cumplimiento de muchas de ellas. Algunos pasajes de este tipo son, [Deuteronomio 28](#); [Jeremías 18:8](#); [10:25](#); [12:13](#); [Ezequiel 18:30-32](#); [33:13-15](#); [Juan 3:4](#) (saque su propia conclusión del contexto). En toda profecía el contexto es importante porque si hay condición, por el contexto lo vamos a saber, pues allí se encuentra.

6. *El revelar y ocultar la verdad.* Algunos creen que la profecía es “historia escrita de antemano.” Debido a que hay casos en que establece detalles maravillosos, algunos llegan a la conclusión de que la intención es revelar todos los hechos con lujo de detalles. Pero no es así. Muchas profecías esconden la verdad además de revelarla. Ejemplo de ello es la visión de Daniel de las cuatro bestias ([Daniel 7](#)). En [7:15](#), [16](#) Daniel dice: “se me turbó el espíritu en mí” y “me acerqué a uno de los que asistían y le pregunté la verdad acerca de todo esto.” Sigue diciendo que el Espíritu le dio la interpretación; y recibió como respuesta que las cuatro bestias representaban cuatro reyes o reinados, pero no le dijeron los nombres de los reyes o reinados ni otros detalles, solamente eso. Así que, a Daniel se le habría hecho imposible saber con anticipación quienes serían los reyes aludidos. Aquí tenemos un caso en que se revela parte de la verdad y se le escondió otra parte de la verdad; lo cual nos lleva a pensar que debemos ejercer gran cuidado antes de afirmar que podemos interpretar con plena certidumbre una profecía aún por cumplir.

Una profecía clave

Lo que precede en cuanto a los aspectos de la profecía bíblica es muy importante y debemos recordarlo siempre. Lo explicado se convierte en orientaciones muy útiles para interpretar las profecías que estamos estudiando.

Nos ayuda a aplicarlas a una de las profecías más importantes del Antiguo Testamento. La primera profecía directa que hace la Biblia respecto a Jesucristo se halla en [Génesis 3:15](#). Podemos ver que expone varias características que hemos notado y, además, contiene temas centrales de profecías que encontramos a lo ancho y a lo largo de la Palabra de Dios.

1. *Perspectiva profética*. ¿Qué eventos futuros se predicen con estas palabras? Dios hablando a la serpiente, le dice: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” Aunque estas dos cosas se juntan en una, los cumplimientos son el sufrimiento y triunfo de Jesús, incluyendo Sus dos venidas.

2. *Cumplimientos próximo y lejano*. La enemistad que Dios puso entre la mujer y la serpiente tuvo su cumplimiento próximo en la vida de Eva; y el cumplimiento lejano es el conflicto entre Cristo y Satanás.

3. *Lenguaje figurativo*. Herir la cabeza o el talón no puede ser literal; son términos que contienen una plenitud de significado espiritual, mucho más allá de causar una “simple herida.”

4. *Se revela parte de la verdad y se esconde parte de ella*. Parte de la verdad es revelada, la otra no. El significado completo puede ser entendido sólo a la luz de las profecías y eventos posteriores.

5. *El tema del conflicto*. La Biblia está compenetrada de este conflicto: Dios versus Satanás; el pueblo de Dios contra los agentes del diablo. Cristo, como simiente de la mujer, entró a la Historia para vencer en esta contienda.

6. *El tema del propósito soberano de Dios*. “Yo pondré,” dice Dios. El propósito de Dios se está imponiendo. Esto lo podemos ver en la Biblia, aunque a veces parezca que Satanás está sacando el mayor provecho. El libro de Apocalipsis nos muestra los resultados de este propósito.

7. *El tema del Mesías*. La semilla, la simiente de la mujer, y el empleo del pronombre, indican que Dios tenía en mente a una persona en particular.

8. *El tema del sufrimiento del Mesías*. “Le herirás en el talón o calcañar”, tal herida no es fatal necesariamente, pero ilustra el sufrimiento.

9. *El tema del triunfo del Mesías*. “Esta te herirá en la cabeza”, efectivamente indica que la herida que infligirá Cristo a Satanás es fatal, mortal. El cuadro sugiere comparación — hiriendo el talón y la cabeza. Mucha literatura antigua indica que, herir en la cabeza es sinónimo de herir de muerte.

Los últimos dos casos son los temas centrales de la profecía, pero se resume el mensaje de los profetas como “los sufrimientos de Cristo y la gloria que vendría después” ([1 Pedro 1:11](#)). Jesús reprochó a los dos discípulos por no creer lo que los profetas habían escrito de Él: “¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas poco antes de ser glorificado?” ([Lucas 24:25–26](#)). Los demás puntos y temas obtienen sus significados al relacionarlos con ellos.

Orientaciones para la interpretación

Conviene resumir las orientaciones para la interpretación de la profecía.

1. *Estudie el trato que el Nuevo Testamento da a las profecías.* Esto debe hacerlo siempre, en su estudio regular del Nuevo Testamento y no solamente cuando está intentando interpretar algún pasaje profético. Tenga a la mano un cuaderno para tomar notas y le sirva de registro y constancia de los pasajes estudiados y lo aprendido de ese estudio.

2. *En cada profecía trate primeramente de comprender su significado y aplicación para la gente de hoy, su cumplimiento próximo y su mensaje práctico.* Es importante aprender a hacer esto antes de buscar un cumplimiento futuro. Por ejemplo, el libro de Hageo habla de la construcción de la casa de Dios; ¿qué puede significar esto? [Esdras 4:24](#) y [5:2](#) nos da un antecedente de ello y nos revela el propósito de las palabras de Hageo. Su exhortación a construir el templo (casa de Dios) está entrelazada con su predicción de lo que Dios hará en el futuro, para mostrar Su poder tanto en los cielos como en la Tierra, y para bendecir a Su gente. [Hebreos 12:26–29](#) resalta el cumplimiento lejano.

3. *Considere el significado literal.* ¿Es claro el significado? ¿Presenta dificultades al confrontarlo con el contexto particular o general de la Escritura? [Isaías 11:6–9](#) presenta un cuadro muy hermoso de la armonía en el futuro. ¿Hay algo de imposible en que las bestias vivan juntos con los animales domésticos y los niños cuidando de ellos? ¿Podría esto tener un cumplimiento literal? ¿Nota Ud. indicios de lenguaje figurativo en ello? (vea los versículos [1–5](#)). ¿Podría el lenguaje de estos versos indicar un posible sentido figurativo en los versos [6–9](#)?

4. *Mantenga en mente las características de las profecías que hemos considerado.* Trate de reconocer cualquier aspecto o característica que pueda estar incluido en el pasaje; y al encontrarlo, interprete de acuerdo con él. Por ejemplo, en [Juan 5:28, 29](#) tenemos una interrogante, ¿es esta una profecía de la resurrección de los muertos? o ¿es predicción de dos resurrecciones? Se puede entender de ambas maneras. Si el estudiante tiene en mente que, a veces en la profecía respectiva, los eventos separados en el tiempo pueden unirse en una misma profecía; entonces, podrá darse cuenta que las dos resurrecciones mencionadas pueden estar separadas en el tiempo. No queremos decir que tienen que serlo, sino que pueden serlo. Para esto es necesario estudiar otros pasajes para ver si es así o no.

5. *Busque en el pasaje las metáforas, los símbolos, modismos, etc.* Cuando los encuentre, trate de llegar a su interpretación guiándose por las orientaciones que hemos dado para tal efecto. Observe con cuidado, porque algunas ilustraciones y figuras son tan comunes que pasan desapercibidas.

En fin, la profecía no es materia fácil que digamos, pero es uno de los canales que Dios usa para enseñarnos la bendita verdad. Es de gran provecho estudiar y orar mucho para entender esta forma importante de la revelación de Dios.

Apéndice 3

KOINÉ, el idioma del Nuevo Testamento

Durante muchos años, la posición aislada del griego, tal como lo vemos en la Septuaginta (versión griega de los Setenta) y en el Nuevo Testamento fue un problema mayor que dividía a los estudiosos de la gramática de esta literatura. Un hecho conocido era que las Escrituras griegas estaban escritas en KOINÉ, el griego común que sustituyó a los dialectos del período clásico; pero esta lengua era, obviamente, distinta al griego literario de esa misma época. De allí que se requieren explicaciones que esclarezcan y justifiquen las peculiaridades del llamado griego bíblico. La sintaxis de la Septuaginta fue la misma empleada en el hebreo original. Hasta cierto punto, el Nuevo Testamento sigue el mismo proceder en aquellas pocas partes donde la traducción se hizo partiendo del original en arameo. Aunque este no fuere el caso, se aclaraba que los escritores que utilizaban el griego eran extranjeros, con pensamientos arameos subyacentes a la expresión griega; además, su familiaridad con la Septuaginta motivó que pasara en gran parte su idiosincrasia a su propio estilo. Por tanto, se sostuvo que el griego bíblico, la lengua del Espíritu Santo, nunca fue profanada por el uso común; caso típico que los doctos afirmaban que esta lengua estaba reservada únicamente para las Escrituras. El alemán Roth escribió:

“Podemos hablar, apropiadamente, de un idioma del Espíritu Santo; porque es evidente que el Espíritu Santo ha tomado parte en las palabras de la Biblia, moldeando para sí un modo de expresión distintivamente religioso del idioma del país escogido como esfera propia, y ha transformado los elementos lingüísticos que encontró a la mano, incluyendo conceptos ya establecidos, y moldeando el tono a una forma completamente propia.”

No obstante su lenguaje florido, muchos eruditos comenzaron a sospechar que esta descripción no era tan exacta que digamos, para explicar el griego del Nuevo Testamento. En el año 1864, James Donaldson escribió:

“Ahora nos parece que el lenguaje usado en la Septuaginta, el mismo empleado por los que escribieron el Nuevo Testamento, fue el idioma usado en la conversación común y corriente. De ser afirmativo esto, entonces, la Septuaginta es la primera traducción escrita para la gran masa popular, en su propio lenguaje, y que los escritores del Nuevo Testamento fueron los primeros en tratar de llegar a la gente mediante un lenguaje común del pueblo, inteligible para los que hablaban griego.”

La profecía del profesor Lightfoot en el año 1863 es aún de mucha importancia. En una ocasión, cuando hablaba a sus estudiantes de Cambridge, acerca de alguna palabra, para la cual contaba solamente con Herodoto, como fuente de autoridad clásica, dijo:

“No deben suponer que esta palabra haya caído en desuso en este intervalo; era solamente que no se había usado en los libros que tenemos de esa época. Probablemente había formado parte del lenguaje común durante todo ese tiempo. Creo que si descubriéramos cartas que la gente común y corriente escribía, podemos decir que, sin pretender hacer

obras literarias de ellas, nos serían de gran valor para una mejor comprensión del lenguaje del Nuevo Testamento.”

Sin embargo, para la explicación del verdadero carácter del griego del Nuevo Testamento tenemos que agradecer, primeramente, al erudito alemán, Adolf Deissman. Siendo pastor en Mandurg, Deissman entró un día a la biblioteca universitaria de Heidelberg para examinar una nueva sección de un volumen de transcripciones de una colección de papiros griegos, cuyos originales estaban en Berlín. Al sumirse en su lectura, se dio cuenta de la similitud del lenguaje de estos papiros con el Nuevo Testamento en griego. Al continuar con su profundo estudio, quedó grabada en su mente la extensión de esta semejanza, hasta darse cuenta que tenía en ello la clave para ese problema. Así fue como se llegó a saber que el griego del Nuevo Testamento no era un idioma aparte, ni un idioma de la literatura contemporánea, sino que era el griego vernáculo corriente de ese tiempo, era el idioma cotidiano, tal y como era hablado y escrito por la gente común y corriente de esa época.

Este griego común se llama “KOINÉ.” La palabra es un adjetivo griego que significa “común”, y califica a “DIALEKTOS,” que quiere decir “dialecto,” “idioma.” Según Albert Thumb, el KOINÉ es el resultado del desarrollo del griego de uso común y comercial desde los tiempos de Alejandro Magno hasta los últimos años de la historia antigua. De aquí su nombre; no porque fuera la lengua de hombres comunes, sino porque se convirtió en el idioma de todo el mundo civilizado. No solamente reemplazó a los antiguos dialectos de Grecia, sino que se estableció como el idioma de naciones que no habían hablado griego anteriormente. Aunque el KOINÉ surgió de las necesidades del intercambio diario, no pudo arrollar con el griego literario o culto, la lengua de los grandes historiadores y poetas. El griego literario es tan diferente al KOINÉ que cuando éste fue encontrado en la Septuaginta y en el Nuevo Testamento, se llegó a considerar necesario darle un nombre distintivo, y por mucho tiempo se le llamó “el griego bíblico.” Pero, como ya hemos establecido, no existe el tal griego bíblico. El griego de la Biblia es el KOINÉ.

Origen del idioma KOINÉ

¿Cómo surgió este idioma corriente? Antes de la época de esta lengua, no existía un idioma griego, propiamente dicho; eran dialectos griegos, cada uno con sus propios límites y peculiaridades geográficas. Sobresalen tres dialectos, además de un cuarto muy parecido a uno de ellos y descendiente del mismo. El “eólico” fue hablado principalmente en la costa noroccidental de Asia Menor; en la isla de Lesbos, en Arcadia, Elis y Aquea, en el Peloponeso, en Phocia, Etolia, Arcania y Tesalia, en Grecia Central; en Crotón y otras colonias de la Magna Grecia o Grecia Metropolitana. El dialecto “dórico” fue hablado principalmente por los espartanos, y el más usado en algunas colonias dispersas. El dialecto “iónico” era el que se hablaba en la Decápolis de la zona occidental de Asia Menor y en casi todas las islas del mar Egeo, además de muchas colonias. El “ático,” una forma modificada del “iónico,” llegó a alcanzar la perfección artística más alta, al punto que se convirtió en el medio perfecto de la comunicación.

Estos dialectos retuvieron su aislamiento por varios siglos, y cada uno reinaba en su dominio; finalmente, empezaron a perder, en forma gradual, sus más pronunciadas características. Durante esta desintegración, cada dialecto contribuyó, de acuerdo con su capacidad y mérito, a la evolución de un lenguaje común. Por principio, el “ático” impuso su poder y fue conocido como el dialecto literario del mundo griego. Cuando vemos a la civilización ateniense en la cumbre, es fácil apreciar cómo su idioma ganó prominencia sobre los demás dialectos griegos. Fue, tal vez, la guerra greco-persa la que llevó a Atenas a su período más grandioso de su historia, lo que contribuyó, más que cualquier otro factor, a la absorción de los dialectos. De la guerra persa surgió el imperio ateniense y fue aquí, en el mundo ateniense, donde el KOINÉ tuvo su origen. La cercana presencia del poder persa indujo a que los ionianos y atenienses se unieran para hacerle frente. Estos dos pueblos eran los más avanzados entre los griegos; por tanto, podemos definir al KOINÉ como un desarrollo del “ático” con la influencia del “iónico.”

A medida que el KOINÉ se difundía a otras tierras como Asia Menor y Egipto, tuvo que encontrarse forzosamente con otras lenguas. Aparte del latín, parece que no hubo influencia apreciable de otras lenguas sobre el KOINÉ; exceptuando algunas variaciones en la pronunciación y el uso local de palabras extranjeras, los idiomas orientales afectaron levemente al KOINÉ. En contraste con lo oriental, la contribución latina queda a la vista en el KOINÉ; sin embargo, el influjo gramatical fue leve. Por ejemplo, un buen número de sufijos derivados del latín fueron introducidos en el griego, y comenzaron a ser usados como raíces griegas. En el Nuevo Testamento hay evidencias de la influencia de uno y otro.

Difusión del KOINÉ

Hay diversas causas que se combinaron para llevar al griego a la preminencia que adquirió como una de las grandes lenguas del mundo, usado como idioma común (Koiné) para beneficio mutuo, para que fuera inteligible para los pueblos de marcada diferencia de raza, costumbre y lengua. Sin duda, el mayor factor para la extensión de este nuevo idioma fue la propensión griega a la colonización. Alejandro sembró la semilla de la colonización griega por donde quiera que iba, y los colonizadores griegos seguían sus pasos muy de cerca. Además de las colonias establecidas por el gran general, o como resultado de sus conquistas, también había fundaciones griegas en las costas de Sicilia y el sur de Italia. Estas colonias esparcidas se convirtieron en lugares de reunión para los griegos de todas partes del mundo, y sirvieron como base para que tanto la cultura como el idioma griego se filtraran en otras regiones circundantes.

Se tiende a pasar por alto una de las principales razones para la difusión del KOINÉ: la, de por sí, grandiosidad y el valor del idioma griego. El establecimiento del idioma en el Oriente bien pudo ser el resultado de la política personal de Alejandro, pero el hecho que una mente como la de él mostrara tanta reverencia por el pensamiento y la vida griega, incluyendo su idioma, es suficiente para ilustrar su excelencia. “Sea cual fuera el ímpetu dado al establecimiento de la lengua griega por Alejandro, no pudo haber perturbado por tanto tiempo si no hubiese poseído la fuerza y la flexibilidad suficientes para hacerla aceptable y ser adoptada por las varias razas entre las cuales se estableció.”

El KOINÉ y el cristianismo

Son inestimables las bendiciones conferidas al cristianismo por este idioma. Este lenguaje común fue lo que permitió, en gran parte, a lo que el apóstol Pablo llamó “el cumplimiento del tiempo” ([Gálatas 4:4](#)), y el cristianismo llegó efectivamente cuando se cumplió el tiempo. Lingüística, moral y políticamente, el mundo estaba preparado para una nueva revelación. El cristianismo necesitó un idioma en el que podían dar a conocer a los hombres las enseñanzas de su gran Fundador. El idioma del pueblo escogido (los judíos) no era adecuado por su incapacidad para mantener el paso que marcaba la expansión de la hermandad humana. El latín fue el idioma del poder; eficiente en lo militar y en lo legal, pero no para una raza altamente civilizada y de gran cultura. Por eso, los mismos romanos usaron el griego para conducir su administración en sus vastos dominios. Escribían los epitafios de sus sepulturas en griego. Los nombres de los siete diáconos elegidos en la constitución de la primera iglesia en Jerusalén fueron todos griegos. El autor de la epístola a los Hebreos se dirigió a sus lectores en griego, y Pablo escribió en griego su epístola a la comunidad cristiana en Roma. El historiador Flavio Josefo escribió en griego para sus patrocinadores romanos.

Es evidente que no fue cosa accidental que el griego haya sido escogido para llevar el Evangelio a todo el mundo greco-romano. Fue uno de los factores determinantes para la rápida difusión del cristianismo. Tanto es así que, si no hubiera sido por esta lengua común, sin duda, no se hubiera establecido la nueva religión en la mayor parte del imperio romano en solamente 30 y tantos años después de la resurrección de Jesucristo. Los primeros misioneros no tenían por qué asistir a una escuela de idiomas antes de ir a otro país a difundir la religión. Pablo, empleando únicamente el griego como medio de comunicación, pudo ir a todas partes y estar seguro que la gente le iba a entender. Los libros del Nuevo Testamento escritos en griego podían ser leídos por los cristianos de todos los lugares del mundo antiguo.

La universalidad del KOINÉ no fue el único factor a su favor en ese sentido; también era de lo más apropiado, debido a la facilidad de expresión. En este idioma, uno podía decir la más clara verdad y del modo más natural y, al mismo tiempo, exponer los conceptos más profundos. Era el idioma que casi todos podían escribir y entender y, por ende, apropiado para aquella religión que tenía que ser, obligadamente, entendible para la mayoría de la gente.

Referencias: Citado en el Léxico bíblico-teológico del Nuevo Testamento (“Quoted in Hermann Cremer, [Bible-Theological Lexicon of New Testament](#),” Trans. William Urwick, Edinburg; T&T Clark, 1880, Page 4.)

(Citado en “Aquí y Allá Entre los Papiros”) Quoted in George Milligan, [“Here and There Among the Papyri”](#), London: Hodder and Stoughton, 1922, page 60).

No está obligado a saber el idioma griego

Si alguno de mis alumnos del idioma griego ve este artículo, le sugiero que no lo siga leyendo; pues no quiero que vea mi culpabilidad en un convenio en el que yo mismo he enseñado por tantos años. Puedo decir que me han solicitado que escriba un artículo cuyo

tema central sea, “El cristiano no está obligado a saber griego para entender el Nuevo Testamento.”

Es de gran utilidad poseer un conocimiento intensivo del Nuevo Testamento en el idioma griego. Es probable que ninguna obra extensa puede ser traducida perfectamente a otro idioma; se puede traducir bien, algunas veces, unas cuantas líneas; mas la traducción perfecta no existe; pues hay matices sutiles, implicaciones, énfasis sobre palabras y sus sentidos y no faltan aspectos del original que se van a perder. Esto es aplicable también al Nuevo Testamento. Ejemplo de ello es que una misma palabra significa “viento” y “aliento” (espíritu). De la cita en [Juan 3:8](#), tomada de cualquier traducción moderna, se tiene que escoger entre estas dos palabras “El viento (espíritu) sopla (respira) por donde quiera ... así también son todos los que nacen del Espíritu.”

Con frecuencia las implicaciones del griego podrían ser expresadas en un idioma moderno, pero los traductores son contrarios al trabajo arduo; prefieren, y con mucha razón, dejar esto a los comentaristas. Por ejemplo, en 1 Corintios el énfasis no recae, como lo sugiere la traducción moderna, en “somos compañeros de trabajo al servicio de Dios,” sino en el centralismo de Dios en esta relación. Ante Dios y con Dios es que tenemos esta relación de compañeros de trabajo. Por tanto, debiera decir así: “Dios es el dueño del terreno (ustedes) que Él está trabajando. Dios es el dueño del edificio (ustedes) que Él está construyendo.” De esta forma se centraliza la idea de Dios. Veamos de nuevo el pasaje “somos compañeros de trabajo al servicio de Dios, y también ustedes son como el terreno que Dios está trabajando” o “ustedes son como un edificio que Dios está construyendo.”

Lo dicho en [1 Juan 2:1](#) y [3:9](#) puede parecer una paradoja, hasta que vemos los tiempos gramaticales en el idioma griego, y notamos que el primer verso promete el perdón al cristiano que es vencido por la tentación y comete pecado; mientras que el segundo puntualiza que un cristiano no puede ser pecador habitual, “no puede seguir en el pecado.”

La persona que está realmente empeñada en conocer y comprender con todo detalle una obra debe conocerla en su idioma original; Shakespeare en inglés, Víctor Hugo en francés, Confucio en chino, Cicerón en latín, el Antiguo Testamento en hebreo. En otras palabras, es responsabilidad del profesional, del que es toda una autoridad en cierta materia, conocer el idioma original. El “lego,” el que no es erudito, también puede sacar provecho si sabe el original; siempre y cuando lo sepa bien, no queremos decir que le va a sacar todo el provecho como si fuera un profesional. Si la traducción es buena, puede estar seguro de que el mensaje básico, lo esencial, está correcto, aunque ésta no incluya los detalles.

En tiempos antiguos, la literatura en idioma extranjero era traducida a otras lenguas. Cuando el Antiguo Testamento en hebreo fue traducido al griego poco antes de la Era Cristiana, ocupó un lugar casi único en la literatura antigua. En nuestros días, la traducción de un idioma a otro es cosa común. Naturalmente que en el proceso se pierden algunos aspectos; por ejemplo, un texto de ingeniería naval moderno contendrá mucho de su español original; en música muchas palabras quedarán en su italiano original, puesto que son expresiones intraducibles; sin embargo, lo de valor real y práctico es que todas estas traducciones modernas con toda su difusión pueden ser leídas y comprendidas

cabalmente en todos sus puntos esenciales. Las obras son bien revisadas por otros lingüistas y correctores.

Como ya hemos explicado, esta comprensión se refiere al contenido y no a la forma o estilo. En la ópera italiana, muchos aficionados insisten en que este arte no debe ser traducido, sino que quede en su idioma original; y creemos que tienen razón. ¿Se imagina Ud. una gran ópera en un idioma brusco y gutural como el alemán? Lo que se desea recalcar es que en este caso, el sonido de las palabras, la combinación de las mismas con la música para darle mayor dulzura, es preferido en el idioma original por razones artísticas y estéticas.

Debemos mencionar dos falsedades (o malentendimientos) en cuanto a lo relacionado con la Biblia. La primera es que el griego es el idioma perfecto jamás creado, y que era, por tanto, el mejor de los idiomas para perpetuar el mensaje de Dios de la salvación. Esto no es cierto. El griego es más exacto que el hebreo del Antiguo Testamento y, en algunos aspectos, más exacto que el español y otras lenguas. Por otro lado hay incontables distinciones que no se encuentran en el griego; por ejemplo, las obvias y sencillas diferencias como las que existen entre “nosotros” que lo incluye a Ud. y el “nosotros” excluyéndolo a Ud. y la distinción de los pronombres, como “yo,” “nosotros” y “ustedes o usted.” Los escritos de Eugene A. Nida y otros lingüistas están repletos de estos ejemplos.

La otra falsedad es que la Biblia es el “más traducible de todos los libros.” La Biblia es el libro más traducido pero no el más traducible. Ciertamente es el libro que merece ser el más traducido; sin embargo, las historietas, los cuentos, la información de la prensa, etc. son más traducibles que la Biblia. En la Biblia tenemos personajes y dichos orientales; y sus conceptos espirituales pueden ser desconocidos por completo en otro idioma y en otras culturas.

No es necesario que el lector común y corriente tenga un conocimiento del griego para entender el Nuevo Testamento. Estudie bien varias traducciones españolas del Nuevo Testamento, y tome nota que el mensaje esencial es prácticamente el mismo, aunque las palabras no sean exactamente iguales. Gentes de todos los niveles de inteligencia y de educación han leído el Nuevo Testamento en español y en otros idiomas modernos sin ningún conocimiento previo del cristianismo y sin otra persona a su lado para explicarles u orientarlos. Con sólo leer el Nuevo Testamento, iluminados por el Espíritu Santo, han llegado a comprender el plan de salvación y han encontrado a Jesús.

Las partes verdaderamente difíciles del Nuevo Testamento son pocas. Las que lo son, hasta en los pasajes originales son difíciles de entender; en las cuales ni eruditos bíblicos ni comentaristas concuerdan. El dicho atribuido a Mark Twain lo dice todo: “Lo que me preocupa no es la parte de la Biblia que no entiendo, sino la que sí entiendo.”

El mensaje dado es bien claro no sólo en los pasajes individuales, sino también en la secuencia de su exposición histórica. Cuando alguien lee el Nuevo Testamento en su idioma nativo, puede estar tranquilo que está leyendo esencialmente lo que los autores de las Escrituras dejaron escrito.

Toda persona tiene el derecho de tener el Nuevo Testamento en su propio idioma, el idioma que hable al corazón. Es crueldad espiritual o algo peor dar a los indígenas el Nuevo Testamento solamente en español, en vez de traducirla a su propio dialecto.

Además no todas las traducciones son igual de buenas o útiles. No hay mérito alguno en usar un Nuevo Testamento arcaico o en idioma diferente al idioma de uno.

El que enseña la Biblia, un pastor, o un erudito bíblico, debe conocer el Nuevo Testamento en su lengua original, a fin de sacar los puntos más hermosos y sondear las profundidades de los detalles de la palabra de Dios. Y por parte del cristiano común y corriente, que esté sinceramente interesado en saber más de las Escrituras puede tener la seguridad de que una traducción al idioma que habla, basta y sobra para que conozca la Palabra de Dios, que es la historia inspirada de manera singular, y la máxima autorización de la revelación de Dios, ley suficiente para cubrir dos cosas esenciales: la fe y las obras.

Apéndice 4

La relación entre los dos testamentos

Al tratar de entender la Biblia, los cristianos, especialmente los más jóvenes, encuentran que uno de los problemas más grandes es el significado del Antiguo Testamento y su relación con el Nuevo. El Antiguo Testamento confunde a muchos cristianos; por lo que dejan de leerlo, y por ende, renuncian al intento de entenderlo. Casi toda su área de lectura está confinada al Nuevo Testamento, exceptuando, tal vez, los Salmos. Esto no es necesario ni es buena costumbre. Dios nos ha legado una Biblia que incluye ambos Testamentos. El Antiguo es Su palabra para nosotros, y la podemos entender. En una ocasión Cristo explicó el Antiguo Testamento a dos de Sus discípulos ([Lucas 24](#)); el Espíritu Santo nos lo puede explicar en la actualidad también. Entonces, ¿cómo debemos estudiarla?

Puntos de unidad

La manera más natural de compenetrarse del significado del Antiguo Testamento es ver la manera en que el Nuevo Testamento lo conceptúa. Esto es, por decirlo así, el punto de vista de Dios en la relación que guardan los dos Testamentos. ¿Cuál es el punto de vista que tiene el Nuevo Testamento del Antiguo Testamento? Podemos encontrar varias respuestas a esta interrogante a través de una serie de pasajes.

1. *Dios es el autor.* Según [Hebreos 1:1–3](#) Dios habló a los antepasados por medio de los profetas. Y siendo que los escritos de los profetas se encuentran en el Antiguo Testamento, significa, entonces, que el Antiguo Testamento es de Dios. Nos declara [2 Timoteo 3:14–17](#) (R-V 1960), “toda la Escritura es inspirada por Dios.” Cuando preguntamos, ¿cuáles Escrituras conocía Timoteo desde niño? La respuesta es, el Antiguo Testamento. Por tanto, sus palabras son del Antiguo Testamento; porque en ese tiempo aún no se había recopilado el Nuevo, ni era conocido como Palabra de Dios. Concluimos que ambos

pasajes declaran que Dios es la fuente del Antiguo Testamento; este es el punto de vista que mantienen o contienen las páginas del Nuevo Testamento. Usted puede considerar también otros pasajes, como: [Hechos 28:23](#); [Romanos 1:17](#); [9:25](#); [2 Corintios 6:2](#), [18](#).

2. *Un plan de redención.* Afirmar simplemente que viene de Dios no es todo lo que dice el Nuevo Testamento del Antiguo Testamento. Volvamos a [2 Timoteo 3:14-17](#). ¿Cuál es el valor del Antiguo Testamento, según Pablo? Enseña que estas Escrituras sagradas son capaces de hacer algo maravilloso: mediante ellas podemos ser instruidos para nuestra salvación (verso [15](#)). En otras palabras, revelan el plan de Dios para la redención, muestran la forma en que el hombre puede verse salvo del pecado.

Veamos a lo que dicen otros pasajes: En [Romanos 4:9](#) Pablo habla de la experiencia espiritual de Abraham y David. ¿Qué verdad es aplicable a ambos? ¿Cuál es la relación entre su redención y la nuestra? Pablo dice que Dios los consideraba justos y rectos aparte de las obras que hacían; ellos fueron justificados por la fe o por la gracia mediante la fe. Es lo mismo con nosotros. Tanto ellos, en la antigüedad, como nosotros en la actualidad ganamos la redención, y el fundamento es el mismo. Así que, este pasaje nos narra la misma verdad que el anterior en 2 Timoteo. En los tiempos del Antiguo Testamento y a través de la revelación del mismo, los hombres conocían el plan redentivo de Dios. Si gusta, puede estudiar otros pasajes del Nuevo Testamento que hablan sobre lo mismo — [Hechos 24:14](#), [15](#); [Romanos 4:10-25](#); [8:1-3](#); [11:13-24](#); [Gálatas 3:6-29](#); [Santiago. 2:18-26](#).

El Antiguo Testamento no se limita solamente a decirnos cómo ser salvos, también nos enseña cómo andar con Dios ([2 Timoteo 3:16](#), [17](#); [1 Corintios 10:6](#), [11](#)). El Antiguo Testamento contiene mucha verdad espiritual importante para guiarnos en nuestra vida diaria.

3. *Cristo, el centro.* El Nuevo Testamento tiene algo más que decirnos del Antiguo Testamento que sorprende a muchos. ¿Quién es revelado en el Antiguo Testamento? Aparte de dar un mensaje de redención, centra ese mensaje en la persona de Cristo. Ya sabemos fue escrito mucho antes que viniera Cristo, y aquél lo revela constantemente. Por tanto, debemos leer el Antiguo Testamento para ver a Cristo, el cual es presentado de muchos aspectos.

a. *En grandes obras.* Una de ellas es la creación del universo. El nombre de Cristo no aparece en [Génesis 1](#) pero, ¿cuál es la fuerza o contenido de [Juan 1:1-3](#); [Colosenses 1:16](#) y [Hebreos 1:2](#)? ¿Cómo participó Cristo en la creación? No lo sabemos pero el hecho está claro, “por medio de Él Dios hizo todas las cosas”; así que, cuando leemos pasajes del Antiguo Testamento sobre la creación, debemos ver a Cristo actuando en ellos.

Debemos pensar también en otras obras que Cristo hace; por ejemplo, “en Él se mantiene todo en orden” ([Colosenses 1:17](#)). Esto se llama providencia, e incluye la sustentación de las cosas físicas del mundo.

b. *En Su presentación real.* Estas son, las materializaciones o apariciones de Dios. Durante el Antiguo Testamento Dios apareció varias veces en forma humana. La evidencia sugiere que cuando Dios se aparecía, en realidad era Cristo. No quiere decir con esto que Cristo se hizo humano real en esas ocasiones; sino más bien asumió la apariencia humana (por lo menos la forma) para cumplir el propósito que tenía la aparición.

Podemos remitirnos a [Génesis 16](#) para ver un ejemplo: “el ángel del Señor” se aparece ante Agar (verso [7](#)), y su autoridad está clara (verso [10](#)). En una serie de pasajes el ángel del

Señor es divino, mientras que un ángel no lo es (véase [Génesis 22:11, 12; 31:11-13](#)). Podemos ver que este personaje es Dios; pero, ¿por qué debemos pensar que es Cristo en realidad? Una razón es que Cristo es la revelación de Dios. Muchos pasajes enseñan esto. Debemos aceptar que cuando Dios se revelaba a otros como persona, era Cristo en realidad.

c. *En la redención de Israel como nación.* Esta fue una de las grandes obras de Dios, y a la que posteriormente se le denomina como gran evidencia del poder de Dios ([Deuteronomio 6:12; 7:8; Jueces 6:8-10; Salmo 81:10; Jeremías 23:7](#)). La nación fue redimida de la esclavitud de Egipto, llevada a través del desierto y asentada en la tierra prometida. Pablo se refiere a una parte de esta redención en [1 Corintios 10:1-11](#). Estos eventos, en sí, tienen mucho que enseñarnos; basta con ver cómo trataba Dios a la gente (verso [11](#)). Pablo indica también que Cristo estaba presente en la historia (verso [4](#)). El significado más profundo de la historia concierne a Cristo. Podemos verlo en la gran obra redentora, la cual nos sirve de ilustración.

d. *En la redención personal.* Dios trató con individuos en todo el período del Antiguo Testamento a fin de llevarlos a la fe y a la obediencia. Muchos llegaron a conocer a Dios. Abraham, David y muchos más vivían con su fe puesta en Dios ([Hebreos 11](#)). Ellos fueron redimidos espiritualmente, y tal redención pudo llegar por medio y obra de Cristo. Aunque no tenían aún la revelación histórica completa, todos los que tenían una mente llana y abierta para entender las Escrituras, ya tenían cierto conocimiento recibido de Dios de la muerte, resurrección de Cristo y de la redención del pecado por medio de Él ([Lucas 24:45-47](#)). El principio de la expiación por el pecado fue declarado por Dios, ilustrado en el sacrificio, y anticipado por la profecía. Los que fueron ensalzados espiritualmente vieron el día de Cristo, y tuvieron cierto concepto de Su obra ([Juan 8:56](#)). Aprendieron a conocer a Dios y a andar con Él ([Génesis 5:22; 6:9; Job 19:25](#)). Hebreos aclara que, a pesar de haber diferencias, los creyentes del tiempo del Antiguo Testamento vivían esencialmente sobre la misma base que los cristianos — Dios. Aprenderemos más de esta relación conforme estudiemos más la Biblia.

e. *En tipos.* Ya hemos considerado los tipos y algo del modo en que Cristo es revelado en ellos.

f. *En las profecías directas.* También hemos hecho un repaso breve de esto.

La Biblia está centrada íntegramente en Cristo, y ofrece testimonio de Él ([Juan 5:39](#)). Él enseñó a Sus discípulos de Él mismo basándose en las Escrituras ([Lucas 24:25-27](#)) y les reprochó por no saber a estas alturas nada de Él. Debemos, por tanto, buscar la revelación de Cristo en el Antiguo Testamento, pero siempre debemos usar el Nuevo para confrontar lo que encontramos en el Antiguo, ya que el Nuevo Testamento es el que da la revelación completa de Jesús.

Los siguientes puntos indican la unidad básica de la Biblia:

1) *Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento son de Dios.*

2) *Revelan el plan de salvación.*

3) *Ese plan está centrado en Cristo.* Los pasajes que hemos leído nos enseñan claramente que la Biblia da un solo camino hacia la salvación, y no dos o más.

Puntos de contraste

El Nuevo Testamento también indica, sin embargo, que algunas cosas del Antiguo Testamento contrastan con la revelación del Nuevo Testamento. En efecto, hay varios puntos de contraste, aunque no todos son del mismo tipo. Primero, hay contraste entre los dos períodos, incluyendo la revelación dada por Dios en cada uno de ellos. Segundo, hay contraste entre la ley del Antiguo Testamento o el pacto con Israel como nación y la revelación del nuevo pacto. Tercero, hay un contraste entre el concepto judío del antiguo pacto. Se consideraba que éste ofrece la salvación por medio de obras personales, mientras que la revelación del nuevo pacto, que es el camino que Dios preparó para la salvación por fe.

Este tercer contraste no es tal entre dos cosas dispuestas por Dios; sino entre la comprensión del hombre y el plan de Dios. Los primeros puntos de esta sección muestran que Dios no tiene dos maneras opuestas de salvación o modos de vida. Por lo pronto no vamos a entrar en detalles en cuanto a este malentendido, aunque es necesario que lo reconozcamos cuando lo encontremos. Ejemplo de ello lo observamos en [Hechos 15:5–11](#); [Romanos 9:30](#); [10:13](#) y [Gálatas 3](#). Vamos a echar un vistazo a los dos primeros contrastes; empezando con las referencias generales que poseen los dos períodos testamentarios.

1. *Dos épocas: la Antigua y la Nueva.* [Hebreos 7:16](#), [24](#), [28](#); [9:10](#) indican un contraste relacionado con el tiempo. El Antiguo Testamento tiene vigencia por un tiempo, el Nuevo Testamento es para siempre. El contraste es que el pacto antiguo es temporal, mientras que el nuevo pacto es permanente. Observe [Marcos 1:15](#); [Gálatas 4:3](#), [4](#), y opine ¿cuál puede ser el punto fuerte de la expresión “ha llegado el tiempo”, “cuando se cumplió el tiempo”. ¿Indica que había un tiempo que no estaba completo, o que era un tiempo de preparación? El Nuevo Testamento ve al Antiguo como eso — una preparación. El mundo y el pueblo judío tuvieron que ser preparados para la venida de Cristo. Hay una diferencia entre preparación y término.

Muchos pasajes del Nuevo Testamento hablan de algo dicho o escrito en el Antiguo como algo ya cumplido; vea como ejemplos, [Mateo 1:22](#); [2:17](#); [4:14–16](#); [Hechos 3:18](#), [21–24](#); [8:32–35](#); [13:27–29](#). Hay una diferencia entre predicción y cumplimiento.

Tenemos otro contraste en los siguientes pasajes: [Mateo 10:5](#), [6](#); [15:24](#); [Hechos. 3:26](#); [10:34](#), [35](#); [18:5](#), [6](#). ¿Ante cuál nación llevó a cabo Dios Su misión en el Antiguo Testamento? Estos versículos del Nuevo demuestran que Dios está tratando ahora con todas las naciones por igual. Podemos afirmar, entonces, que el contraste es entre una nación y todas las naciones — o a judíos solamente y a judíos junto con gentiles.

En [Hebreos 7:19](#); [9:15](#); [10:4–7](#), [10](#), [14](#); [11:39](#), [40](#) podemos ver otro contraste. Radica entre lo que es parcial o imperfecto y lo que es pleno, completo o perfecto. Esta perfección o imperfección no tiene relación directa con el pecado, como si ahora existiese una perfección sin pecado, sino que se refiere a lo completo de la providencia de Dios.

2. *El antiguo pacto y el nuevo.* Aparte de los contrastes ya mencionados, los cuales encuadran en el tiempo, podemos notar algunos que se refieren más específicamente al antiguo pacto.

En [Hebreos 8:5; 9:10, 11; 12:18–24](#) la fase materialista o mundana del antiguo pacto contrasta con sus equivalentes espirituales del nuevo pacto. Había, por cierto, fases mundanas que se tendían hacia el futuro, a las realidades espirituales. Este contraste no es absoluto. [Hebreos 11:10, 16](#) y otros pasajes muestran que los creyentes del Antiguo Testamento tenían también metas y esperanzas espirituales y celestiales. Es curioso notar que otro contraste parece ser exactamente lo opuesto al último mencionado (ver [Hebreos 8:2, 5; 10; 1; Colosenses 2:16, 17](#)). Se dice que los aspectos materiales del antiguo pacto son una sombra o copia del verdadero o aspecto real. El último está en el cielo pero es revelado también en el nuevo pacto. El tabernáculo se contrasta con dos cosas: la realidad en el cielo y la realidad espiritual que podemos sentir ahora; por ejemplo, el lugar de la presencia de Dios.

Esto queda demostrado claramente en la ley mosaica, en la parte que habla de las ceremonias. Las instrucciones sobre las ofrendas (sacrificios) de animales en [Levítico 1–8](#); la observación de días de fiesta en [Levítico 23](#); la construcción del tabernáculo en [Éxodo 25–28](#) y la obediencia de los ritos en [Éxodo 29–30](#) constituyen parte prominente de ellas. Además, allí estaban las leyes del código civil, las leyes para la conducta social, etc. Las relacionadas con la lepra en [Levítico 13](#); y las relacionadas con los préstamos y la esclavitud en [Levítico 25](#).

¿A qué se debe que no sigamos ahora estas leyes? Simplemente a que hemos leído textos como [Hebreos 9:11–14 10:1–10](#), y hemos visto que la ley era una sombra de las realidades espirituales establecidas por Cristo; Dios ya abolió la sombra. Ahora tratamos de seguir lo que es real. No siempre va a ser fácil decidir si una ley o pasaje en particular del Antiguo Testamento es solamente parte de la sombra, o si tiene validez permanente; pero, entre más estudiemos la Palabra de Dios, más discernimiento nos dará Dios sobre estas cosas.

En [Jeremías 31:31–34; Romanos 8:3](#) y [Hebreos 7:18](#) notamos un tercer contraste entre la debilidad y el poder. Esto no significa que en el Antiguo Testamento no se mostró el poder de Dios. Al contrario, se mostró de manera vigorosa muchas veces, según declaración de las mismas Escrituras. Pero la ley que Dios implantó tenía una debilidad — el hombre no podía cumplirla. Ese hecho es la base, el fundamento real para contrastar la ley con el nuevo pacto, en el cual Dios pondrá Su ley en el corazón de los hombres para que, con la ayuda del Espíritu, puedan mantener y cumplir la ley de Dios.

Algunos estudiosos de la Biblia ven otro contraste entre los dos Testamentos. Vale decir que el Antiguo es un pacto de ley mientras que el Nuevo es de gracia. Se llega a la conclusión de que nosotros, como creyentes, nada tenemos que ver con los diez mandamientos, ya que el decálogo es parte (más bien la médula) del antiguo pacto.

¿Cómo vamos a abordar esta situación? Estudiemos las siguientes citas: [Mateo 15:3–7; 19:17, 18; Marcos 10:19; Lucas 4:8; 11:2; Romanos 1:23; 2:24; 13:9; 1 Corintios 5:11; 8:5, 6; 10:14; Efesios 4:25, 28; 5:3; 6:1–3; Colosenses 3:5; 1 Tesalonicenses 1:9; 1 Timoteo 6:1; Santiago 2:10, 11; 4:2; 1 Juan 5:21; Apocalipsis 13:6; 22:9](#).

Tales versos indican que nueve de los diez mandamientos son mencionados en el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas; así que son parte del Nuevo Testamento. Es el reglamento de Dios para nosotros. Evidentemente Dios espera que los obedezcamos. Sin embargo, el cuarto mandamiento no es repetido (“Acuérdete del día de

reposo para santificarlo”). ¿Seguían guardando el día de reposo los cristianos de la primera iglesia? Tanto como lo guardaban los judíos, no hay evidencia de ello pero sí que observaban el primer día de la semana ([Hechos 20:7](#); [1 Corintios 16:2](#)).

Muchos ven otro contraste más; y es el que se refiere a que la moralidad del Antiguo Testamento no está de acuerdo con la del Nuevo; no solamente en que la gente del Antiguo nunca llegó a la misma altura que establecen los cánones del Nuevo, sino que muchas veces Dios no les reprochó su conducta.

En algunos casos parece que las leyes que dio Dios fueron más bajas que las del Nuevo. Por ejemplo, Dios ordenó que los israelitas aniquilaran a la gente de Amalec: “Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada” ([Éxodo 17:8-16](#), R-V 1960). Y otras naciones deberían ser destruidas también ([Éxodo 34:12-16](#); [Deuteronomio 7:1-5](#)). Los israelitas no debían hacer ningún trato con las naciones de Palestina, sino que debían matarlas o expulsarlas ([Éxodo 23:23-33](#)). En algunos casos Dios mandó expresamente que hasta los niños y las mujeres fueran destruidos ([Deuteronomio 20:16-18](#)). Tal pareciera que Dios trataba con dureza a los que no eran del pueblo de Israel. En todo caso, Sus actos no concuerdan con la revelación de Su amor y misericordia para con toda la gente del mundo, ¿cómo debemos comprender esto?

Primero, debemos recordar que estos pueblos destruidos estaban corrompidos en lo moral; no tenían normas de santidad, ni la costumbre de adorar al verdadero Dios. Dios no trató de purificar a una nación por sobre las demás, amar a una nación, mientras que las demás no son amadas; no porque fuera una nación muy grande o que su gente fuera más digna o merecedora que las demás ([Deuteronomio 7:7](#)). El hecho es que los mismos israelitas no tenían normas de conducta, hasta que Dios se las enseñó; pero, debido a que Dios escogió a este pueblo para que fuese gente recta, ellos tuvieron que ser segregados, o sea, apartados de la corrupción que les rodeaba.

Además Dios había tenido mucha paciencia con las otras naciones antes de ordenar que fueran destruidas. Mucho antes del éxodo Dios dijo, “porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí” ([Génesis 15:16](#), R-V 1960); lo que sugiere que hay un punto límite al que llega una nación en su maldad, cuando rehúsa arrepentirse, apartarse del mal y volverse a Dios. Hasta que llegue ese colmo, Dios tiene paciencia y espera. Cuando se llega a ese punto, Él juzga y, en algunas ocasiones, utilizó una nación para juzgar a otra por medio de la guerra y las matanzas. Era necesario proceder así con los enemigos de Israel; porque si no los destruyeran, seguirían corrompiendo a Israel. Muestra clara de esto es lo que pasó en [Números 25:1, 2](#); [31:1-20](#); [Jueces 2:1-4](#). Los israelitas fueron corrompidos en lo moral y lo espiritual debido a que no destruyeron a estas naciones.

No significa esto que Israel tomara venganza personal contra las naciones o enemigos, o que Dios favoreciera más a una nación que a otra. No, no era favoritismo. Su acción, al igual que una operación quirúrgica, era necesaria para extirpar una parte infectada o eliminar un mal de la sociedad.

Otro punto que confunde es que Dios permitió la poligamia y el divorcio fácil en el Antiguo Testamento, mientras que ahora no lo permite. Dirigentes espirituales como Abraham, David y otros tenían más de una esposa (muchas, en algunos casos); sin embargo, esto no era considerado como una transgresión, por tanto, no fueron

reprendidos por Dios. Dios permitía que los israelitas se separaran de sus esposas mediante el sencillo expediente de una carta de divorcio: "... le escribiré carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa." ([Deuteronomio 24:1-4](#), R-V 1960).

Este problema no tiene una solución sencilla pero [Mateo 19:3-9](#) vierte luz sobre esta oscuridad. Cristo explica la razón que tuvo Dios para permitir el divorcio en el Antiguo Testamento. ¿Dice Cristo que el plan original de Dios contempló el divorcio? NO. Entonces, ¿cómo comparamos el plan original con el plan del Nuevo Testamento? No da la respuesta de manera específica pero sí indica que Dios no tuvo más de un plan; y desde el principio tuvo en mente la más alta estima hacia el matrimonio monógamo: un solo hombre con una sola mujer.

¿Por qué toleró una norma inferior de vida en los tiempos del Antiguo Testamento? "Porque sus corazones son duros," dijo Cristo; lo cual equivale a decir: la gente no estaba lista para abrazar una norma más alta. Todavía estaba aprendiendo otros principios importantes de la vida y la adoración; así que, Dios no exigió más de ellos. Los enseñó paso a paso, gradualmente, como si fueran niños. Su norma no cambió, en realidad, pero por un tiempo permitió cosas que no eran, precisamente lo más alto, ni lo que estaba de acuerdo con Sus altos conceptos.

Hay otras facetas de los canones morales y condiciones que imperaron durante el Antiguo Testamento que presentan problemas de interpretación; para lo cual puede servir algo o mucho de lo expuesto anteriormente.

A modo de resumen, podemos tener en mente ciertos principios básicos al comparar la moralidad del Antiguo Testamento con la del Nuevo:

a. *Dios reveló Su voluntad al hombre de manera progresiva.* No reveló sus normas completas y finales en el primer período (Antiguo Testamento); sino que más tarde las dio a conocer por medio de Cristo y los apóstoles ([Mateo 5:27, 28](#); [Hebreos 1:1, 2](#)).

b. *En muchos casos, lo que hacían los fieles del Antiguo Testamento no necesariamente era lo que Dios les había pedido que hiciesen.* Así como hacemos nosotros también ellos se apartaban de la voluntad de Dios ([1 Reyes 10:23, 26](#); [11:1-3](#); [Deuteronomio 17:16, 17](#)).

c. *Dios permitió a veces cosas que no autorizó.* En otras palabras, toleró cosas que no eran aprobadas por Él, y en algunos casos, no se registra una desaprobación de parte de Dios ([Mt. 19:3-9](#)).

d. *El lenguaje empleado en la poesía del Antiguo Testamento, a veces violento, a veces figurativo* (a menudo pronunciado con profunda emoción, que surgía del gran interés por el honor de Dios y la verdad) no debe ser interpretado como si fuera prosa fría y literal ([Salmo 58:5](#)).

Esto ha sido un breve repaso en cuanto a la relación que existe entre los dos testamentos; entonces, ¿de qué manera debemos considerar el Antiguo? ¿Nos presenta al Nuevo? Lo vemos como la revelación de Dios; es la Palabra de Dios para nosotros al igual que el Nuevo. En el Antiguo Testamento vemos el plan de Dios para la salvación, la manera en que Dios salva a hombres y mujeres por medio de Su gracia, y cómo los cambia para que lleguen a ser como Cristo. Por eso, el Antiguo Testamento revela a Cristo de varias maneras, y hace las preparaciones para Su venida. Esta unión nos ayuda a entender muchos pasajes del Antiguo Testamento.

También hay contrastes; cosa que no debemos olvidar. Hay que usarlos para hacer un conjunto que no muestre diferencias. El Nuevo Testamento nos ayuda a reconocer las clases de contraste que existen. Por consiguiente, tratamos de encontrar aspectos temporales y principios permanentes en el Antiguo Testamento; y lo leemos para elucidar nuestra relación con Dios, y para recibir ayuda en nuestro desarrollo de Su interpretación de libros enteros.

Apéndice 5

Los males del desorden

El trabajo desordenado es siempre de mala calidad. Es una pérdida inútil de tiempo y energía, y va tomado de la mano con los males graves y permanentes.

El estudio desordenado e inconexo no produce la erudición; sólo engendra el desaliento y una mermada disposición para emprender un buen trabajo. Todo esto es aplicable al estudio irregular de la Biblia, con el agravante de inducir negligencia en un deber tan importante. Lamentablemente, mucha gente que estudia la Biblia no tiene ningún plan, ni lleva un orden analítico, y deja de estudiar cuando ve que no obtiene resultados; o tal vez, sigue impulsado por la conciencia.

Igual que otros estudios

¿Qué saca un lector cuando lee el mejor libro de ciencia, pero lo hace en ratos, por capítulos o párrafos aislados o en forma separada? ¿En qué vendría a quedar la fina interrelación de sus partes, o lo que trata de explicar o de enseñar? ¡Un vasto NADA! Cada capítulo sería un misterio y cada párrafo sería una parte del rompecabezas. ¿No es el mismo caso con la Biblia? Supongamos que estamos enseñando aritmética a un niño, y se le pide que escoja a ojo cerrado problemas del libro de trabajo pero sin habérselos enseñado ordenadamente. ¿Podrá progresar ese niño? ¡NO! Y si el profesor permitiera semejante proceder, ¿qué clase de profesor sería? ¡Mal profesor! Y, ¿cómo podría defender su reputación de pedagogo? No puede hacerlo. El único método provechoso de estudiar la Biblia es interpretándola libro por libro, siguiendo un orden lógico y razonable, que merezca nuestra más profunda consideración y ceñirnos a un método real de manera constante.

El valor del estudio por libros

1. *Es una manera de captar el pensamiento del autor.* El propósito básico de toda interpretación es saber el pensamiento del autor; el estudio del libro como un todo es el

único método científico para lograr esto. Supongamos que un amigo mío me entrega una carta que tiene un párrafo difícil de entender; instintivamente, lo primero que hago es fijarme en las circunstancias relacionadas con el caso, y leo la carta para averiguar el propósito del autor y a ver si hallo claves que me conduzcan a su significado real. Empezar una interpretación sin estas ayudas sería un absurdo absoluto. Muchos libros del Nuevo Testamento son cartas; y como tales, deben ser interpretados. Claro que es necesario estudiar todo el libro, si vamos a aplicar las reglas más simples de interpretación. Es el único medio de hacer un examen detallado de los contextos inmediato anterior y posterior. Lo parcial carece de valor. De esa manera nos cercioramos del propósito o finalidad del autor, salvo en las partes en que dice algo que expresa un punto de absoluta sencillez, en cuyo caso no hay dificultad. En la parte difícil exhibe muchas veces palabras raras o frases extrañas, y revela condiciones del mismo escritor, su estilo, etc. Otras veces nos presenta pasajes paralelos y comparación de metáforas. Las leyes fundamentales de la interpretación presumen: que se va a hacer un examen comprensivo y profundo de un libro; y sin ello no serían aplicables. Esto comprueba lo adecuado del método de procedimiento. Y si somos negligentes en este aspecto, los resultados no pueden ser buenos sino nulos.

2. *Es una preparación o entrenamiento de la mente.* Todo estudio, sea cual fuere, si es verdaderamente científico, va entrenando la mente para un esfuerzo mayor. Es evidente que en tal estudio, los procesos mentales han de ajustarse a las leyes fundamentales, comunes y corrientes del pensamiento. Las ideas, al igual que una columna de soldados en marcha, tienden a progresar si lo hacen en forma ordenada. Su efecto sobre la mente pensante del oyente o lector resulta más vigoroso y profundo cuando el pensamiento prosigue en forma ordenada y regular. El historiador Macauley describe la derrota de Sedgemoor debido a la confusión producida en uno de sus ejércitos (historia de Inglaterra):

“La caballería, tratando de rehacer sus filas, fue dispersada en poco tiempo. No pudieron reorganizarse a tiempo. Los fugitivos contagiaron el pánico con sus camaradas de retaguardia, que eran los que se encargaban de los pertrechos de guerra. Los municioneros (en ese tiempo usaban carros tirados por caballos) arrancaron a toda velocidad, y no pararon sino hasta muchos kilómetros fuera del campo de batalla. El duque de Monmouth, como valiente guerrero que era, trató en vano de reagrupar sus fuerzas pero no pudo vencer la confusión. Él siguió en pie, con la picota en la mano, estimulando a su infantería; pero como no tenían municiones, fueron derrotados.”

Lo mismo pasa con las fuerzas de la mente: si no hay orden, no puede haber éxito. Los primeros soldados que sintieron el pánico no estaban lo suficientemente entrenados; les faltaba disciplina; por eso entró fácilmente la confusión. Si son profesionales, altamente disciplinados, se mantienen firmes, pase lo que pase. Lo mismo pasa con las fuerzas de la investigación, del discernimiento y la clasificación de ideas; cuando son entrenadas con ejercicios ordenados, se hacen fuertes y perceptivas, listas para hacerle frente a un nuevo deber que se le presente.

La mente se prepara y entrena para la interpretación, y no hay diferencia con otro trabajo científico. El botánico “aprende a estudiar” primero, de manera científica, al

someter a examen cada planta, cada raíz, cada hoja, cada flor, cada fruto, en ese orden, y va anotando con cuidado todo a fin de obtener buenos resultados. El verdadero intérprete hace lo mismo. Lo estudia todo, toma notas de cada punto de interés antes de decidirse sobre un punto difícil de interpretar y, mientras más cuidado ponga, menos errores va a cometer. Un punto importante del saber es la preparación de la mente. Es la única forma de facultar la mente del estudiante para seguir los procesos más lógicos y productivos.

3. *Es un respaldo de la memoria.* Una de las leyes que rigen la memoria humana es que se llega a tener una mejor retentiva de los hechos y las ideas, si estos están correlacionados y asociados de manera correcta. De acuerdo con este hecho, se recuerda mejor el contenido de un libro de la Biblia si se tiene antes un conocimiento intensivo del libro entero. Dentro de tal conocimiento, va a surgir inevitablemente una idoneidad entre las ideas expresadas según el propósito del autor, una naturalidad cuando el autor considera las circunstancias y la adaptación a las condiciones de las personas a quienes se dirige (o sea los lectores). Al asociar todo, es más fácil recordar el contenido que tomándolo por partes inconexas. Se supone que un libro de la Biblia va a exponer una idea o varias, alrededor de las cuales giran todos los demás pensamientos de manera natural. Así que, un estudio diligente del libro como cosa íntegra, revelará tanto los pensamientos principales como las aseveraciones subordinadas. Los contenidos de cada uno de los libros se enlazan entre sí en la mente con facilidad; y cuando se presta atención a uno de ellos, esto, a menudo, es suficiente para recordar el resto.

“Adormecidos en las cámaras multicelulares del cerebro, nuestros pensamientos están eslabonados en muchas cadenas escondidas. Despierte uno solo de los pensamientos, y surgen miles; y cada uno estampa su imagen mientras otros se desvanecen.”

El valor de un buen conocimiento de las Escrituras depende en gran parte del poder retentivo de la memoria, por lo cual se sostienen las ideas sagradas al unísono con los dictados del alma (idea y alma). No debemos dejar, jamás, a un lado algo tan valioso, que enaltece nuestras facultades.

4. *Ayuda a la devoción.* El estudio de un libro entero eleva más al corazón con las ideas divinas contenidas, que cualquier estudio fragmentado. Por tanto, si el libro contiene elementos devotos, su efecto se acrecienta con el estudio más completo. Además, el alma se acerca más a Dios en proporción a la medida en que la mente va comprendiendo la bondad divina y la gracia revelada de Sus propósitos y obras. La lectura fragmentaria de la Biblia, raras veces presenta un panorama amplio de la obra de Dios para el género humano. Podemos contemplar el pensamiento encerrado en cada uno de los libros. Prácticamente todos los libros de la Biblia fueron adaptados por sus autores a las condiciones en que vivía esa gente al momento de su escritura. Si hemos de entender cómo Dios encuadra Su providencia y Su planificación a las necesidades de los hombres, entonces debemos tratar de abarcar un campo más extenso de las circunstancias reinantes en los días en que cada libro fue escrito.

El lector debe estar de acuerdo con el autor de un libro y la gente aludida, a fin de recibir un mayor estímulo devoto del estudio de las Escrituras. Mientras mayores sean sus conocimientos de ellos, más fácil llega a estar de acuerdo con ellos; y ese conocimiento puede aumentar por medio del estudio cuidadoso de todos los aspectos que encierran el

autor y su gente. Sería imposible apreciar la vida y el trabajo de Isaías, si no contáramos con información de los tiempos en que él vivió, los problemas que tuvo que resolver, la gente con quien trabajó y la intención divina de sus mensajes. Sentimos que conocemos más a Isaías, simpatizamos con él y, por consecuencia lógica, estamos a favor de sus intenciones benevolentes en todo lo que se le encomendó. Solamente así podemos llegar a sentir todo esto mediante la comprensión de sus motivos puros, sus altos propósitos, sus enormes, pero casi inútiles, esfuerzos por salvar a su gente de la destrucción. Su gente ya está en franca declinación y en camino a una ignominiosa ruina. Conocemos el carácter de Isaías y la naturaleza de sus obras, solamente mediante el estudio prolijo de todo lo que escribió. Este estudio revelará, al mismo tiempo, el carácter y propósito de Dios, y el lector se sentirá más cerca de Dios. Sentirá que su corazón está más acorde con el propósito de Dios. De este modo la devoción es más profunda, pues está basada en el conocimiento más amplio de la Palabra de Dios.

5. *Es la percepción de la naturaleza real de la Biblia lo que nos ayuda a ganar discernimiento.* Es un hecho que ningún hombre que lea la Biblia solamente como una recopilación de proverbios o textos inconexos, jamás podrá entender la naturaleza real del volumen sagrado. El valor literario de una obra no puede apreciarse bien con sólo leer algunos pasajes aislados; se debe estudiar el libro entero y considerar el estilo de su composición; se debe notar la relación que existe entre todas sus partes y el propósito general de la obra y seguir estrechamente el hilo de pensamiento y espíritu del escritor; se deben buscar las fuentes de su genio e inspiración. Es menester hacer todo esto, a fin de determinar realmente el valor literario de un libro. La Biblia merece nuestros mayores esfuerzos; y cuando se los demos, podremos apreciar sus bellezas y adquirir sus bendiciones.

El método de estudio por libros

El método de estudiar un libro entero depende en gran parte de los propósitos y la preparación del estudiante. No está al alcance de un lector común y corriente hacer una investigación tan completa de un libro de la Biblia como si fuera un erudito tanto en costumbres como en lenguas. Sin embargo, gracias a esos eruditos, disponemos en la actualidad de mucho material auxiliar para estudiar a fondo cada libro. Este material es tan valioso, que no es razonable decir que se puede lograr un buen conocimiento de las Escrituras con el estudio de la Biblia solamente. El que desea llegar a ser un buen intérprete de las Sagradas Escrituras debe valerse de toda la información a su alcance. Creemos que el material siguiente puede adaptarse bien, tal vez con algunas variantes, a todos los estudiantes en todas las categorías de erudición.

1. *Lo primero que hay que hacer es leer con cuidado el libro de principio a fin.* Sin esto, cualquiera otra lectura no podría ser apreciada. Al leerlo de la manera sugerida se obtendrá gran parte de la información contenida en el libro, importante para su comprensión. El propósito de esto es que el lector procure captar el esfuerzo del autor y absorber toda la información histórica que pueda; la cual le conducirá después a una comprensión completa. De acuerdo con esto es bueno notar durante la primera lectura todo dato histórico que aparezca y su relación con la ejecución general de la obra. Estos

datos son de especial valor, ya que indican la relación que tiene el autor con sus lectores y el propósito de su escritura. Esto lo vemos en la carta a Filemón. En ella encontramos que el autor de esa carta es el apóstol Pablo, prisionero en ese tiempo por predicar a Cristo, que esperaba de un momento a otro su libertad y tenía pensado hacer una visita a Filemón, un cristiano cuyo esclavo de nombre Onésimo, se había fugado. Encontrándose con Pablo, éste lo convirtió al cristianismo, y ahora iba de regreso a casa de su amo con la exhortación de Pablo que fuera bien recibido en nombre de Cristo, y esto, como un favor a Pablo. Teniendo en mente estos hechos, el libro no puede ser mal entendido, y es fácil de apreciar su belleza espiritual.

A veces un libro no contiene tanta información histórica como para ayudar al intérprete, y éste se verá obligado a estudiar el hilo del pensamiento viendo toda la obra. Esto se ve, particularmente, en el libro a los Hebreos. En éste no se menciona autor, ni recipientes, ni lugar. Para saber quién es el autor o, a lo menos, tener una idea, es menester estudiar su estilo y algunas tradiciones que nos han llegado por otras fuentes. Hay que considerar cuidadosamente el pensamiento que prevalece en todo el libro, a fin de descubrir su propósito. Sin embargo, el propósito del libro es tan evidente que no tenemos por qué considerarlo más difícil que otros libros que proporcionan abundante información histórica.

La primera lectura debe bastar para preparar al estudiante a descubrir las divisiones principales del libro y la disposición general del pensamiento. Una simple lectura del libro de Génesis es suficiente para ver con claridad cuáles son las divisiones principales de la obra. En este caso la diversidad de los temas es grande y las coherencias son tan íntimas que el lector no tiene dificultades para fijar en su mente el orden de lo dispuesto a medida que va leyendo. El discernimiento de las partes de un libro y su correlación impide que haya confusión del material al hacer alguna interpretación más cuidadosa; al mismo tiempo conduce a una mejor apreciación de la obra del autor.

2. Antes de la segunda lectura de un libro de la Biblia es conveniente estudiar de manera cuidadosa alguna introducción a la materia que haga una persona competente, la cual podemos encontrar en unos buenos comentarios y diccionarios bíblicos. Tales introducciones presentan al lector muchos hechos que pasó por alto en su primera lectura, los cuales le servirán para corregir algunas conclusiones que había sacado de otras fuentes no tan competentes; y lo preparan para un mejor entendimiento y una apreciación más amplia de la obra. Por lo general incluyen temas como quién (o quiénes) es el autor, los receptores, tiempo, lugar, propósito del libro, condición del texto y un análisis del contenido. Así que, va a encontrar una confirmación del material que ya ha observado y obtiene un cúmulo de información, gracias a las investigaciones exhaustivas de eminentes eruditos.

Durante la segunda lectura, el estudiante prestará atención más minuciosa a las subdivisiones del libro y tomará nota de toda desviación de pensamiento y las peculiaridades de estilo o de argumento. Notará las ventajas al estudiar el argumento del autor, su móvil y su fuerza de expresión. Va a ver que teniendo en cuenta esto, junto con los hechos cotejados en las instrucciones, lo va a capacitar para interpretar muchas aseveraciones que antes parecían muy oscuras; y a estas alturas le convendrá marcar con un lápiz los pasajes que aún le presentan dificultades. Tal vez encuentre que éstos ya no

son tan numerosos, y va a quedar gratamente sorprendido al ver que su trabajo metódico ya ha empezado a dar frutos abundantes de información bíblica.

3. *A la tercera lectura del libro el estudiante va a estar preparado para hacer un examen más profundo y exacto de los pasajes difíciles.* Estará listo para poner en práctica todas las reglas de interpretación, puesto que ahora es conocedor de hechos históricos y textuales. Ahora va a estudiar cada pasaje a la luz de su contexto, y va a concentrar sobre él el alcance del párrafo o sección en que se encuentre el sentido general y la finalidad del autor, tal y como se apreció en el libro entero. Además va a estar preparado para aplicar los mejores comentarios sobre el texto, y anotar ahí mismo las explicaciones expuestas y aprobadas por los mejores intérpretes. Al hacer una comparación de varios comentarios, va a encontrar, a veces, varios puntos de vista diferentes en un mismo pasaje; y aquí es donde tendrá que decidirse por uno de ellos, de acuerdo con los principios de interpretación que ya aprendió.

Si el estudiante ha hecho bien su trabajo hasta aquí, se va a dedicar ahora a la enseñanza del libro. Va a encontrar deleite al repasar cada sección y cada subdivisión. Va a meditar sobre cada oración, en la fuerza de cada argumento y en la fuerza práctica que hay detrás de cada aseveración. Captará el espíritu de benevolencia, de justicia y de sabiduría de esta enseñanza aplicada al mundo, y cómo se adapta al contribuir en algo a la felicidad humana.

Por último, el estudiante observará las lecciones que considera que son de valor para él, que le hablan personalmente. Captará las debilidades de su propia vida; las cuales puede corregir con sólo seguir los consejos divinos que tiene ante sí. Se producirá el contraste inevitable entre la mente del hombre y la de Dios; entre la forma de pensar antigua y la actual, con las ideas de la sagrada Palabra escrita. Va a asombrarse al ponderar lo bien justificado del desafío de Dios, tal y como lo expresa el antiguo profeta de Israel, “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” ([Isaías 55:8](#), [9 R-V 1960](#)).

Con tal impresión, el estudiante devoto no va a refrenar la oración que su corazón desea vocalizar: “¡Que la Palabra de Vida plantada en mi alma no sea estéril, sino que dé cosecha abundante de bendiciones y dulce contemplación!”